

LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACION TRIMESTRAL DE LOS DOMINICOS ESPAÑÓLES

Director: R. P. MANUEL DE TUYA, O. P.

Secretario: R. P. ANTONIO OSUNA, O. P.

Administración: Apartado 17. Salamanca (España)

TOMO XXIII

ABRIL - JUNIO 1966

NÚM. 295

SUMARIO

ESTUDIOS

- VICTORINO RODRIGUEZ, O. P., *Estudio histórico-doctrinal de la declaración sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II* 193
- JOSÉ SALGUERO, O. P., *Sacerdocio levítico y sacerdocio real en el Antiguo Testamento* 341

BIBLIOGRAFIA

CHARLES JOURNET, *Le message révéle*, p. 367. — PAWEŁ SIWEK, *Herejias y supersticiones*, p. 368. — W. BERTRAMS, *Papst und Bischofskollegium als Träger der kirchlichen Hirtengewalt*, p. 368. — E. BEHLER, *Die Ewigkeit der Welt*, p. 369. — FELICIANO GIL DE LAS HERAS, *La disciplina sacramentaria ante la adaptación del Código de Derecho Canónico*, p. 369. — *Comentarios al Código de Derecho Canónico*, p. 370. — J. SALGUERO-M. GARCIA CORDERO, O. P., *Biblia Comentada*, p. 371. — SOEUR JEANNE D'ARC, *Les religieuses dans l'Eglise et dans le monde actuel*, p. 371. — J. B. BAUER, *Die biblische Urgeschichte*, p. 372. — JOSEF PIEPER, *La fe*, p. 373. — F. SCHREIBMAYR - K. THLMANN, *Manual del catecismo católico*, p. 373. — DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II, *Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos*, p. 374. — INSTITUTO SOCIAL LEON XIII, *El diálogo según la mente de Pablo VI*, p. 374. — TH. MULDOON, *Theologiae dogmaticae praelectiones*, p. 375. — L. CERFAUX, *El cristiano en San Pablo*, p. 376. — O. A. RAHUT, *Valor espiritual de lo profano*, p. 377. — L. GIUSSANI, *La teología protestante en América*, p. 378. — B. NEUGHEUSER, *La teología protestante en Alemania*, p. 378. — L. BOUYER, *Palabra, Iglesia y Sacramento en el protestantismo y el catolicismo*, p. 378. — CHARLES JOURNET, *El mal*, p. 379. — RENE COSTE, *Morale internationale*, p. 380. — XIX SEMANA ESPAÑOLA DE TEOLOGIA, *Algunas cuestiones sobre la fe teológica*, p. 381. — NIKOLAS M. HÄRING, *Life and Works of Clarembald of Arras*, p. 382. — FRANZ HEINRICH KETTLER, *Der Ursprüngliche sinn der Dogmatik des Origines*, p. 383. — GUILLERMO BARAUNA, *La Iglesia del Vaticano II: Estudios en torno a la Constitución conciliar sobre la Iglesia*, p. 383.

La Ciencia Tomista

PUBLICACION TRIMESTRAL

— ABRIL - JUNIO, 1966

— NUM. 295

Estudio histórico-doctrinal de la declaración sobre libertad religiosa del Concilio Vaticano II

Volvemos sobre el tema de la *libertad religiosa* en una perspectiva histórico-doctrinal distinta de la de hace dos años. Entonces habíamos de cómo debía ser una declaración sobre la libertad religiosa conforme a las fuentes teológicas de que disponíamos hasta el momento, a la espera consciente de una próxima declaración conciliar autorizada. Hoy vamos a hablar de la actual declaración y de su proceso formativo. Distinguiremos tres partes: a) Origen y evolución externa del Esquema; b) Evolución doctrinal del mismo; c) Problemática teológica pendiente.

I

ORIGEN Y EVOLUCION EXTERNA DEL ESQUEMA

1. Antecedentes.

Sin remontarnos al immanentismo personalista de los siglos XVIII-XIX, por no empezar el tema «ab ovo», los dos *antecedentes extrínsecos* más específicos próximos al tema conciliar de la libertad religiosa son la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre* de la O. N. U. en su artículo 18¹, del 10 de diciembre de 1948, de repercusión ideo-

1. «Art. 18. — Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho implica la libertad para cambiar de religión

lógica internacional, y la creación de un *Secretariado para el estudio de la libertad religiosa*, en el Consejo Ecumenista de las Iglesias, con sede en Ginebra, en 1959², encomendado a A. F. Carrillo de Albornoz.

En principio el Consejo Ecumenista de Ginebra estimaba que «la libertad religiosa es en sí un problema ecumenista de primera importancia», y que deseaba «aprovechar las ocasiones que se presenten para dar a conocer al nuevo Secretariado de Roma (encomendado al Cardenal Bea) sus propias convicciones y sus preocupaciones fundamentales, como, por ejemplo, la de la libertad religiosa»³.

De hecho el Secretariado Conciliar para la unión de los cristianos, que preparó el esquema de *libertad religiosa*, hace expresamente referencia tanto a la Declaración de la ONU, como a la del Consejo de las Iglesias⁴.

Hablamos de antecedentes «extrínsecos», puesto que la Declaración del Vaticano II encontrará sus *proprios antecedentes* en el prin-

o de convicción, así como para manifestar su religión o convicción, solo o en comunidad, tanto en público como en privado, la enseñanza, las prácticas, el culto y observancias de los ritos». Cf. PLINIO SALGADO, *Comentario al proyecto de Declaración Internacional de Derechos Humanos elaborado por la Comisión nombrada por el Consejo Económico-Social de la ONU*, en «Documentos», San Sebastián, n. 1, pp. 103-150; J. M. DE LOJENDIO, *La Declaración Universal de Derechos Humanos*, ib., n. 2, pp. 19-34.

2. El C. E. de las Iglesias, en su *I Asamblea General de Amsterdam*, del 22 de agosto al 4 de septiembre de 1948, ya había hecho su «Declaración sobre la libertad religiosa» (*De l'ordre de l'homme et dessein de Dieu*), Neuchâtel-Paris, 1948, t. V, pp. 125-129). El mismo Consejo Ecumenista de las Iglesias, en su *III Asamblea General, de Nueva Delhi*, del 19 de noviembre al 5 de diciembre de 1961, ha hecho también su *Declaración sobre la libertad religiosa*, ratificando expresamente la anterior de Amsterdam y la de la ONU (*Nouvelle-Delhi 1961. Conseil Oecuménique des Eglises*), Neuchâtel-Paris, 1962, pp. 155-157).

3. *Evanston-Nouvelle Delhi 1954-1961. Rapport du Comité Central à la troisième Assemblée du Conseil oecuménique des Eglises* (Genève, 1961), pp. 21 y 70.

Para una mayor información sobre este precedente del movimiento ecumenista acatólico remitimos al artículo de T. I. JIMÉNEZ URRESTI, *La libertad religiosa ante el próximo Concilio Vaticano II y en el "Consejo Ecumenista"*, en «Revista Española de Derecho Canónico» 17 (1962) 49-88.

4. A la *Declaración de la ONU* hacen referencia el texto del *Caput V de Oecum.*, nota 10; la «Declaratio prior», nota 14; el «textus emendatus», nota 25; el «textus reemendatus», nota 21; el «textus recognitus», nota 43; y el «textus denuo recognitus», nota 44. En el texto definitivo se omite esta referencia a la ONU.

A la *Declaración del Consejo Ecumenista de las Iglesias* se hace referencia en el «textus emendatus», nota 3; en el «textus reemendatus» nota 3; y en el «textus denuo recognitus», nota 3. También esta referencia ha sido omitida en el texto definitivo o promulgado. De estos diversos textos del esquema hablaremos más adelante. — P. S. El señor A. F. CARRILLO DE ALBORNOS, en su reciente libro *La libertad religiosa y el Concilio Vaticano II* se esfuerza en establecer insistentemente el paralelismo entre las cláusulas de la Declaración conciliar y la del Consejo Ecumenista, excepto, naturalmente, la cláusula del n. 1 sobre la *verdadera religión católica*, y la obligación de todos los hombres para con ella.

cipio evangélico de la dignidad de la persona, libertad de la fe, etc.; en la doctrina tradicional de la Iglesia y en la propia preocupación por responder a los problemas de nuestro tiempo, como quedará consignado en el mismo texto.

Al mencionar los antecedentes intrínsecos debemos referirnos muy concretamente al Esquema de Ecclesia que había quedado en suspenso en el *Concilio Vaticano I*, cuyo capítulo XV era *De specialibus quibusdam ecclesiae iuribus in relatione ad societatem civilem*⁵, donde se trataba del derecho a la libertad religiosa en el sentido ampliamente proclamado en las *Encíclicas de León XIII*. Al proponerse el Vaticano II llevar a cabo aquella *Constitutio De Ecclesia*, quedaba, naturalmente, planteado el problema de la libertad religiosa. Dentro del magisterio eclesiástico, el tema ha sido urgido especialmente por la encíclica de Juan XXIII *Pacem in terris*, donde se proclamaba el derecho fundamental a la libertad religiosa en unos términos bastante distintos de los del magisterio anterior. En todos los textos del Esquema Conciliar se hace referencia a esta Encíclica.

2. Aparición del tema de la libertad religiosa en la Primera Sesión del Concilio Vaticano II.

En la XXXI Congregación General, del 1 de diciembre de 1962, los Cardenales KOENIG, ALFRINK y RITTER, durante el debate sobre la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, piden que se trate «ex professo» y separadamente en el Concilio el tema de la libertad religiosa⁶. Efectivamente, en el esquema de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia distribuido a los Padres había un capítulo —el IX— en que se tra-

5. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, 51, ed. Graz 1961, col. 549-551.

6. «Varios Padres han analizado el problema de la libertad de conciencia tratado en el capítulo referente a la tolerancia religiosa» (Comunicado oficial de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.117, del 8 de diciembre de 1962, p. 1.546).

Nota bene: Para la historia externa del Esquema utilizamos preferentemente los *Comunicados oficiales de la Oficina de Prensa del Concilio* publicados en el semanario de Madrid «Ecclesia» y confrontados con el texto italiano e informes complementarios del órgano oficioso del Vaticano «La Civiltà Cattolica». Tendremos también en cuenta otros comentarios de prensa, sobre todo los procedentes de Padres o peritos conciliares, v. gr. «Informations Cath. Internationales», «Etudes», «Ilustración del Clero», etc. Mientras no tengamos a mano las Actas del Concilio, la mejor fuente informativa es, hasta el presente, la obra del P. G. CAPRILE, S. J., *Il Concilio Vaticano II*, 5 tomos. Ed. La Civiltà Cattolica, Roma 1966.

taba de las *relaciones entre la Iglesia y el Estado*, uno de cuyos puntos era el de los «deberes religiosos de la Potestad civil».

Esta indicación era más que un proyecto. El Secretariado para la Unión de los Cristianos traía entre manos una Constitución *De libertate religiosa*, por temor a que la Comisión Teológica no tratase en la Constitución sobre la Iglesia el tema de la libertad religiosa en consonancia con el espíritu ecuménico. Se dijo que el 19 de junio de 1962 ya había presentado su texto a la Comisión Central ⁷.

3. *"De libertate religiosa", cap. V del esquema sobre Ecumenismo, en la Segunda Sesión conciliar (1963).*

Según informaciones de cronistas conciliares (no oficiales), una Sub-Comisión de la Comisión Teológica, en la tarde del día 7 de noviembre de 1963, ya muy avanzada la Segunda Sesión del Concilio, estudió el esquema «De libertate religiosa» que presentaba el Secretariado para la Unión de los Cristianos, no como constitución autónoma, sino como uno de los capítulos —*Caput V*— del *esquema sobre Ecumenismo*.

Presidía esta Sub-Comisión el cardenal LEGER; era ponente Mons. J. WRIGHT, y secretario P. LAFORTUNE. Entraban como miembros Mons. F. SPANEDA, y los Rvdmos. B. GUT, O. S. B. y A. FERNANDEZ, O. P.; y como peritos: S. RAMIREZ, O. P., H. DE LUBAC, S. J., B. HARING, C. SS. R., B. KLOPPENBURG, O. F. M., A. NAUD, S. S. y J. MEDINA.

Al parecer, el esquema salió de este tribunal con el «*nihil obstat*» por 18 votos a favor, 5 en contra y uno nulo ⁸.

El día 13 de noviembre, en la LXVI Congregación General, el cardenal Moderador anunció a la Asamblea que en aquellos días se entregaría a los Padres el texto del capítulo V sobre Ecumenismo, que trataba «De libertate religiosa». Así se hizo: el *Caput V de oecumenismo* se repartió a los Padres, en fascículo aparte, junto con la *Relatio* de Mons. DE SMEDT, en la LXX Congregación General del 19 de noviembre de 1963.

El relator, Mons. DE SMEDT, obispo de Brujas, hizo una «larguísima»

7. Cf. T. I. JIMENEZ-URRESTI, *El tema de la libertad religiosa en el Vaticano II*, en «Hechos y Dichos», n. 349, enero 1965, pp. 8-9; *La libertad religiosa*, Madrid, PPC, 1965, pp. 27-29.

8. Noticia de «Le Monde» (Paris), 14 noviembre de 1963.

presentación oficial del esquema (El esquema era de 9 páginas, la relación era de 10), que alguien calificó de «triumfal», llegando a arrancar los aplausos de los sectores más entusiasmados. Esta primera *Relatio* de Mons. DE SMEDT pronto se divulgó en su original francés y en otros idiomas ⁹.

4. *Primer aplazamiento del debate sobre la libertad religiosa.*

La emoción en la presentación oficial del Esquema en el Aula Conciliar animó un sumo interés por someterlo rápidamente al debate conciliar, a fin de hacer posible su promulgación cuanto antes, incluso antes que terminase aquella Segunda Sesión. Terminaba Mons. DE SMEDT su relación: «La opinión pública mundial se dispone a seguir con atención este debate, esperando una palabra de la Iglesia sobre la libertad. Es una palabra que se espera con urgencia. El Secretariado para la Unión de los Cristianos trabaja día y noche para examinar los votos y propuestas de los Padres con el fin de que antes de que termine esta etapa quede estudiado y aprobado el presente esquema. Nuestros trabajos aparecerán ante el mundo sumamente fructíferos si los padres del Vaticano II pueden anunciar a los hombres, en la voz del sucesor de San Pedro, esta liberadora doctrina de la libertad religiosa» ¹⁰.

En la misma Congregación General, el cardenal LEGER, arzobispo de Montreal (Canadá) manifiesta el deseo de que los capítulos sobre los judíos y sobre la libertad religiosa formen esquema aparte del de Ecumenismo y que se discuta inmediatamente después de este último ¹¹. En cambio, en la Congregación General del día siguiente (LXXI, 20 de noviembre), el cardenal MEYER, arzobispo de Chicago dijo que «tanto lo referente a los judíos, como la libertad religiosa son problemas íntimamente unidos al ecumenismo, tanto en la teoría como en la práctica. Por esto su opinión y la de otros muchos padres, sobre todo de América, es que estos temas deben tratarse aquí». Apoyó esta idea Mons. MENDEZ, obispo de Cuernavaca ¹².

9. El primer texto impreso que conocemos, aparte del latino reservado a los Padres, es el de «Documentation Catholique» (Paris) del 5 de enero de 1964.

10. Comunicado oficial de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.187, 23 de noviembre de 1963, p. 1.599.

11. *Ibidem*, p. 1.599.

12. *Ibidem*, p. 1.633.

A pesar de tanta expectación y de la ansiedad del Secretariado para la Unión y del Episcopado Norteamericano¹³, no se llegó a discutir el Esquema en esta Segunda Sesión de 1963. A conciencia de la importancia de la cuestión y del poco tiempo que forzosamente podría dedicársele, los Moderadores de las Congregaciones Generales y los Padres que han intervenido aquellos días (desde el 19 de noviembre al 2 de diciembre) no quisieron precipitar el debate de los capítulos anteriores y parece que incluso intencionadamente procuraron detenerse más en ellos para no dejar tiempo útil al capítulo V en esta Sesión, con el consiguiente disgusto de muchos.

Las urgencias de Mons. DE SMEDT eran atendidas con responsabilidad por parte de los Padres. En la discusión del esquema *De oecumenismo* en general (días 19, 20, 21 de noviembre), frente a la adhesión incondicional de muchos Padres al esquema en todos sus capítulos, otros manifestaron su disconformidad en que se tratase en él el tema de los judíos y de la libertad religiosa. En la LXII Congregación General (21 de noviembre), Mons. HERVAS, obispo de Ciudad Real, propuso que el tema de la libertad religiosa, que está fuera de lugar en el esquema sobre Ecumenismo, se tratase en el esquema *De Ecclesia in*

13. Se dijo entonces que los obispos norteamericanos tenían ilusión en ofrecer a su pueblo, como obsequio de Navidad, este decreto aprobado. El P. John COURTNEY MURRAY, S. J., quizás el más decidido y eficaz colaborador del Secretariado en el tema, declaró aquellos días: «La cuestión de la libertad religiosa me interesa extraordinariamente, como teólogo y como religioso. Es, por así decir, el problema americano del Concilio. El Episcopado americano ve con mucho gusto que al fin haya entrado a formar parte en el programa de los trabajos del Concilio, a pesar de los esfuerzos realizados para impedir su discusión. Por medio del cardenal SPELLMANN, el Episcopado de los Estados Unidos intervino vigorosamente para que el problema fuese presentado a los Padres conciliares. Y todos los obispos americanos están dispuestos a sostener e, incluso, a reforzar el texto» (*La libertad religiosa*, en la revista «América», 30 de noviembre de 1963).

En la LXIX Congregación General (18 de noviembre de 1963), el cardenal RITTER, arzobispo de S. Luis (U.S.A.), en el debate del esquema sobre el Ecumenismo en general, refiriéndose al cap. 5 *de libertate religiosa* dijo que «sobre la libertad religiosa ha de hacerse una declaración clara y terminante, porque ésta es un presupuesto indispensable para el diálogo ecuménico. Pero nótese que para que esta declaración sea digna del Concilio no debe fundarse sólo en motivos de mera conveniencia práctica, sino en sólidas razones teológicas. Por esto hay que hablar ante todo de la libertad absoluta que exige el acto de fe, de la dignidad de la persona humana y su inviolable conciencia, y hay que hablar también de la total incompetencia de los gobiernos civiles para juzgar sobre el Evangelio de Cristo o para dar un juicio sobre su interpretación. Por lo mismo esta declaración debe reafirmar la completa independencia de la Iglesia de todo gobierno civil en el cumplimiento de su misión» (Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.167, 23 de noviembre de 1963, p. 1.597).

*mundo huius temporis*¹⁴. Lo mismo había sugerido en la LXI Congregación General del día anterior el cardenal Bacci¹⁵.

Sobre esta preocupación y reservas de los Padres pesó indudablemente el aluvión de publicaciones de sentido muy diverso (libros, artículos, crónicas y comentarios conciliares), que continuarán hasta el final del Concilio (diciembre de 1965), que es hasta donde llegó sin decidirse la cuestión. En todo esa literatura los teólogos manifestaban radicales desacuerdos en puntos fundamentales del Esquema.

Total, que se llegó al final de la Segunda Sesión con el debate de los tres primeros capítulos del decreto sobre Ecumenismo, sin tocar el de la libertad religiosa. En la LXXIX Congregación General (la última de este año, 2 de diciembre de 1963) Mons. FELICI, Secretario General, comunicó a la Asamblea que «todos los Padres pueden enviar enmiendas a los esquemas discutidos y a los que faltan todavía por discutir antes del 31 de enero de 1964. Las Comisiones reharán los textos conciliares a la vista de las observaciones de todos los Padres para que se les puedan enviar los nuevos esquemas con tiempo suficiente para que los estudien antes de la próxima sesión», que sería del 14 de septiembre al 20 de noviembre de 1964¹⁶.

El esquema que quedó *sin discutir* conciliarmente, pero que será la base de los esquemas siguientes, contenía los *conceptos fundamentales siguientes*:

Llamada a la unidad y concordia y el mejor medio para ello es el reconocimiento de la dignidad de la persona (Prólogo);

Misión de la Iglesia de enseñar (n. 1);

En esta misión de verdad se debe respetar la libertad de los demás, teniendo en cuenta que la fe es libre (n. 2);

Quien obedece a la conciencia obedece a Dios; la intolerancia es contraria a la dignidad humana (n. 3);

Derecho de la persona a vivir, tanto en público como en privado, individual y colectivamente, según su conciencia y a propagar sus ideas (n. 4);

El único límite a esta manifestación externa son el bien común y el derecho de Dios y de los demás. El poder civil no puede condicionar

14. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.168, 30 noviembre de 1963, p. 1.635.

15. *Ibidem*, p. 1.631.

16. *Ibidem*, nn. 1.169-1.170, del 7 y 14 de diciembre de 1963, p. 1.712.

los plenos derechos en la vida civil a la profesión de una determinada religión. Se reprueba la pena de muerte o expoliación de bienes por motivos religiosos. Hoy urge el reconocimiento de este derecho de la persona (n. 5).

Exhortación a los cristianos y hombres de buena voluntad a vivir conforme a la dignidad de la persona humana (n. 6).

Motivos ulteriores de caridad y teológicos (n. 7).

La Relación (= *Relatio Prima*) de Mons. DE SMEDT, más que una presentación del esquema, era una ampliación apologética del mismo.

Urge la proclamación del derecho sagrado del hombre a la libertad religiosa. Es exigencia de *verdad*, porque este derecho es una verdad confiada por Cristo a su Iglesia; es exigencia de *justicia*, porque casi media humanidad sufre hoy injustamente falta de libertad religiosa; es exigencia de *convivencia* internacional, dado el pluralismo religioso actual; es exigencia de *ecumenismo* evitando la sospecha de maquiavelismo de los católicos, que piden libertad donde son minoría, y no la conceden cuando son mayoría.

No se trata —terminaba diciendo— de un tratado dogmático, sino de un *decreto pastoral* para los hombres de nuestro tiempo. Más adelante volveremos sobre el contenido de esta relación oficial.

5. El "textus prior" de libertad religiosa de 1964.

Con el retraso calculado, apreciadas las divergencias ya bien patentes entre los Padres al tocar el tema durante el debate sobre el Ecumenismo en general (19-21 de noviembre de 1963), y la mayor divergencia aun entre los teólogos y juristas católicos, que se hizo sentir en congresos, revistas y libros de la intersesión 1963-1964¹⁷, el tema de la libertad religiosa pasó a ser el tema número uno del Concilio, y continuó siéndolo hasta el final.

17. La Editorial «Stadium» de Madrid publica un voluminoso libro de colaboración *Libertad religiosa* (23 artículos); la *Semana Teológica* de Madrid, de principios de septiembre de 1964, dedica las sesiones de la tarde al tema de la libertad religiosa; el n. 69 de «Lumière et vie», julio-agosto de 1964, está dedicado a *La liberté religieuse*; el XIV Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, tenido en Roma, septiembre de 1963, había versado también sobre la libertad religiosa. Aparte de gran número de artículos, aparecieron en este tiempo varios libros sobre la libertad religiosa, de los que daremos referencia exacta en nota bibliográfica.

En el tiempo útil señalado para enviar enmiendas al esquema, éstas llovieron en el Secretariado para la Unión de los Cristianos: más de 380 observaciones, según declaración de Mons. DE SMEDT en la relación siguiente. La controversia se centraba sobre los *fundamentos y límites* de la libertad religiosa.

El intrépido grupo de Mons. DE SMEDT no se arredró por ello, y en la primavera de 1964 el Secretario para la Unión enviaba a los Padres el nuevo texto sobre la libertad religiosa, que ya no se presentaba como cap. V del esquema sobre Ecumenismo, sino como declaración autónoma (volviendo así a la idea primitiva del Secretariado) bajo el título *Declaratio de libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem in re religiosa*. Es el «textus prior» debatido en la Tercera Sesión conciliar los días 23, 24, 25 y 28 de septiembre de 1964, después de una nueva Relación (= *Relatio secunda*) de Mons. DE SMEDT. Este texto se llamó, al ser editado por primera vez, «Declaratio prior» en contraposición a la «Declaratio altera», que era la declaración sobre los judíos, ambas anejas al Esquema sobre Ecumenismo.

El nuevo texto, enviado a los Padres el 25 de abril de 1964, constaba también de siete números (nn. 25-31 del *Decretum de Oecumenismo*), que serán alterados en las ulteriores estructuraciones. Superaba un poco en extensión al texto anterior: 5 páginas de texto, más otras 5 de notas.

Contenía, en síntesis, los *conceptos fundamentales* siguientes:

N. 25. — El fundamento de la libertad religiosa es la obligación que tiene el hombre de seguir la voluntad de Dios según el dictamen de su conciencia. Esto lleva consigo el estricto derecho a practicar en privado y en público la propia religión, sin que nadie pueda coartar esta práctica, sin que ello signifique emancipación de la obligación religiosa del hombre para con Dios y de la obligación de practicarla según la verdad.

N. 26. — La Sociedad y los Estados deben reconocer y tutelar este derecho.

N. 27. — La Iglesia tiene el mandato de Dios de difundir el Evangelio.

N. 28. — El anuncio de la verdad debe hacerse sin coacción, directa o indirecta, por razón de la naturaleza libre del acto de fe.

N. 29. — Aunque la ley divina objetiva sea la norma de nuestras relaciones con Dios, toda persona, cristiana o no, tiene el estricto derecho de cumplir esa ley divina a través del juicio de la propia conciencia, aunque sea falsa, con tal que sea sincera, y esto tanto en privado como en público, tanto individual como colectivamente. A la Autoridad estatal no le es lícito hacer discriminaciones o limitaciones por razones religiosas; lo que debe es favorecer y fomentar la libertad religiosa y evitar sus obstáculos. La única limitación de la libertad religiosa es el abuso contra el derecho de los demás o contra el fin de la sociedad.

N. 30. — El hombre tiene derecho de asociación de orden religioso, y las comunidades religiosas tienen derecho al culto público, a la formación de sus ministros, instituciones sociales y a la libre propaganda de sus ideas. El poder civil no tiene competencia para reglamentar las relaciones religiosas de los ciudadanos para con Dios. Sí debe crear condiciones propicias para la vida religiosa, pero sin discriminaciones.

N. 31. — Hoy particularmente, el cosmopolitismo, el pluralismo religioso, la conciencia de la responsabilidad personal, la convivencia pacífica, etc., exigen la libertad religiosa¹⁸.

El Relator esta vez se presentó, como se dijo entonces, «menos triunfalista» que el año anterior: además de confesar la gran dificultad del tema, manifestó que los mismos redactores no habían encontrado la expresión exacta, pero que con las observaciones de los Padres se podría llegar a ella, logrando un documento digno del Concilio.

6. *El debate de la Tercera Sesión y su accidentado final en 1964.*

Primer día del debate (LXXXVI Congregación General, 23 de septiembre de 1964). Después de la segunda relación de Mons. DE SMEDT, intervienen 10 Padres: 9 cardenales y 1 obispo.

Las dos tendencias. Desde el primer día hasta el final fue constante la alternativa entre los Padres que aceptan incondicionalmente

18. Cf. «La Civiltà Cattolica», 1964. IV, pp. 270-271: «Ecclesia», n. 1.212, 3 de octubre de 1964, p. 1.345.

o con leves modificaciones, generalmente en sentido de más libertad, y los Padres que, positivamente partidarios de una declaración sobre la libertad religiosa, juzgan inaceptable fundamentalmente los sucesivos esquemas que se van presentando. Es paradigmática en este sentido la actitud del arzobispo de Madrid Mons. MORCILLO: «Me levanto para defender con todas mis fuerzas la libertad religiosa, pero a la vez para impugnar también con todas mis fuerzas el texto que se nos ha presentado».

A favor del texto:

Los cardenales E. LEGER (Montreal, en nombre de algunos obispos de Canadá), R. CUSHING (de Boston, en nombre del Episcopado Norteamericano), A. MEYER (de Chicago, en nombre también del Episcopado Norteamericano), J. RITTER (de San Luis, U.S.A.), E. SILVA ENRIQUEZ (de Santiago de Chile, en nombre de 58 obispos hispanoamericanos) manifestaron su plena aprobación al Esquema tal como se presentaba, subrayando sus razones, lo mismo que las de la Relación. Lo encuentran pastoral, ecuménico, conforme a las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo; evita la acusación de maquiavelismo o de las dos medidas de los católicos y, en fin, está en la línea de la encíclica de Juan XXIII «Pacem in terris». El cardenal RITTER lo encuentra más bien restringido; él preferiría una declaración más amplia en un texto más corto y sencillo a base de suprimir los argumentos. Mons. E. CEDAKA (obispo yugoslavo) propuso que una comisión redactase un documento de apelación a la ONU a favor de la libertad religiosa.

En contra del texto:

Los cardenales E. RUFFINI (de Palermo), F. QUIROGA PALACIOS (de Santiago de Compostela), J. M. BUENO MONREAL (de Sevilla) y A. OTTAVIANI (Secretario de la S. C. del Santo Oficio), sin oponerse a la declaración de libertad religiosa, expresaron graves reparos pastorales y especialmente doctrinales al Esquema en debate. La exposición resulta oscura, ambigua, equivoca, en desacuerdo con la doctrina tradicional del Magisterio; no tiene en cuenta el fundamento auténtico del derecho de la conciencia (que es su acuerdo con la ley divina), el derecho natural y divino-sobrenatural de la religión verdadera, que es la

católica, dando un paso ilegítimo del orden jurídico al natural, del orden individual al social. Se desconoce la capacidad de la sociedad civil para conocer la verdadera religión, y, en fin parece una canonización del liberalismo y más bien la declaración de una asamblea filosófica que la de un Concilio de la Iglesia. Por todas estas lagunas doctrinales el Esquema resulta poco pastoral, porque con sus equívocos perjudicará la fe y la caridad de los católicos, sobre todo donde son mayoría; aparte de dejar a los débiles sin defensa del proselitismo. Parece responder más bien al espíritu y mentalidad de los protestantes. El cardenal QUIROGA PALACIOS terminaba proponiendo que se nombrase una comisión mixta de peritos que revisase totalmente el texto ¹⁹.

Segundo día de debate (LXXXVII Congregación General, 24 de septiembre de 1964). Intervienen 18 Padres: 2 cardenales, 2 superiores generales y 14 obispos.

A favor del texto:

El cardenal F. KOENIG (de Viena), Mons. J. POLSCHNEIDER (arzobispo de Aquisgrán), Mons. P. NIERMAN (obispo de Groningen), Mons. M. KLEPAZ (obispo de Lodz), Mons. E. PRIMEAU (obispo de Manchester, U.S.A.), Mons. M. DUBOIS (arzobispo de Besaron) y el P. José BUCKLEY (Superior General de la Sociedad de María) aceptan y alaban el Esquema. El arzobispo de Aquisgrán lo considera «documento histórico» para la posteridad. Subraya el gran interés que tiene en el campo de la educación de la juventud para las familias católicas. Estos Padres insisten en la expectación del mundo por esta declaración; en la inseparabilidad de los aspectos interno y social de la vida religiosa; en los derechos inviolables de la conciencia; en la parábola de la zizaña, etc. El cardenal de Viena puso de relieve la oportunidad frente al ateísmo militante. Las enmiendas que se proponen no son negativas, sino en orden a un mayor perfeccionamiento.

En contra del texto:

En esta Congregación prevaleció, sin embargo, la crítica negativa al Esquema. Lo han impugnado con mayor o menor dureza o radicalidad los siguientes Padres: cardenal M. BROWNE (de la Curia Romana), Mons. P. PARENTE (subsecretario del Santo Oficio), Mons. P. CANTERO (arzobispo de Zaragoza), Mons. J. ABASOLO (obispo de Vijayapur), Mons. E. NICODEMO (obispo de Bari), Mons. J. LÓPEZ ORTIZ (obispo de Tuy-Vigo), Mons. A. DE CASTRO (obispo de Campos), Mons. J. CANASTRI (obispo auxiliar del Cardenal-Vicario de Roma), Mons. M. LEFEBVRE (Superior General de la C. del Espíritu Santo), Mons. A. TEMIÑO (obispo de Orense) y Mons. A. GRANADOS (obispo auxiliar de Toledo). Estos Padres encuentran el Esquema inaceptable por sus graves defectos: adolece de indiferentismo religioso y relativismo moral; concede a las falsas religiones y al error los mismos derechos que a la Iglesia de Cristo y a la verdad; concede valor absoluto a la libertad, sin tener en cuenta que puede servir para el mal; confunde la doctrina de principios con la práctica prudencial de tolerancia; no señala el verdadero fundamento del derecho a la libertad religiosa, que son los deberes para con Dios, y del respeto a los falsos cultos públicos, que es el bien común; no se tiene en cuenta la enseñanza del Magisterio anterior, especialmente de León XIII y Pío XII sobre los derechos de la religión verdadera y sobre la tolerancia; y además se interpreta mal la encíclica «Pacem in terris»; no se reconoce al Estado competencia para conocer la religión verdadera y profesarla, lo cual no está de acuerdo con el Magisterio Eclesiástico y con la práctica de los Concordatos. Mons. PARENTE propuso omitir aquellos puntos de la declaración que no están aún doctrinalmente maduros y atenerse a las verdades en que fácilmente se podría convenir. Mons. CANTERO abogó por un estatuto jurídico-sociológico, de orden prudencial conforme a la moral evangélica y al bien común de cada pueblo y de la Iglesia Universal ²⁰.

Tercer día de debate (LXXXVIII Congregación General, 25 de septiembre de 1964). Intervienen 11 Padres: 1 cardenal, 1 superior general, y 9 obispos.

19. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.212, 13 octubre de 1964, pp. 21-23; «La Civiltà Cattolica», 1964, IV, pp. 271-275.

20. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.212, 13 octubre de 1964, pp. 23-29; «La Civiltà Cattolica», 1964, IV, pp. 275-280.

A favor del texto:

Mons. D. HURLEY (arzobispo de Durban), Mons. C. WOJTYLA (arzobispo de Cracovia), Mons. G. GARRONE (arzobispo de Toulouse), Mons. C. ALTER (arzobispo de Cincinnati), Mons. C. LUCEY (obispo de Cork) y Mons. C. COLOMBO (obispo titular de Vittoriana). Estos Padres insisten en el carácter libre de la fe, las exigencias del ecumenismo, el hecho del pluralismo religioso, el cambio de nuestra situación histórica respecto de la doctrina del siglo XIX, todo lo cual queda perfectamente a salvo en el texto presentado. Mons. COLOMBO, si bien se adhiere a la sustancia de la doctrina del texto, opina que debe ser muy perfilado, procurando evitar los equívocos y advirtiéndole que si bien el fin de la declaración es pastoral, su fundamento debe ser doctrinal. Mons. HURLEY se pronunció enérgicamente contra la confesionalidad del Estado. Mons. ALTER y Mons. LUCEY subrayaron que el derecho a que se refiere el Esquema no es un derecho moral personal, sino más bien de significado negativo: inmunidad de toda coacción externa por parte del poder civil.

En contra del texto:

El cardenal F. ROBERTI (de la Curia Romana), Mons. F. MELENDRO (arzobispo de Anking), padre A. FERNANDEZ (Maestro General de los Dominicos), Mons. C. COLOMBO, en parte, y Mons. U. CIBRIAN (prelado nullius de Corocoro) han insistido en los graves reparos ya señalados por los Padres de los dos días anteriores ²¹.

Cuarto día de debate (LXXXIX Congregación General, 28 de septiembre de 1964).

Aunque el debate se había dado por terminado el día 25, en virtud del Reglamento que así lo preve, en la congregación general siguiente hablaron aún 4 Padres, en nombre de otros 70 por lo menos, *a favor del texto*:

Mons. J. HEENAN (arzobispo de Westminster), en nombre del episcopado inglés y de varios obispos de Escocia, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda, Francia y Bélgica. Aportó el dato del buen resultado para la Iglesia Católica del régimen de amplia libertad religiosa que vige en

Inglaterra desde hace más de cien años, no obstante el Anglicanismo Oficial del Reino Unido. En virtud de ello, alaba, sin reservas, el texto del Esquema. Las razones del bien común señaladas por Pío XII para la tolerancia religiosa en un país determinado deben reconocerse hoy a escala internacional. Alaba el intento de buscar a la libertad religiosa fundamento positivo más allá de la simple tolerancia y de las exigencias del bien común.

Mons. A. DUNGN (obispo de Masaka), en nombre de varios obispos africanos. Llama la atención sobre las ventajas de un estatuto de libertad religiosa para los católicos de África, por el peligro que otras religiones tomen una actitud de intolerancia para con los católicos.

Mons. J. WRIGHT (obispo de Pittsburgh), en nombre de muchos obispos norteamericanos. Desea que la declaración no haga fuerza en el argumento pragmático, y que acentúe más el argumento basado en la dignidad de la persona. Le parece que la limitación de la libertad acarrea más daños al bien común que la difusión del error.

Mons. J. BAUTISTA ZOA (arzobispo de Yaoundé), en nombre de muchos obispos de varias naciones. Insiste en el argumento de la dignidad de la persona y en las razones ecuménicas y misionales. Estima la declaración en el sentido del texto absolutamente necesaria ²².

Después del debate, el esquema *De libertate religiosa* volvió al Secretariado para la Unión de los Cristianos, sin votación alguna. Debía ser revisado, antes de las votaciones reglamentarias, teniendo en cuenta las observaciones hechas en el Aula y las comunicadas por escrito. Una subcomisión del Secretariado del cardenal BEA trabajó intensamente en la enmienda del texto desde el 28 de septiembre al 10 de octubre. Además de Mons. DE SMEDT y el Padre C. MURRAY, S. J., colaboraron en la nueva empresa Mons. WILLEBRANDS, G. THILS, el padre J. HAMER, O. P. y, posteriormente, P. PAVAN. En estos doce días se redactaron 4 proyectos de esquema, advirtiéndose cierta tensión y desacuerdo entre los colaboradores: el grupo francés, representado por los belgas DE SMEDT y HAMER, quería acentuar en la declaración los argumentos teológico-morales; mientras que el grupo anglosajón, representado por MURRAY, a quien también apoyó PAVAN, ponía en primer plano el aspecto político-legal. Prevalió más bien este segundo enfoque dentro del Secretariado ²³.

21. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.212, 3 octubre de 1964, pp. 29-33; «La Civiltà Cattolica», 1964, IV, pp. 281-284.

22. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.213, 10 octubre de 1964, p. 21; «La Civiltà Cattolica», 1964, IV, pp. 285-286.

23. Cf. Las declaraciones de Mons. McGrath, obispo de Santiago de Veraguas.

7. *Proyecto de Comisión Mixta y la protesta de 17 cardenales.*

Justamente el día 10 de octubre de 1964 corrió por Roma una noticia sensacional, recogida en «Il Messaggero» del día 12, y era que Mons. FELICI, Secretario General del Concilio, había enviado, «por orden superior», una carta al cardenal BEA comunicándole la constitución de una comisión mixta, integrada por miembros del Secretariado para la Unión más cuatro Padres de la Comisión Teológica, que se encargaría de preparar un nuevo texto de declaración sobre la libertad religiosa. Entre los Padres asignados de la Comisión Teológica figuraba Mons. LEFEBVRE (Superior General de la C. del Espíritu Santo), que era quien más violentamente había impugnado el Esquema en el Aula conciliar. Los otros tres (cardenal BROWNE, padre ANICETO FERNANDEZ, Maestro General de los Dominicos y Mons. C. COLOMBO) también habían impugnado a fondo el texto del Esquema, incluso Mons. COLOMBO que en parte se había manifestado partidario de él.

Esta decisión, sobre todo a la vista de los nombramientos, causó gran disgusto en el Secretariado para la Unión de los Cristianos. El cardenal BEA maniobró rápidamente, convocando a 10 cardenales a una reunión reservada en el domicilio del cardenal FRINGS el día 11 de octubre. En esta reunión se redactó una carta de protesta dirigida al Papa. La firmaban los cardenales presentes, excepto Bea, y posteriormente se añadieron las firmas de otros 8 cardenales ²⁴. Pedían respetuosamente al Papa que se volviese al procedimiento normal en la elaboración del Esquema; que tal nombramiento quitaba libertad a los miembros del Secretariado, máxime teniendo en cuenta que tres de los Padres nombrados «parecen estar en contradicción con la orientación del Concilio en esta materia» ²⁵.

La carta llegó efectivamente a manos del Papa el día 12 de octubre.

Panamá, en I.C.I., n. 232, del 15 enero de 1965, pp. 25-26, bajo el título «Petite histoire d'un grand texte».

24. Los cardenales reunidos eran: FRINGS, DÖPHNER, KÖNIG, RITTER, MEYER, ALFRINK LÉGER, LEFEBVRE, SILVA ENRIQUEZ, BEA. Suscribieron también posteriormente la carta los cardenales LIENART, RICHARD, RUGAMBWA, LANDAZURI, SUENENS, QUINTERO y dos firmas dudosas (LERCARO, FELTIN ?).

El corresponsal de «Le Monde», Henri Fesquet, se hizo con una fotocopia de la carta y la publicó en su periódico el día 17 octubre de 1964, con el consiguiente disgusto de los firmantes, si bien con la anuencia de uno de ellos.

25. Se han ocupado de esta pequeña historia sombría R. LAURENTIN, *Balance de la Tercera Sesión del Concilio*, Madrid, Ed. Taurus, 1965, pp. 168-175; R. ROUQUETTE, S. J., en «Etudes», París, diciembre 1964, pp. 718-719; T. I. J. URRESTI, *La libertad religiosa*, Madrid, PPC, 1965, pp. 59-64.

Pablo VI concedió también una larga audiencia al cardenal FRINGS el mismo día. Total, que se desistió del nombramiento de la nueva comisión y la Declaración quedó en manos del Secretariado. No obstante, el Presidente de la Comisión Coordinadora del Concilio, que era el Secretario de Estado de Su Santidad, el cardenal CICOGNANI, nombró una *comisión consultiva* de diez miembros, cinco del Secretariado y cinco de la Comisión Teológica, que debía examinar el nuevo texto reelaborado en el Secretariado para la Unión. Por parte de la Comisión Teológica entraban en esta comisión consultiva el cardenal BROWNE (de la Curia Romana), Mons. PARENTE (subsecretario del S. Oficio), el padre ANASTASIO DEL SANTÍSIMO ROSARIO (Superior General de los Carmelitas Descalzos), Mons. C. COLOMBO (obispo de Vittoriana) y Mons. PELLETIER (obispo de Trois-Rivières-Canadá).

La subcomisión del Secretariado (DE SMEDT, WILLEBRANDS, MURRAY, HAMER, PAVAN) continuó, pues, trabajando con todo empeño en la reelaboración del Esquema. A los cuatro proyectos que se sucedieron desde el 28 de septiembre al 10 de octubre hay que añadir ahora otros dos. Mons. DE SMEDT, a la vista de las dificultades teológicas que se le oponían, redactó una simple declaración sin argumentos, pero el Secretariado, reunido el 29 de octubre, no la aceptó, y se quedó con el Esquema que ya había aceptado por unanimidad el 24 de octubre. Sólo faltaba redactar dos documentos complementarios: uno para exponer a los Padres Conciliares las mejoras del texto conforme a las indicaciones de los debates; y otro contestando a las objeciones. Del primero se encargó el P. Hamer, y del segundo el P. Murray. Se llevaron a cabo aún pequeños retoques en el texto, aceptando sugerencias de tres teólogos consultados por el Secretariado: Mons. J. SAUVAGE, Mons. J. COLOMBO y el P. G. DE BROGLIE. Al fin el Secretariado tenía listo el nuevo texto, que esta vez resultó de gestación difícil. El día 6 de noviembre el Papa ordenó que el nuevo esquema pasase a la Comisión Teológica para el «nihil obstat». El día 9 de noviembre obtuvo el mero «nihil obstat», aunque fuese con dificultad, como indica la votación: 12 *placet*, 6 *non placet*, 9 *placet iuxta modum*, y 1 abstención. El Secretariado estudió rápidamente estos modos el día 10 de noviembre, y el día 11 pasaba a la imprenta, de modo que el día 17 de noviembre ya se pudo distribuir a los Padres el nuevo texto, que se llamó «textus emendatus» ²⁶.

26. Sobre la elaboración del texto en el Secretariado, cf. las declaraciones de Mons. McGRATH en I.C.I., n. 232, 15 janvier 1965, pp. 25-26.

8. *Presentación del nuevo texto y aplazamiento de la votación.*

Al final de la CXXV Congregación General (18 de noviembre de 1964), el Secretario General del Concilio notificó, en nombre de la Presidencia del Concilio y de los Moderadores, que un grupo de Padres había solicitado, a tenor del Reglamento, que el Esquema presentado el día anterior fuese sometido nuevamente a discusión conciliar, por ser diverso del anterior, y que dicha Autoridad había decidido someter esta moción a la votación de la Asamblea. Así pues, al comienzo de la Congregación General del día siguiente, 19 de noviembre, se haría esta votación: si los Padres desean que el texto se vote inmediatamente tal como está después de la elaboración, o si prefieren que se someta a nueva discusión conforme a dicha petición ²⁷.

En la Congregación General del día 19, al llegar el momento esperado, «el cardenal TIXERANT en calidad de presidente del Consejo de Presidencia, ha comunicado que, contrariamente a lo dicho ayer, no se realizaría hoy la votación preliminar sobre la Declaración referente a la libertad religiosa. Muchos Padres —ha dicho el Cardenal— han hecho saber que no han tenido tiempo suficiente para formarse una idea clara del nuevo texto, el cual, como dice el relator del Secretariado para la Unión de los Cristianos, resulta nuevo en su estructura. El Consejo de Presidencia, después de examinar más atentamente el asunto, ha juzgado que una cuestión que se refiere al Reglamento no puede ser resuelta con una votación de la Congregación General, y por lo mismo ha creído oportuno establecer que se tenga hoy la relación introductiva y que se deje luego a los Padres la posibilidad de presentar observaciones al Esquema hasta el 31 de enero de 1965» ²⁸.

Esta decisión contrarió manifiestamente al Secretariado para la Unión de los Cristianos y, en general, a los Padres que se habían manifestado partidarios fervientes del Esquema. Alguien habló de «decepción a escala mundial». Muchos de los descontentos de entonces reconocerán al año siguiente que aquella prórroga fue providencial.

Mons. DE SMEDT tuvo la relación correspondiente al nuevo texto («textus emendatus»), tan larga como las anteriores: 7 páginas de relación, más otras 9 de respuesta a las observaciones de los Padres. Comenzó advirtiendo que las enmiendas de los Padres, orales o por

escrito, habían sido profundamente examinadas, y, en buena parte tenidas en cuenta, por lo cual el esquema había aumentado considerablemente y cambiado incluso de estructura, aunque permaneciese substancialmente el mismo. Dividió su relación en tres partes: I. síntesis del nuevo texto; II. espíritu o preocupación del mismo y confrontación con las observaciones de los Padres; III. respuesta a las objeciones principales de los Padres. El Relator recibió repetidos aplausos de un amplio sector conciliar.

Realmente la Congregación del día 19 se estaba desenvolviendo con gran nerviosismo. Los Padres acababan de aprobar el n. 10 del Decreto sobre Ecumenismo que recomienda que la teología no se haga polémicamente, y los miembros del Secretariado para la Unión experimentaban ese día en su propia carne lo difícil que resulta eso a veces. Se trataba ahora del esquema sobre libertad religiosa, y muchos Padres no respetaban la libertad de una minoría consciente que deseaba el tiempo mínimo para estudiar un esquema que se acababa de presentar en gran parte nuevo ²⁹. Se habló de boicot de la minoría de la oposición. El P. ROUQUETTE, desde su revista «Etudes», de París, calificaba de brusca y brutal la intervención del cardenal TISSERANT ³⁰.

El mismo día 19 de noviembre, en torno al cardenal MEYER dentro del Aula conciliar, se empezaron a recoger firmas en una carta de recurso al Papa, que decía: «Beatísimo Padre: Instanter, instantius, instantissime, pedimos que se nos conceda la votación sobre la declaración de la libertad religiosa antes de que termine esta sesión conciliar, a fin de no defraudar la confianza del mundo cristiano y no cristiano» ³¹. Se la entregaron personalmente los cardenales MEYER, RITTER y LEGER ³².

La carta y demás presiones sobre la Autoridad no tuvieron efecto, porque, en contra de las suposiciones de ROUQUETTE en «Etudes» y de WENGER en «La Croix» (20-11-64), la decisión del cardenal TISSERANT no era precipitada, sino que contaba con el veredicto del Tribunal Ad-

29. El nuevo texto («emendatus») era el doble del anterior en extensión: 552 líneas frente a 276; aparte las modificaciones introducidas.

30. *Etudes*, janvier 1965, p. 113.

31. Texto en «La Civiltà Cattolica», 1965, III, p. 488.

32. Sobre el número de firmantes de esta carta se ha fantaseado mucho. R. LAURENTIN habla de 500 (*Balance de la Tercera Sesión*, ed. cit., p. 345); T. I. J. URRESTI dio la cifra de 800 (Art. cit. de «Hechos y Dichos», enero de 1965, p. 27), corregida en la obra siguiente. El P. G. CAPRILE es quien parece conocer la cifra exacta, que es de 441 («La Civiltà Cattolica», 1965, I, p. 328).

27. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.222-1.223, del 12 y 19 de diciembre de 1964, p. 55.

28. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, *ibidem*, p. 59.

ministrativo del Concilio, que había juzgado la pretensión de la minoría. El caso es que en la siguiente Congregación General (20 de noviembre de 1964), «el cardenal TISSERANT en calidad de Presidente del Consejo de Presidencia ha leído a la Asamblea una notificación en la cual se dice que muchos Padres, profundamente doloridos por el hecho de que no haya tenido lugar la votación sobre el esquema referente a la libertad religiosa, han dirigido una súplica al Sumo Pontífice para que la votación se desarrolle de alguna manera antes del final de esta sesión. En nombre del Santo Padre el cardenal Tisserant ha hecho notar que la votación no se ha realizado por una decisión del Consejo de Presidencia tomada en observancia del Reglamento y también para respetar la libertad de los padres que tienen derecho de disponer del tiempo y la calma necesarios para examinar con atención y profundidad un esquema de tanta importancia. Por eso el esquema sobre la libertad religiosa será tratado en la próxima cuarta sesión del Concilio; si es posible, antes que ningún otro»³³.

El esquema sufre así un segundo aplazamiento, que no será el último. A pesar de los disgustos del momento, en el núm. del 15 de Janvier de *I. C. I.* se leía un comentario optimista sobre la decisión del aplazamiento, el mejor modo de dejar tiempo a que madure el texto (p. 22-23).

Este "*textus emendatus*", no discutido en el Aula, estaba estructurado en los 14 puntos siguiente:

- N. 1. — Sentido actual de la libertad religiosa.
- N. 2. — Evolución histórica del tema.
- N. 3. — Declaración.
- N. 4. — Fundamentos de la libertad religiosa:
 - a) La integridad de la persona.
 - b) La búsqueda de la verdad.
 - c) La naturaleza de la religión.
 - d) La conciencia humana.
 - e) Función de la autoridad civil.
- N. 5. — Límites de la libertad religiosa:
 - a) La norma moral.
 - b) La norma jurídica.

33. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», nn. 1.222-1.223, 12 y 19 de diciembre de 1964, p. 63.

- N. 6. — Tutela de la libertad religiosa.
- N. 7. — La libertad de las comunidades religiosas.
- N. 8. — Libertad religiosa de la familia.
- N. 9. — Libertad de asociación religiosa.
- N. 10. — Libertad de la Iglesia.
- N. 11. — Libertad de la fe.
- N. 12. — Doctrina evangélica.
- N. 13. — Misión de la Iglesia.
- N. 14. — Conclusión.

9. El "*textus reemendatus*" de 1965.

Según decisión de Pablo VI se daba, pues, a los Padres un tiempo útil del 20 de noviembre al 31 de enero para enviar enmiendas al texto presentado por Mons. DE SMEDT y no votado. El 17 de febrero de 1965 se habían recibido en el Secretariado para la Unión de los Cristianos 218 enmiendas. El día 18 de febrero empezó el examen de las mismas, y a fines de marzo el Secretariado ya tenía un nuevo texto, que le llamaron «reemendatus», fruto de varios proyectos dentro del Secretariado. A principios de abril pasó a la Comisión Doctrinal, de donde volvió a principio de mayo con 17 votos dados por escrito y que fueron examinados y atendidos por el Secretariado antes de la redacción definitiva. Total, que el 28 de mayo de 1965 el Presidente de la Comisión Coordinadora, cardenal Cicognani, dio orden de distribuir el nuevo texto a los Padres. Constaba de 16 columnas, más 6 páginas de notas y una nueva relación de 26 páginas. Es el texto que se discutirá en el Aula conciliar en septiembre. Es un poco más extenso que el anterior, mantiene los mismos temas y los mismos números, aunque sufre modificaciones de estructura y de contenido. Sus 14 números dicen, en síntesis, lo siguiente:

- N. 1. — Conciencia actual de la dignidad de la persona. Exige obrar por conciencia y no por coacción.
- N. 2. — Derecho a la libertad religiosa, fundado en la dignidad humana. Ni coacción ni coerción, ni en privado ni en público. Este derecho debe ser reconocido y tutelado civilmente. Lo cual no significa emancipación de la obligación para con Dios y la verdad de la Iglesia.
- N. 3. — Aunque la norma suprema y universal sea Dios, el hom-

bre ha de seguirla según su conciencia. La verdad debe buscarse libremente y en diálogo. A nadie se le obligue a obrar contra conciencia o a dejar de obrar, dentro de ciertos límites. Este derecho se extiende a la manifestación externa y social. La autoridad civil no tiene competencia en la vida religiosa para imponer o impedir determinadas confesiones.

- N. 4. — Límites: el moral, que son los derechos de los demás; el jurídico o defensa del orden público.
- N. 5. — Tutela de la libertad religiosa. Se reconoce la posibilidad de estado confesional, pero con tal de dejar libertad a las demás religiones.
- N. 6. — Libertad de las comunidades religiosas: en culto, educación, propaganda, beneficencia.
- N. 7. — Libertad religiosa en la familia: educación de los hijos.
- N. 8. — Radicación en la Revelación, que enseña la dignidad de la persona, y en la naturaleza libre de la fe.
- N. 9. — En la historia de la salvación: suavidad de la providencia; y en la práctica de la Iglesia, aunque lamentando que no siempre.
- N. 10. — Conducta de Cristo y de los Apóstoles.
- N. 11. — Libertad de la fe.
- N. 12. — Libertad de la Iglesia.
- N. 13. — Misión de la Iglesia.
- N. 14. — Conclusión: respuesta a la pregunta sobre los estatutos de libertad religiosa de los Estados modernos.

10. Debate del mes de septiembre de 1965.

Primer día de debate (CXXVIII Congregación General, 15 de septiembre de 1965). Intervinieron 8 cardenales, además del relator.

Comenzó Mons. DE SMEDT con su cuarta relación, dando a conocer las enmiendas introducidas y respondiendo a las objeciones de los Padres. En realidad ahora presentó dos relaciones: una breve (poco más de 3 páginas) que es la que leyó este día, y otra «amplissima», como la calificó él mismo, de 26 páginas (más del doble de la Declaración y sus notas), que había sido distribuida impresa a los Padres junto con la Declaración.

En la relación breve, Mons. DE SMEDT se limitó a estas ideas fundamentales: La Declaración tiene un objeto bien determinado: el derecho del hombre en su vida civil a no sufrir coacción o coerción por parte de los demás en su vida religiosa. El fundamento de este derecho es la dignidad de la persona humana tal como la siente el hombre de hoy y como la reconocen en su legislación la mayoría de los estados. La Declaración no entra en el tema de las obligaciones para con Dios, ni en el de los derechos de la Iglesia ni en el tema de la tolerancia. En cuanto al procedimiento, se trata antes desde el punto de la razón natural, porque la Declaración está dirigida también a los hombres no creyentes, y, además, porque, según los peritos, en la Revelación no hay nada expreso sobre este derecho; si bien es muy conforme a la doctrina de la libertad evangélica.

La relación previa, aneja al esquema «reemendatus», tiene dos partes: *Primera*, de catalogación de las enmiendas propuestas por los Padres y en qué medida han sido atendidas (pp. 29-40); *segunda*, sobre el método y principios en que se apoya el esquema, concepto moderno de libertad, dignidad de la persona, concepto del derecho, función del Estado, naturaleza del orden público. A base de estos principios, se responde a las enmiendas de los Padres más radicalmente opuestas al esquema anterior.

A pesar de todo, el presente texto se ha prestado a enjuiciamientos contrarios, advirtiéndose en todos los días del debate el mismo antagonismo que en la sesión anterior. Distinguiremos las dos tendencias, *a favor* y *en contra*, no según el criterio de que admitan o rechacen totalmente el texto, sino según el criterio de que exijan o no modificaciones sustanciales.

A favor del texto:

Los cardenales F. SPELLMAN (de New York), J. FRINGS (de Colonia), R. CUSHING (de Boston), B. ALFRINK (de Utrecht) y J. URBANI (de Venecia) aceptan el texto, porque responde a las aspiraciones del hombre de hoy, reconoce la dignidad de la persona, favorece el ecumenismo, el respeto mutuo y la paz, responde a las esperanzas de la Iglesia y del mundo, y porque es conforme al Evangelio, que es Evangelio de libertad. FRING y ALFRINK manifiestan su disconformidad con ciertas enmiendas restrictivas introducidas, como el reconocimiento de la confesionalidad del Estado y el carácter negativo que se da al derecho

a la libertad religiosa. Positivamente desean que se perfilen más los argumentos de razón y de Sagrada Escritura o que se prescindan de los discutibles, y que se ponga de mayor relieve lo referente a la historia de la salvación.

En contra del texto:

Los cardenales E. RUFFINI (de Palermo), J. SIRI (de Génova), B. DE ARRIETA Y CASTRO (de Tarragona) y, en parte, J. URBANI (de Venecia), aunque no se oponen a una declaración de libertad religiosa, encuentran en el presente texto graves defectos, que lo hacen inaceptable: se reconoce igual derecho a la religión verdadera y a las falsas; no se distingue entre libertad psicológica y libertad moral, ni entre el aspecto moral y el aspecto jurídico; está contra la doctrina tradicional de la Iglesia sobre la tolerancia y contra la práctica concordataria; no reconoce competencia alguna al Estado en materia religiosa, ni se tienen en cuenta las diversas circunstancias de las naciones. El cardenal DE ARRIETA Y CASTRO propuso dejar la solución en manos de las conferencias episcopales, que tomarían sus decisiones conforme a las circunstancias propias, con la aprobación de la Santa Sede ³⁴.

Segundo día de debate (CXXIX Congregación General, 16 de septiembre de 1965). Hablan 17 Padres: 5 cardenales y 12 obispos.

A favor del texto:

Los cardenales J. RITTER (de San Luis, U.S.A.), R. SILVA ENRIQUEZ (de Santiago de Chile), P. P. MEUCHI (de los Maronitas de Antioquia), L. JAEGER (de Paderbon), Mons. S. LOURDASAMY (arzobispo de Bangalore, India) y Mons. E. MASON (vicario apostólico de El Obeid, Sudán) manifiestan vivo reconocimiento al nuevo texto, no obstante leves reservas en puntos muy concretos. Porque responde a las esperanzas que el mundo tiene puestas en él; está conforme a las exigencias de caridad y de justicia para con los que sufren falta de libertad religiosa; conforme al espíritu evangélico que es espíritu de libertad; y no es verdad que fomente el indiferentismo, sino más bien la responsabi-

dad personal. El cardenal JAEGER subraya dos modificaciones importantes, que responden oportunamente a los objetantes: el posible reconocimiento oficial de una determinada religión en los países de unidad religiosa, y la salvedad de que la única religión verdadera es la Católica, y que sobre todos pesa la obligación de conformar la propia conciencia a la ley divina. Mons. LOURDASAMY, en cambio, manifestó que lo de la confesionalidad oficial estaría mejor suprimido, por prestarse a inconvenientes en la predicación católica. El cardenal MEUCHI hace observaciones sobre el perfeccionamiento de la terminología y sobre el procedimiento, que él prefiere que sea más inductivo que teológico o metafísico.

En contra del texto:

El cardenal J. SLIPYI (de Leopold, Ucrania), Mons. E. NICODEMO (arzobispo de Bari), Mons. C. MORCILLO (arzobispo de Madrid), Mons. E. LOKUANG (obispo de Tainan, Formosa), Mons. J. B. VELASCO (obispo de Hsia Men, China), Mons. G. MODREGO (arzobispo de Barcelona), Mons. C. ARAMBURU (arzobispo de Tucumán), Mons. L. CARLI (obispo de Segni, Italia), Mons. J. SARAFFINI (obispo de Veroli, Italia) y Mons. E. TAGLE (obispo de Valparaíso) constituyeron este día «la minoría gloriosa» de la oposición, según la famosa autodefinición de Mons. VELASCO.

Estos Padres —decían— no se manifestaban contrarios ni a la libertad religiosa, ni a una declaración conciliar sobre la misma, sino al nuevo esquema presentado. Su impugnación fue eminentemente doctrinal, vigorosa e incluso ardiente en algunos momentos. Las observaciones de MORCILLO, VELASCO, MODREGO, CARLI, TAGLE, etc.; eran lanzadas terribles al contenido doctrinal del esquema. Lo rechazan, porque es sustancialmente igual que el anterior; más que una declaración o enjuiciamiento de la situación concreta del mundo religioso actual según el Evangelio en orden a unas normas prácticas, parece más bien una constitución humana de oportunidad; los argumentos filosóficos y teológicos son, en su mayoría, inaceptables, porque si bien el hombre tiene el deber y el derecho de obrar conforme a su recta conciencia, tiene el deber y el derecho más radical de formar su conciencia conforme a la verdad objetiva. Es inaceptable la doctrina del derecho natural de la persona a defender y difundir, sin oposición externa, sus ideas religiosas falsas. Los límites de la libertad religiosa son no sólo «ab extrinseco», sino también «ab intrinseco». No

34. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.262, 25 septiembre de 1965, pp. 22-23; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 85-87.

basta decir que se trata de un derecho negativo, porque el derecho negativo debe fundarse en un derecho positivo. Se conceden los mismos derechos al error que a la verdad, a las religiones falsas que a la verdadera y querida por Dios, que es la Iglesia Católica, a la que asiste el verdadero derecho de predicar la verdad a todos los hombres. No se tiene en cuenta el abuso de la libertad. Las razones del bien común quedan reducidas indebidamente a las razones parciales y externas del «orden público». Se niega gratuitamente al Estado competencia en materia religiosa, porque si bien no es lo propio del Estado juzgar sobre la fe y la moral, si es competente para aceptar y hacer suyo el juicio de la Iglesia y para poner límites a la propaganda del error entre los ciudadanos. La doctrina, en general, está en contradicción con la de los Papas desde León XIII hasta nuestros días. Los textos aducidos de la Revelación no prueban nada: están mal traídos y se les hace violencia en su interpretación acomodándolos al concepto moderno de la libertad religiosa. La selección es, además, unilateral: junto a esos textos se podrían citar otros de Cristo, de San Juan, de San Pablo, de Santiago muy severos para todos aquellos que defienden el error o no quieren escuchar a la Iglesia. El texto resulta, además, escandaloso para los fieles y antipastoral por rezumar todo el pragmatismo, indiferentismo religioso, subjetivismo naturalista, y provocará un enorme confusionismo entre los hombres, como está ya ocurriendo de hecho. Mons. VELASCO manifestó su preferencia por las razones, más que por el número de partidarios de cualquier teoría ³⁵.

Tercer día de debate (CXXX Congregación General, 17 de septiembre de 1965). Intervienen 18 Padres: 6 cardenales y 12 obispos.

A favor del texto:

Los cardenales F. SEPER (de Zagreb), J. HEENAN (de Westminster) y G. CONWAY (de Armagh, Irlanda), Mons. H. BARANIAK (arzobispo de Poznam, Polonia), Mons. J. SAUVAGE (obispo de Abnecy, Francia), Mons. L. ELCHINGER (obispo coadjutor de Estrasburgo), Mons. J. RUPP (obispo de Mónaco), Mons. E. GARRET (obispo auxiliar de Louisville, U.S.A.) y Mons. P. HALLIMAN (arzobispo de Atlanta, U.S.A.), encuentran, en ge-

35. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.262, de 25 septiembre de 1965; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 170-176.

neral, el esquema conforme a las exigencias de la dignidad de la persona y de su condición social; supera el criterio de las dos medidas y el sofisma de que sólo la verdad tiene derechos, cuando los derechos son únicamente de la persona que obra conforme a su conciencia. Es pastoral y ecumenista, respondiendo a las exigencias de nuestro tiempo. Varios de estos Padres (yugoslavos, polacos, irlandeses) recuerdan la experiencia dolorosa de la falta de libertad que sufrió la Iglesia Católica. Insisten en la incompetencia del Estado para hacer de árbitro en asuntos religiosos. No se trata —dicen— de que el Estado sea laico o arreligioso, sino de que no haga discriminaciones religiosas. Se oyó en esta Congregación la autocritica de algunas instituciones de la Iglesia que han oprimido la libertad religiosa. Mons. RUPP desea el esquema más positivo aún y sugiere que se le integren las siete proposiciones del Consejo Ecumenista de las Iglesias de Ginebra ³⁶. El cardenal HEENAN terminaba diciendo que la Cuarta Sesión del Concilio sería juzgada por el mundo por el modo en que acepte la declaración de libertad religiosa.

En contra del texto:

Los cardenales T. COORAY (de Colombo, Ceylan), H. FLORIT (de Florencia) y A. OTTAVIANI (de la Curia Romana), Mons. P. CANTERO (arzobispo de Zaragoza), Mons. S. BALDASARRI (arzobispo de Rávena), Mons. A. DEL CAMPO (obispo de Calahorra), Mons. C. ALVIN (arzobispo de Lorenzo Marqués, Mozambique), Mons. P. GASBARRI (administrador apostólico de Grossetto, Italia) y Mons. S. GARCIA SIERRA (arzobispo de Burgos) se pronunciaron en contra del texto. No les satisface el modo de exponer el derecho a la libertad religiosa ni en cuanto al fundamento, ni en cuanto a la extensión ni en cuanto al tono ideológico.

Fue especialmente radical la impugnación teológica del cardenal OTTAVIANI, de Mons. A. DEL CAMPO, de Mons. P. GASBARRI y de Mons. S. GARCIA SIERRA. Sus graves reparos se refieren a que se juzga por igual el derecho de la Iglesia de Cristo y de las demás religiones; se atribuye al error el mismo derecho que a la verdad; se habla de los derechos del hombre sin tener en cuenta los derechos de Dios; todo parece resolverse en la dignidad de la persona sin tener en cuenta el

36. Cf. «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, p. 181, nota 10.

sentido auténtico de esa dignidad, no se distingue entre el derecho natural y el derecho positivo, se confunde la libertad moral con la libertad psicológica. Por otra parte se aducen principios que no pasan de ser meras opiniones, y se pretende proponer como doctrina conciliar opiniones particulares contrarias a la doctrina común del Magisterio anterior; se erigen en principios doctrinales hechos sociológicos o ciertas constituciones civiles, como si un Concilio de la Iglesia debiese seguir los criterios de una asamblea parlamentaria. Insisten en que las citas bíblicas son unilaterales e ineficaces. El cardenal FLORIT advierte que la función del Estado no termina en la posibilidad de que todos sean iguales en la práctica religiosa, sino en facilitar el conocimiento de la verdad, la práctica de la virtud y el honor debido a Dios en la comunidad civil. El esquema parece recomendar aquello que solamente debía tolerar, fomentando el ideal del Estado neutro. Les parece que el tono general del esquema es de un humanismo naturalista y liberal de sabor laicista y de ética de situación. Mons. A. DEL CAMPO se preguntaba: ¿Cómo puede concederse a los acatólicos verdadero derecho a hablar y enseñar dentro de una comunidad unívocamente católica cuando al mismo tiempo los católicos tienen la obligación de no oír y de defender su fe? Mons. P. CANTERO propuso que se cambiase el título por el de «Del derecho civil de la persona y de las comunidades en materia religiosa»³⁷.

Cuarto día de debate (CXXXI Congregación General, 20 de septiembre de 1965). Han intervenido 13 Padres: 9 cardenales, 1 Superior General y 3 obispos.

A favor del texto:

Los cardenales J. LEFEBVRE (de Bourges), J. BERAN (de Praga), L. SEHAN (de Baltimore), CORDERO ROSSI (de Sao Paulo), J. CARDIJN (de Bélgica) y Mons. J. W. CRAN (obispo de Oslo) defendieron el esquema con una intrepidez parecida a la de los impugnadores de los días anteriores. La doctrina es buena, y, aunque se refiera al orden jurídico, está basada sólidamente en la dignidad de la persona. Responde a las esperanzas que el mundo entero ha puesto en esta declaración. Es

37. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.262, de 25 septiembre de 1965, pp. 28-31; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 176-183.

pastoral y ecuménico, conforme a la situación pluralista del mundo actual. El cardenal J. LEFEBVRE dio a su intervención un sentido netamente polémico frente a las acusaciones o a las reservas de otros Padres: el esquema no favorece el subjetivismo e indiferentismo religioso, puesto que expresamente afirma la obligación de buscar la verdad, y concretamente la de la Iglesia Católica; ni es verdad que sea contrario a la doctrina del Magisterio anterior, porque responde a distintas circunstancias. Más que debilitar el ímpetu misionero, lo que hace es quitar barreras a la propagación del Evangelio. El cardenal Rossi pide que desaparezca la cláusula de la confesionalidad del Estado y sugiere que se haga una confesión de los errores cometidos por la Iglesia en siglos pasados en materia de libertad religiosa. El cardenal J. BERAN hace una emotiva llamada a la libertad religiosa, con expresa alusión a la experiencia dolorosa de su país: el peligro que supone para la fe la falta de libertad religiosa. «Parece que la Iglesia Católica —dijo— está hoy expiando en mi patria los errores y pecados cometidos en el pasado contra la libertad religiosa».

En contra del texto:

Los cardenales R. SANTOS (de Manila), O. MC CANN (de Ciudad del Cabo), M. BROWNE (de la Curia Romana), en parte E. WYSZYNSKI (de Varsovia), Mons. M. LEFEBVRE (superior general de la C. del Espíritu Santo), Mons. A. AÑOVEROS (obispo de Cádiz-Ceuta) y Mons. T. MULDOON (obispo auxiliar de Sidney, Australia) impugnan el texto especialmente por la parte del fundamento y límites del derecho a la libertad religiosa. La voz del cardenal-teólogo BROWNE y del intrépido M. LEFEBVRE ha resonado este día en el Aula frente a J. LEFEBVRE y J. BERAN. Observan estos Padres que el fundamento de la libertad religiosa más que en la dignidad de la persona debe ponerse en el deber que tiene el hombre y la sociedad de dar culto a Dios debidamente tanto interna como externamente; que la conciencia no es autónoma, sino que debe conformarse a las verdades reveladas por Dios y enseñadas por su Iglesia. Por eso es inaceptable afirmar que todas las religiones tengan los mismos derechos. El cardenal BROWNE insiste en que tanto los gobernantes como los ciudadanos están en condiciones de poder conocer la religión verdadera, con la obligación consiguiente de abrazarla y defenderla en sí y en los demás, frente a la propagación de religiones falsas, que, singularmente en una nación católica, es viola-

ción de la moralidad pública. M. LEFEBVRE acusa al esquema de fomentar el laicismo estatal. Más que una maduración o evolución interna de la doctrina evangélica y tradicional de la Iglesia le parece más bien fruto del naturalismo de los filósofos acatólicos del s. XVIII. El que el esquema agrade tanto a los no católicos no es precisamente signo de autenticidad católica. Mons. A. AÑOVEROS desea que se perfilen mejor los límites de la libertad religiosa, y como el problema es fundamentalmente doctrinal sugiere que el esquema pase a una subcomisión de teólogos y juristas. Insiste en el cambio de título, que sería mejor: «De libertate civili in re religiosa»³⁸.

Quinto día de debate (CXXXII Congregación General, 21 de septiembre de 1965). Han intervenido 4 Padres: 2 cardenales y 2 arzobispos.

Los cardenales E. DANTE (de la Curia Romana) y C. JOURNET (de Friburgo, Suiza), Mons. A. KOZŁOWIECKI (arzobispo de Lusaka, Zambia) y Mons. P. MUÑOZ VEGA (arzobispo de Quito), sin rechazar el presente texto, le ponen *graves reparos*. El cardenal DANTE encuentra muy equivoco el límite señalado a la libertad religiosa del «orden público». Le parece que en esto coincide exactamente con la declaración de la Revolución Francesa, que decía: «Nadie puede ser perseguido por sus opiniones, incluso las religiosas, con tal que su manifestación no perturbe el orden público establecido por la ley». La declaración podría volverse contra la misma Iglesia, porque el orden público será entendido de distinto modo por un estado cristiano o por un Estado no cristiano y, sobre todo, por un Estado comunista. El cardenal C. JOURNET reconoce la oportunidad de distinguir bien el orden temporal y el espiritual, así como la transcendencia de éste, pero desea que se reconozca el deber que tiene la sociedad civil de tutelar el culto debido a Dios. Los dos arzobispos encuentran el texto poco sobrenatural y teológico; demasiado pragmático y centrado sobre la dignidad de la persona, entendida con excesiva autonomía, sin subrayar debidamente los derechos de Dios. El texto ignora que el derecho a la libertad es para responder a la vocación de Dios; y que no toda conciencia es norma auténtica, sino la conciencia «recta»³⁹.

38. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.263, de 2 octubre de 1965, pp. 17-21; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 183-189.

39. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.263, pp. 21-23; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 284-285.

Después de la intervención de MUÑOZ VEGA, los Moderadores, con el consentimiento general de la Asamblea, dieron por suficientemente discutido el tema de la libertad religiosa en el Aula, aunque se habían inscrito otros 22 Padres para hablar este día.

Sexto día de debate (CXXXIII Congregación General, 22 de septiembre de 1965).

No obstante el acuerdo del día anterior, conforme al recurso reglamentario, en esta Congregación han hablado 4 Padres, en nombre de más de otros 70: Mons. WOJTYŁA (arzobispo de Cracovia), Mons. M. DOUMITH (obispo de Sarta, Libano), Mons. G. GROTTI (obispo de Tunigaba, Brasil) y Mons. A. ANCEL (obispo auxiliar de Lyon).

Mons. WOJTYŁA desea ver fundada la Declaración, más que en las constituciones civiles existentes, o ley positiva, en la propia doctrina de la Iglesia y en los principios de orden moral natural. Mons. DOUMITH advierte los inconvenientes de un concepto unívoco del Estado confesional, referido a las religiones cristianas y no cristianas. Mons. ANCEL dice que el fundamento ontológico del derecho a la libertad religiosa es la obligación de buscar la verdad objetiva y conformar a ella toda la vida con plena libertad interior y exterior⁴⁰.

Con esto se dio por terminado definitivamente el debate conciliar sobre la libertad religiosa. Total, diez días de debate (cuatro en septiembre de 1964, y seis en septiembre de 1965), con 107 intervenciones orales en el Aula conciliar (43 en 1964 y 64 en 1965), aparte las relaciones de Mons. DE SMEDT. De ellas fueron favorables al Esquema, de modo que sus enmiendas eran en sentido de más libertad incluso, 52; las otras 55 intervenciones fueron más bien opuestas al Esquema, proponiendo enmiendas en puntos sustanciales, no aceptándolo tal como estaba, aunque sin rechazarlo totalmente (salvo raras excepciones), ni oponiéndose a una Declaración mejor formulada. Sin embargo, varios de los Padres que se pronunciaron a favor, hablaban en nombre de otros muchos, de modo que cuantitativamente fueron siempre más los votos favorables presuntos que los contrarios.

Aparte de las intervenciones orales, en el debate de septiembre de 1965 hubo otras 95 pasadas por escrito sin intención de ser leídas en el Aula⁴¹, y otras 21 que estaban destinadas a ser leídas el día 21 de

40. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.263, de 2 octubre de 1965, pp. 25-26; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 290-291.

41. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.263,

septiembre, cuando los Moderadores dieron por suficientemente discutido el tema. En total, 223 intervenciones sobre esta declaración de 9 páginas.

11. *Relación conclusiva de Mons. DE SMEDT y voto indicativo.*

El 21 de septiembre de 1965, el moderador, cardenal AGAGIANIAN, dando por terminado el debate, concedió la palabra al Relator, Mons. DE SMEDT, «el cual agradeció a los Padres la colaboración dada con sus intervenciones orales y escritas al perfeccionamiento del texto sometido a discusión. Dijo que todas las propuestas serán atentamente estudiadas por parte de la comisión competente, con miras a la definitiva redacción del texto. Hizo notar, entre otras cosas, que se precisará claramente el concepto de libertad religiosa, entendida en el sentido de libertad social y civil; que la Comisión se esforzará por hacer una presentación más positiva de la doctrina, eliminando todo aquello que pueda favorecer el indiferentismo o el laicismo, y subrayando más vigorosamente la importancia que debe darse a la educación para la libertad y la responsabilidad. La parte concerniente a los fundamentos bíblicos de la libertad religiosa será revisada. Al definir los límites de la libertad religiosa se procurará precisar lo más posible los conceptos de paz pública, orden público y bien común. Se afirmará con mayor claridad el deber que tienen todos los hombres de buscar la verdad y los derechos de la Iglesia católica en orden a la predicación del Evangelio... En la nueva reelaboración del texto se procurará no abordar las cuestiones teológicas, que aún no están maduras. Y así —ha concluido diciendo Mons. De Smedt— esperamos que, como ha sucedido con otros esquemas difíciles, como el de la Iglesia y el de ecumenismo, se llegue a obtener en el momento final la unanimidad de los Padres»⁴².

Esta intervención era francamente muy prometedora. «Veremos —dijo algún Padre entonces— si Mons. De Smedt cumple lo prometido». En realidad no prometía más que procurar satisfacer en lo posible las peticiones de los Padres.

p. 22. Mons. DE SMEDT, en el anejo de notas al «textus recognitus», p. 31, dice que antes de empezar la reelaboración había recibido en el Secretariado 68 enmiendas por escrito, número que aumentó posteriormente.

42. Cf. Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.263, de 2 octubre de 1965, p. 22; «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, p. 287.

Después de todo ello, dado el número y calidad de las enmiendas propuestas por los Padres, quedaban en el ambiente dos grandes preocupaciones: *primera*, si los responsables del esquema, después de tantas experiencias, serán capaces de presentar un nuevo texto que satisfaga a tantos Padres; y *segunda*, si en el momento de la votación, aquella «minoría cuantitativa, pero no cualitativamente» (hecho reconocido por el mismo De Smedt) impediría un resultado positivo.

Mons. AÑOVEROS, volviendo sobre una iniciativa fallida el año anterior, sugirió la idea de una Subcomisión de teólogos y juristas que abordasen el fondo doctrinal del tema, como queda dicho.

Mons. HERVAS (obispo de Ciudad Real), para evitar empezar de nuevo con un nuevo texto, propuso una votación indicativa, pero después que los Padres escuchasen una síntesis sistemática de las razones en pro y en contra del esquema, hecha por un representante de cada una de las tendencias, como se había hecho con la cuestión de la colegialidad y de la santísima Virgen, ya que la relación de De Smedt, era una apología de su propia posición⁴³.

El Secretariado para la Unión, a su vez, deseaba este voto indicativo, que fundadamente esperaba que fuese positivo, dada la gran representación numérica de los Padres que se habían pronunciado a favor del texto. Sería un voto de confianza y una garantía para seguir reelaborando el esquema en la línea ideológica aprobada por los Padres con esta votación. Reconocía que el texto no estaba maduro para la votación ordinaria después del debate. La propuesta de la doble relación de Mons. HERVAS naturalmente no agradaba al Secretariado.

Otro factor hacía deseable una votación indicativa de signo posi-

43. La «postulatio» de HERVAS a los Moderadores iba suscrita por 100 Padres. Cf. «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, p. 287, nota 13. Refiere T. I. JIMENEZ URRESTI que «la petición la basaban en seis razones: a) Que ya eso se hizo en las votaciones sobre el esquema de la Virgen y sobre el capítulo III de "La Iglesia" (colegialidad, sacramentalidad del Episcopado, diaconado); b) Muchos Padres deseaban se explicasen las dificultades y objeciones que se oponían al esquema y que no habían sido sistematizadas en las discusiones; c) Todas las «relaciones» con que se habían presentado las diversas redacciones del esquema habían sido para defenderlo y, por tanto, de visión no total y completa, sin tener cuenta las opiniones contrarias; d) No se avanzaba conciliarmente porque el Secretariado se había preocupado de expresar su mente, y no la mente del Concilio entero; e) No faltan obispos que desean se oiga a las dos partes, antes de llegar a sentencia definitiva; f) La iniciativa de esta doble relación no era para impedir la marcha, antes para favorecerla, a fin de dar una visión más conjunta y completa que mueva más conscientemente a todos los Padres, con la visión de los pros y de los contras del esquema, y superar mejor las dificultades, llegando a los principios» («La libertad religiosa», Madrid, PPC, 1965, pp. 102-103).

tivo: el próximo viaje de PABLO VI a la ONU (anunciada para el 4 de octubre de 1965) donde indudablemente había especial expectación por los resultados de este debate.

Los Organismos Directivos del Concilio deliberaron sobre la cuestión el día 20 de septiembre, sin que se llegase a pleno acuerdo. El día 21 por la mañana el Santo Padre cita a los cardenales TISSERANT (Presidente), AGAGIANIAN (Moderador de turno) y al Secretario General Mons. FELICI. El resultado fue que el cardenal CICOGNANI, Secretario de Estado y Presidente de la Comisión Coordinadora del Concilio, dispuso la votación indicativa sin más intervenciones previas, pero proponiendo una fórmula muy matizada para el voto previo: «¿Agradada a los Padres el texto reelaborado sobre la libertad religiosa como base para la declaración definitiva, que ha de ser ulteriormente perfeccionada según la doctrina católica sobre la verdadera religión y según las enmiendas propuestas por los Padres durante el debate, y que serán sometidas a aprobación a tenor del Reglamento del Concilio?».

El mismo día 21 de septiembre tuvo lugar la votación, que dio el siguiente resultado: Padres votantes: 2.222; han votado «placet» 1.997; han votado «non placet» 224; voto nulo 1⁴⁴.

Con este resultado estimulante, el Esquema volvió al Secretariado para la Unión de los Cristianos para ser enmendado conforme a este voto. Se encargaron de ello los siguientes Padres: HERMANIUK, CANTERO, CHARRIERE, ANCEL, DE SMEDT, PRIMEAU, LORSCHIEDER; COLOMBO; WILLEBRANDS, DEGRIJSE, asesorados por los Peritos y Consultores siguientes: MURRAY, PAVAN, HAMER, CONGAR, BENOIT; FEINER; MEDINA; BECKER.

12. El "textus recognitus" y su votación.

Tras un largo mes por medio, el día 22 de octubre de 1965, los Padres recibieron en su domicilio el nuevo esquema sobre la libertad religiosa, que se llamaba ahora «textus recognitus».

En la CLII Congregación General (25 de octubre de 1965) lo presenta oficialmente Mons. DE SMEDT en el Aula conciliar con una nueva relación de seis páginas, que es la sexta y penúltima. A juicio del Relator, el esquema se presenta ahora apoyado en principios incontro-

44. Cf. «La Civiltà Cattolica», 1965, IV, pp. 288-289.

vertibles, dejando al margen las cuestiones no maduras. Sus características, según la relación, son las siguientes:

1) La libertad religiosa se refiere a la ausencia de coerciones ejercidas por los hombres o por las leyes, no a la desvinculación de las obligaciones morales para con la verdad, para con Dios y para con la Iglesia verdadera. Su ámbito es lo civil, como queda indicado en el nuevo título: «Del derecho de la persona y de las comunidades a la libertad social y civil en materia religiosa».

2) Su fundamento es la doctrina católica de la dignidad de la persona, que exige que el hombre busque la verdad y conforme su propia vida a ella libre y responsablemente.

3) Esta doctrina sobre la libertad religiosa es una síntesis armónica de las dos direcciones del Magisterio eclesiástico: la de los Papas anteriores que se situaban en una perspectiva objetiva (la de la verdad y de los derechos de la Iglesia); y la de los Papas más recientes que se fijan en el aspecto subjetivo de los derechos de la persona y del libre albedrío. Piensa, sin embargo, que los teólogos han de trabajar aún mucho para perfeccionar esta síntesis, cuyos puntos fundamentales están claramente indicados en el presente texto.

4) Se perfila más el sentido de los límites de la libertad religiosa a fin de evitar dar pie a los poderes públicos para limitaciones indebidas, so pretexto de exigencias del orden público. Permanece la cláusula de la hipótesis del Estado confesional, porque se presenta como un caso real en numerosos países. Advierte, sin embargo, que no se trata aquí de señalar todos los derechos de la Iglesia, conforme al objeto de la Declaración, que es más bien el derecho a la libertad religiosa común a católicos y no católicos.

5) Lo referente a las fuentes bíblicas ha sido revisado por especialistas. Aunque no sea doctrina revelada, tiene fundamento bíblico. Al final han sido puestos de mayor relieve los derechos de la Iglesia.

El nuevo texto ha logrado la estructuración externa que mantendrá ya hasta el final. Consta de 15 puntos. Después del prólogo, se va pasando lógicamente del objeto al fundamento, sujeto, límites, educación, etc., como se puede observar en los títulos intercalados del texto original que daremos más adelante.

La votación. En las CLIII y CLIV Congregaciones Generales (26 y 27 de octubre de 1965) se han realizado las votaciones normales de este nuevo texto. Hubo 11 votaciones: siete de ellas con la alternativa

«placet»-«non placet», y otras cuatro (más globales) con la triple fórmula «placet»-«non placet»-«placet iuxta modum». Las votaciones con sus resultados son:

Primera (sobre el n. 1): *votantes*: 2.232; *placet*: 2.031; *non placet*: 193; *votos nulos*: 8.

Segunda (sobre los nn. 2-3): *votantes*: 2.234; *placet*: 2.000; *non placet*: 228; *votos nulos*: 6.

Tercera (sobre los nn. 4-5): *votantes*: 2.236; *placet*: 2.026; *non placet*: 206; *votos nulos*: 4.

Cuarta (sobre los nn. 6-8): *votantes*: 2.223; *placet*: 2.034; *non placet*: 186; *votos nulos*: 3.

Quinta (sobre los nn. 1-5 en conjunto): *votantes*: 2.161; *placet*: 1.539; *non placet*: 65; *placet iuxta modum*: 534; *votos nulos*: 14.

Sexta (sobre los nn. 6-8 en conjunto): *votantes*: 2.161; *placet*: 1.715; *non placet*: 68; *placet iuxta modum*: 373; *votos nulos*: 5.

Séptima (sobre los nn. 9-10): *votantes*: 2.238; *placet*: 2.087; *non placet*: 146; *votos nulos*: 5.

Octava (sobre los nn. 11-12): *votantes*: 2.238; *placet*: 1.979; *non placet*: 254; *votos nulos*: 5.

Novena (sobre los nn. 13-15): *votantes*: 2.239; *placet*: 2.107; *non placet*: 127; *votos nulos*: 5.

Décima (sobre los nn. 9-12 en conjunto): *votantes*: 2.236; *placet*: 1.751; *non placet*: 60; *placet iuxta modum*: 417; *votos nulos*: 8.

Undécima (sobre los nn. 13-15 en conjunto): *votantes*: 2.202; *placet*: 1.843; *non placet*: 47; *placet iuxta modum*: 307; *votos nulos*: 5.

En la CLV Congregación General (29 de octubre de 1965), el Secretario General, al dar los resultados de las últimas votaciones, dijo que el Esquema aprobado volvería al Secretariado para la Unión de los Cristianos, a fin de ser revisado conforme a los *modos* presentados por los Padres y que luego sería nuevamente sometido a votación en el Aula. En esta misma Congregación Mons. FELICI anunció que el esquema reelaborado podría ser votado entre el 11 y 18 de noviembre, fecha en que tendrá lugar una Sesión Pública para votar definitivamente y promulgar, si el Santo Padre lo juzga oportuno, los esquemas ya aprobados en Congregación General ⁴⁵.

45. Los resultados de estas votaciones han sido publicados en el fascículo distribuido a los Padres con el texto siguiente («textus denuo recognitus»), penúltimo

13. El «textus denuo recognitus» y su votación.

En la CLVII Congregación General (10 de noviembre de 1965), el Secretario General, Mons. FELICI, anunció que la votación sobre el nuevo texto *De libertate religiosa* tendría lugar el 19 de noviembre. Esto indicaba que el estudio de los *modos* resultaba aún laborioso y que la Declaración ya no podría ser promulgada hasta la última Sesión Pública, anunciada para el 7 de diciembre de 1965. El nuevo texto («textus denuo recognitus») fue entregado a los Padres en la CLXIII Congregación General (17 de noviembre de 1965). El texto mantiene la estructura del anterior: un prólogo y dos partes, la primera sobre la libertad religiosa desde el punto de vista de la razón natural, y la segunda sobre su fundamentación desde el punto de vista de la Revelación y de la Iglesia. Se mantiene la numeración de 15 puntos, con una extensión de 15 páginas, incluidas las notas. Junto con el texto se repartió a los Padres la nueva y última relación de Mons. DE SMEDT, y un suplemento de notas sobre el estudio realizado por la Comisión sobre los *modos*, que ocupa 60 páginas.

El Relator, después de manifestar por última vez su esperanza en los grandes frutos que la Declaración reportará para las futuras relaciones entre la Iglesia y la sociedad humana, pasó a enjuiciar los *modos* propuestos por los Padres en la votación anterior, que han sido examinados con profunda reflexión y amor. Las ideas fundamentales de la relación son:

1) En cuanto a la continuidad de esta doctrina con la del Magisterio anterior, Mons. DE SMEDT repite que este punto será objeto de futuros estudios teológicos e históricos. Fundamentalmente la solución está en distinguir dos aspectos: el de la obligación moral del poder público respecto de la verdadera religión, en que insisten los Papas hasta León XIII, y el de la obligación del mismo poder público de respetar las exigencias de la dignidad de la persona, en que insis-

de la serie, pp. 25 y 64. Se dieron a conocer antes en los Comunicados de la Oficina de Prensa del Concilio, en «Ecclesia», n. 1.268, del 6 y 13 de noviembre de 1965, pp. 46-50.

Como se puede apreciar en la tabla precedente, las votaciones han dado todos resultados positivos. El máximo *non placet* fue de 254; el máximo *placet iuxta modum* fue de 534. Era de esperar que estas reservas disminuyesen considerablemente en la votación siguiente después de haber sido atendidos los *modos* formulados por los Padres.

ten los últimos Papas. Ambos aspectos se tienen en cuenta en la Declaración, aunque se insista más en el segundo.

2) Dice que no se pudo satisfacer a los Padres que pedían que no se dijese «ius personae ad libertatem religiosam», sino más bien «ius positivum civile in ordinanda hodierna societate stabiliendum». No se acepta este modo o voto —dice— porque afectaría a la sustancia de la Declaración ya aprobada por los Padres, y porque, además, restaría valor y estabilidad a la misma con perjuicio para la misma Iglesia. En realidad se trata de un derecho fundado en la naturaleza humana.

3) Se admitieron, en cambio, otros modos que perfilan más el sentido de la obligación que tienen todos los hombres de buscar a Dios y a su verdadera Iglesia y de aceptarla; o que afirman la permanencia de la doctrina tradicional de la Iglesia sobre esto mismo; otros que evitan suponer derecho a propagar el error, el indiferentismo religioso o el laicismo estatal; y otros, finalmente, que precisan mejor el sentido de los límites de la libertad religiosa. Con todo ello Mons. DE SMEDT espera la aprobación «amplissimo consensu». Pero el hecho fue que el resultado fue más negativo que el de la votación anterior (!).

La votación se hizo en la CLXV Congregación General (19 de noviembre de 1965) en cuatro votos, con los resultados siguientes:

Primera (sobre los nn. 1-5): *votantes*: 2.242; *placet*: 1.989; *non placet*: 246; *votos inválidos*: 7 ⁴⁶.

Segunda (sobre los nn. 6-8): *votantes*: 2.200; *placet*: 1.957; *non placet*: 237; *votos inválidos*: 6.

Tercera (sobre los nn. 9-12): *votantes*: 2.210; *placet*: 1.989; *non placet*: 217; *votos inválidos*: 4.

Cuarta (sobre los nn. 13-15): *votantes*: 2.228; *placet*: 2.033; *non placet*: 190; *votos inválidos*: 4.

Quinta (sobre todo el esquema): *votantes*: 2.216; *placet*: 1.954; *non placet*: 249; *votos inválidos*: 13.

14. *Ultimo texto, votación definitiva y promulgación.*

El resultado de la votación del 19 de noviembre, aunque positivo, fue decepcionante para el Secretariado para la Unión de los Cristianos, puesto que fue menos unánime que el de la votación del 27 de octubre e incluso que el de la votación indicativa del 21 de septiembre, que sólo había dado 224 *non placet*, mientras que ahora resultaban 249. Y esto a pesar de las notables enmiendas introducidas, algunas de las cuales se atribuían a votos procedentes de la Secretaría de Estado de S. S. ¿Es que el texto rehecho no satisfacía ahora a los partidarios de mayor libertad? ¿O es sencillamente que los Padres que habían votado *iuxta modum* quisieron manifestar con esta votación negativa que no estaban de acuerdo con la reelaboración por no incorporar más y mejor los *modos* al texto definitivo? ¿O fue quizás debido a una cláusula introducida de autoacusación para la Iglesia en su conducta sobre libertad religiosa (cf. n. 12)?

Los días que transcurrieron entre el 19 de noviembre y 7 de diciembre fueron de expectativa. Podría ocurrir que el Papa introdujese alguna modificación en el texto, como había ocurrido con otros esquemas, o alguna «nota praevia», con que sería fácil lograr la unanimidad en la votación definitiva. Pero también cabía pensar que, sin mediar modificación alguna, cuando llegase el momento de la votación final, aquellos 249 Padres aún no del todo conformes con el texto renunciasen a su voto de reserva, en el supuesto que ya sería ineficaz para el mejoramiento del texto.

El hecho es que la votación definitiva del texto, sin que se hubiesen operado enmiendas en él, al no ser en la supresión de algunas notas y abreviación de otras, dio el resultado siguiente: *votantes*: 2.386; *placet*: 2.308; *non placet*: 70; *votos nulos*: 8.

El mismo día 7 de diciembre de 1965 Pablo VI promulgó la Declaración.

46. Llamo «inválidos» a los votos nulos y los emitidos «iuxta modum», que estaban al margen del sentido de la votación.

II

EVOLUCION DOCTRINAL DEL ESQUEMA SOBRE
LA LIBERTAD RELIGIOSA1. *Los siete textos del Esquema.*

Aparte lo contenido sobre el tema en el capítulo IX del esquema sobre la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (cf. apartado anterior, n. 2), y los innumerables proyectos de Declaración de libertad religiosa redactados y discutidos dentro del Secretariado para la Unión de los Cristianos ⁴⁷, los *textos impresos y oficialmente distribuidos* a los Padres son *siete*:

I. *De libertate religiosa* (= Capítulo V del esquema sobre Ecumenismo, del año 1963).

II. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem in re religiosa* (= la «Declaratio prior», aneja al esquema sobre Ecumenismo, de 1964, discutida en el Aula conciliar).

III. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem in re religiosa* (= el «textus emendatus» de 1964, no discutido en el Aula conciliar).

IV. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem in re religiosa* (= el «textus reemendatus» de 1965, discutido en el Aula conciliar y votado con voto indicativo solamente).

V. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem socialem et civilem in re religiosa* (= el «textus recognitus» de 1965, sometido a la votación ordinaria en el Aula conciliar).

VI. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem socialem et civilem in re religiosa* (= el «textus denuo recognitus» de 1965, votado con la inclusión de los *modos*).

VII. *De libertate religiosa seu de iure personae et communitatum ad libertatem socialem et civilem in re religiosa* (= el último texto, distribuido a los Padres el 4 de diciembre de 1965, que fue votado con resultado positivo en la Sesión Pública del 7 de diciembre, aprobado por el Papa y promulgado el mismo día).

47. T. I. JIMENEZ URRESTI dice que el Secretariado elaboró 24 redacciones diversas (o. c., p. 14). Recordemos que sólo en octubre de 1964 redactó y discutió 6 textos.

Ofrecemos, a cuatro columnas, los textos fundamentales de los esquemas previos, alineados con el texto definitivo, que pondremos en la primera columna, a fin de apreciar la evolución interna de este laborioso documento. Sobre el texto VI (el «denuo recognitus») no nos ocuparemos para nada, puesto que no difiere del promulgado. La diferencia está en las *notas*. El texto VII suprime las notas 2 (= una cita de Pablo VI), 4 y 5 (= dos citas de Sto. Tomás), 6 (= una cita de J. Lecler), 11 (= alusión a la regula iuris «Odia restringi et favores convenit ampliari») y 43 (= una cita de A. Giannini); y abrevia las notas 7, 13 y 39 del texto VI.

Tampoco transcribimos el «textus emendatus» (el III), que no ha sido discutido en el Aula conciliar, sino elaborado y corregido en el Secretariado para la Unión, si bien estuvo en manos de los Padres, como hemos dicho en la primera parte. En realidad coincide fundamentalmente con el «textus reemendatus» que transcribimos. Su mayor novedad estaba en la «quaestio historica» (n. 2): diverso planteamiento del problema en el siglo XIX y en nuestros días. Este punto ha sido desechado en los esquemas siguientes. En el comentario posterior haremos alusión a puntos concretos de este texto.

Los otros cinco textos (VII, V, IV, II, I) los ofrecemos íntegramente con sus notas correspondientes o fuentes de referencia. Estas notas suelen llevar anejo el texto de referencia, excepto el texto VII. En nuestra transcripción prescindimos también del contenido de las citas de todos ellos quedándonos con la referencia exacta tal como está en el documento. Del último documento transcrito, que fue el primero en aparecer (el *Caput V de Oecumenismo*) no copiamos ninguna nota, porque son exactamente las mismas del texto II (*Declaratio prior*), transcrito con sus notas. Solamente se advierten dos omisiones de citas: una referencia a la Alocución de Pio XII, «*Vous avez voulu*» (sobre el error de buena fe, motivo secundario de tolerancia), y una mera referencia a varias encíclicas de Pio XI, Pio XII y LEON XIII (sobre el ordenamiento de la sociedad conforme a la dignidad de la persona). Estas dos citas (4 y 12 del Caput V) no reaparecen en los textos siguientes.

Salvo esto, los documentos están completos, aunque hemos alterado el orden de los números o párrafos de los tres primeros para alinearlos con la estructuración de texto definitivo, que es el que aparecerá en la primera columna. Los dos primeros textos, por su brevedad, los incluimos en la cuarta columna.

TEXTUS PROMULGATUS

1. DIGNITATIS HUMANAЕ personae homines hac nostra aetate magis in dies conscii fiunt (1). atque numerus eorum crescit qui exigunt, ut in agendo homines proprio suo consilio et libertate responsabili fruatur et utantur, non coercitione commoti, sed officio conscientia ducti. Itemque postulant iuridicam delimitationem potestatis publicae, ne fines honestae libertatis et personae et associationum nimis circumscribantur. Quae libertatis exigentia in societate humana ea maxime respicit quae sunt animi humani bona, imprimis quidem ea quae liberum in societate religionis exercitium spectant. Ad has animorum appetitiones diligenter attendens, sibi proponens declarare quantum sint veritati et iustitiae conformes, haec Vaticana Synodus sacram Ecclesiae traditionem doctrinamque scrutatur, ex quibus nova semper cum veteribus congruentia profert.

Primum itaque profitetur Sacra Synodus Deum Ipsum viam generi humano notam fecisse per quam, Ipsi inserviando, homines in Christo salvi et beati fieri possint. Hanc unicam veram Religionem subsistere credimus in catholica et apostolica Ecclesia, cui Dominus Iesus munus concedidit eam ad universos homines diffundendi, dicens Apostolis: «Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis» (Mt. 28, 19-20). Homines vero cuncti tenentur veritatem,

(1) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 279; *ibid.*, p. 265. Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1944: AAS 37 (1945), p. 14.

TEXTUS RECOGNITUS

1. Dignitatis humanae personae homines hac nostra aetate magis in dies conscii fiunt (1), atque numerus eorum crescit qui exigunt ut in agendo homines proprio suo consilio et libertate responsabili (2) fruatur et utantur, non coercitione commoti, sed officii conscientia ducti. Quae libertatis exigentia in societate humana ea maxime respicit quae sunt animi humani bona, imprimis quidem ea, quae ad religionem spectant. Ad has animorum appetitiones diligenter attendens, sibi proponens declarare quantum sint veritati et iustitiae conformes, haec Vaticana Synodus sacram Ecclesiae traditionem doctrinamque scrutatur, in quibus nova et vetera indesinenter invenit.

Primum itaque profitetur et asseverat Sacra Synodus Deum Ipsum vias generi humano notas fecisse per quas, Ipsi inserviando, homines in Christo salvi et beati fieri possint. Hanc unicam veram Religionem subsistere credimus in catholica et apostolica Ecclesia, cui Dominus Iesus munus concedidit eam ad universos homines dif-

(1) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 279; *ibid.*, p. 265. Quod pertinet ad dignitatem illam civilem, secundum quam dignitas humana in publicum prodit; cf. Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1944: AAS 37 (1945), p. 14. Hoc loco commendat Romanus Pontifex etiam illud «ideale di libertà e di uguaglianza», quod in Statu democratico, iuxta sana rationis principia ordinato, obtineat necesse est, quidque postulat, ut hominis ius in societate ad liberum exercitium religionis plene agnoscat, colatur, defendatur.

(2) Cf. PAULUS VI, Homilia Dom. XIV post. Pent., *L'Oss. Rom.*, 13-14 sept. 1965.

TEXTUS REEMENDATUS

1. Dignitatis humanae personae homines hac nostra aetate magis in dies conscii fiunt (1). Postulat haec dignitas, ut in agendo homo proprio suo consilio et libertate fruatur, sitque non coercitione commotus sed officii conscientia. Quae libertatis postulatio in societate humana ea maxime respicit, quae ad religionem spectant. Ad has animorum appetitiones diligenter attendens, Ecclesia sibi proponit discernere, quantum sint veritati et iustitiae conformes. Simulque ad suam doctrinam divinitus traditam denuo animadvertens, de thesauro suo vetera profert et nova, quae ad iustas hominum appetitiones confirmandas inserviunt (n. 1).

(1) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 279; Pius XII, *Nuntius Radiophonicus*, 24 dec. 1944: AAS 37 (1945), p. 14.

DECLARATIO PRIOR

1. Huius declarationis momendum neminem fugit, qui attendere velit, quantum recta libertatis religiosae consideratio conferat ad contactus et relationes sereno et pacato animo instaurandos inter Christianos; huiusmodi enim consideratio est condicio omnino necessaria ut dialogus oecumenicus haberi possit (n. 25).

Per libertatem religiosam homo a Dei potestate nullo modo emancipatus est, quasi falsum et verum posset aequae aestimare, vel ab omni erga Summum Numen obligatione solutus esset, vel ipsi officium non incumberet rectam sibi de rebus religiosis conscientiam formandi, vel sibi pro libito statuere valeret utrum et in qua religione Deo servire velit (ex n. 26).

CAPUT V DE OECUM.

Huius capitis momendum ac necessitas neminem fugit, qui considerare velit, quantum recta libertatis religiosae consideratio conferat ad contactus et relationes sereno et pacato animo instaurandos sive inter christianos, si ve generatim in ordinata hominum societate.

Ecclesia catholica omnes et singulos homines, qui in adoptionem filiorum Dei praedestinati sunt, instanter hortatur ut in praesentibus culturae et morum circumstantiis omnia studia sua convertant ad defendendum honorem Dei et dignitatem personae humanae ab Eo creatae et redemptae. Quapropter, reiecto vere discordiae fermento, in novis azymis sinceritatis et caritatis, aestiment et promoveant veritates et valores inter ipsos communes. Sed insimul, quod spectat ea in quibus unanimis consensus nondum attingitur, non tantummodo attendant ad Sacra et absoluta Dei iura necnon ad veri-

TEXTUS PROMULGATUS

praesertim in iis quae Deum Eiusque Ecclesiam respiciunt, quaerere eamque cognitam amplecti ac servare.

Pariter vero profitetur Sacra Synodus officia haec hominum conscientiam tangere ac vincere, nec aliter veritatem sese imponere nisi vi ipsius veritatis, quae suaviter simul ac fortiter mentibus illabatur. Porro, quum libertas religiosa, quam homines in exequendo officio Deum colendi exigunt, immunitatem a coercitione in societati civili respiciat, integram relinquit traditionalem doctrinam catholicam de morali hominum ac societatum officio erga veram religionem et unicam Christi Ecclesiam. Insuper, de hac libertate religiosa agens, Sacra Synodus recentiorum Summorum Pontificum doctrinam de inviolabilibus humanae personae iuribus necnon de iuridica ordinatione societatis evolvere intendit.

I. LIBERTATIS RELIGIOSAE
RATIO GENERALIS

2. [Libertatis religiosae obiectum et
fundamentum]

Haec Vaticana Synodus declarat personam humanam ius habere ad libertatem religiosam. Huiusmodi libertas in eo consistit, quod omnes homines debent immunes esse a coercitione

TEXTUS RECOGNITUS

fundendi, dicens Apostolis: «Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis» (Mt. 28, 19-20). Proinde cum homines cuncti teneantur veritatem, praesertim in iis quae cultum Dei respiciunt, quaerere eamque agnitam amplecti ac servare, sacro quoque officio vinciuntur catholicam fidem, prout eam agnoscere potuerunt, amplectendi profitendique.

Pariter vero profitetur Sacra Synodus officia haec hominum conscientiam tangere ac vincere, nec aliter Veritatem sese imponere nisi vi ipsius veritatis, quae suaviter simul ac fortiter mentibus illabatur. Itaque, quum libertas religiosa, quam homines, in exequendo officio Deum colendi, exigunt et de qua mentem suam declarare Ecclesia catholica intendit, immunitatem a coercitione in societate civili respiciat, constat eam integram relinquere doctrinam catholicam de unica vera religione, de unica Christi Ecclesia et de morali hominum erga ipsam officio. Insuper, hanc libertatem ut ius humanae personae proprium agnoscendo, Sacra Synodus, Summorum Pontificum doctrinam de inviolabilibus humanae personae iuribus necnon de iuridica ordinatione societatis evolvere intendit.

I. LIBERTATIS RELIGIOSAE
RATIO GENERALIS

2. [Libertatis religiosae obiectum et
fundamentum]

Haec Vaticana Synodus declarat personam humanam ius habere ad libertatem religiosam. Huiusmodi libertas in eo consistit quod omnes homines debent immunes esse a coercitione

TEXTUS REEMENDATUS

Declarat denique, ex hac libertatis religiosae affirmatione non sequi hominem nulla obligatione in re religiosa teneri aut esse a Dei auctoritate emancipatum. Libertas enim religiosa non implicat personam humanam falsum ac verum posse aequae aestimare, aut dispensari officio formandi sibi veram de rebus religiosis sententiam, aut posse arbitrario statuere, utrum et in qua religione et quam ratione Deo servire velit. Porro ratio libertatis religiosae intactam relinquit doctrinam catholicam de unica vera religione et de unica Christi Ecclesia (ex n. 2).

DECLARATIO PRIOR

tates seu obiecta quae semper observanda sunt, sed etiam ad iura et officia personarum seu subiectorum quibus veritati adhaerendum est. Haec omnia Dei dona in Verbo hominibus tributa sunt ut in hoc saeculo inveniantur tutamentum mentis et corporis ab omnibus qui a Spiritu Sancto moventur ut ad domum Patris communis libere accedant (Prologus).

2. [Libertatis religiosae obiectum et
fundamentum]

Itaque haec Vaticana Synodus declarat ius ad libertatem religiosam esse revera fundatum in ipsa dignitate personae humanae, qualis et ratione et maxime verbo Dei revelato cognosci.

2. [Libertatis religiosae obiectum et
fundamentum]

Libertatem religiosam non tantum a Christianis et pro Christianis, sed ab omnibus et pro omnibus hominibus et coetibus religiosis in societate humana

TEXTUS PROMULGATUS

ex parte sive singulorum sive coetuum socialium et cuiusvis potestatis humanae, et ita quidem ut in re religiosa neque aliquis cogatur ad agendum contra suam conscientiam neque impediatur, quominus iuxta suam conscientiam agat privatim et publice, vel solus vel aliis consociatus, intra debitos limites. Insuper declarat ius ad libertatem religiosam esse revera fundatum in ipsa dignitate personae humanae, qualis et verbo Dei revelato et ipsa ratione cognoscitur (2). Hoc ius personae humanae ad libertatem religiosam in iuridica societatis ordinatione ita est agnoscendum, ut ius civile evadat.

Secundum dignitatem enim homines cuncti, quia personae sunt, ratione scilicet et libera voluntate praediti ideoque personali responsabilitate aucti, sua ipsorum natura impelluntur necnon morali tenentur obligatione ad veritatem quaerendam, illa imprimis quae religionem spectat. Tenentur quoque veritati cognitae adhaerere atque totam vitam suam iuxta exigentias veritatis ordinare. Huic autem obligationi satisfacere homines, modo suae propriae naturae consentaneo, non possunt nisi libertate psychologica simul atque immunitate a coercitione externa fruuntur. Non ergo in subiectiva personae dispositione, sed in ipsa eius natura ius ad libertatem religiosam fundatur. Quamobrem ius ad hanc immunitatem perseverat etiam in iis qui

TEXTUS RECOGNITUS

sive singulorum sive coetuum socialium et cuiusvis potestatis humanae, et ita quidem ut in re religiosa neque aliquis cogatur ad agendum contra suam conscientiam neque impediatur, quominus iuxta suam conscientiam agat privatim et publice, vel solus vel aliis consociatus, intra debitos limites. Hoc ius personae humanae ad libertatem religiosam in iuridica societatis ordinatione ita est agnoscendum ut ius civile evadat. Insuper declarat ius ad libertatem religiosam esse revera fundatum in ipsa dignitatis personae humanae, qualis et verbo Dei revelato et ipsa ratione cognoscitur (3).

Secundum dignitatem enim suam homines omnes, quia personae sunt, ratione scilicet et libera voluntate praediti ideoque personali responsabilitate aucti, sua ipsorum natura impelluntur necnon morali tenentur obligatione ad veritatem quaerendam, illam imprimis, quae religionem spectat. Tenentur quoque veritati cognitae adhaerere atque totam vitam suam iuxta exigentias veritatis ordinare. Huic autem obligationi satisfacere homines, modo suae propriae naturae consentaneo, non possunt nisi libertate psychologica simul atque immunitate a coercitione externa fruuntur. Non tamen in dispositione subiectiva sed in ipsa natura personae humanae libertas religiosa fundatur. Quamobrem ius ad immunitatem perseverat etiam in iis qui obligationi quae-

(2) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 260-261; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1942: AAS 35 (1943), p. 19; Pius XI, Litt. Encycl. *Mit brennender Sorge*, 14 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 160; LEO XIII, Litt. Encycl. *Libertas praestantissimum*, 20 iunii 1888: Acta Leonis XIII, 8 (1888), pp. 237-238.

(3) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 260-261; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1942: AAS 35 (1943), p. 19; Pius XI, Litt. Encycl. *Mit brennender Sorge*, 14 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 160; LEO XIII, Litt. Encycl. *Libertas praestantissimum*, 20 iunii 1888: Acta Leonis XIII, 8 (1888), pp. 237-238.

TEXTUS REEMENDATUS

tur (2). Huiusmodi autem libertas in eo consistit quod homines debent immunes esse a coercitione sive hominum singulorum sive coetuum socialium et cuiusvis potestatis humanae, et ita quidem ut in re religiosa neque aliquis cogatur ad agendum contra suam conscientiam, neque impediatur, quominus iuxta suam conscientiam privatim et publice agat intra debitos limites.

Insuper declarat huiusmodi ius in iuridica societatis ordinatione ita esse agnoscendum, ut ius civile evadat, quod omnes homines omnesque communitates religiosae legitime sibi possint vindicare (ex n. 2).

DECLARATIO PRIOR

observandam esse Ecclesia catholica asserit (10) (ex n. 29).

Inde exoritur ius ad libertatem religiosam in societate, vi cuius homines religionem suam privatim et publice exercere valent nec ulla coactione ab ea exercenda prohiberi possunt. Haec libertas religiosa postulat ut in humana societate condiciones necessariae promoveantur, in quibus omnes, vel singillatim vel in coetibus religiosi coniuncti, vocationi divinae libere et integre respondere possint (ex n. 26).

CAPUT V DE OECUM.

Eadem libertas religiosa non tantum a christianis, sed ab omnibus et singulis hominibus et a communi hominum conviventia observanda est.

Humana enim persona, activitate conscia et libera praedita, cum voluntatem Dei tantummodo adimplere possit prout lex divina mediante dictamine conscientiae percipitur, finem suum ultimum obtinere nequit nisi iudicium conscientiae prudenter efformando eiusque dictamen fideliter exsequendo. Ideo homo qui conscientiae suae sincere obedit, ipsi Deo, etsi quandoque confuse vel inscie, obedire intendit et honore dignus aestimandus est (ex n. 3).

Haec libertas personalis realiter et effective non agnoscitur si in activita-

(2) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, l. c., pp. 260-261; Pius XII, *Nuntius Radiophonicus*, 24 dec. 1942: AAS 35 (1943), p. 19; Pius XI, Litt. Encycl. *Mit brennender Sorge*, 14 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 160; LEO XIII, Litt. Encycl. *Libertas praestantissimum*, 20 iunii 1888: Acta Leonis XIII, 8 (1888), pp. 237-238.

(10) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 260-261; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1942: AAS 35 (1943), p. 19; Pius XI, Litt. Encycl. *Mit brennender Sorge*, 14 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 160; LEO XIII, Litt. Encycl. *Libertas praestantissimum*, 20 iunii 1888: Acta Leonis XIII, 8 (1888), pp. 237-238.

TEXTUS PROMULGATUS

obligationi quaerendi veritatem eique adhaerendi non satisfaciunt; eiusque exercitium impediri nequit dummodo iustus ordo publicus servetur.

3. [*Libertas religiosa et necessitudo hominis ad Deum*]

Quae clarius adhuc patent consideranti supremam humanae vitae normam esse ipsam legem divinam, aeternam, obiectivam atque universalem, qua Deus consilio sapientiae et dilectionis suae mundum universum viasque communitalis humanae ordinat, dirigit, gubernat. Huius suae legis Deus hominem participem reddit, ita ut homo, providentia divina suaviter disponente, veritatem incommutabilem magis magisque agnoscere possit. Quapropter unusquisque officium ideoque et ius habet veritatem in re religiosa quaerendi ut sibi, mediis adhibitis idoneis, recta et vera conscientiae iudicia prudenter efformet.

Veritas autem inquirenda est modo dignitati humanae personae eiusque naturae sociali proprio, libera scilicet inquisitione, ope magisterii seu institutionis, communicationis atque dialogi, quibus alii aliis exponunt veritatem quam inveniunt vel invenisse putant, ut sese invicem in veritate inquirenda adiuvent; veritati autem cognitae fir-

TEXTUS RECOGNITUS

rendi veritatem eique adhaerendi non satisfaciunt, dummodo legitimo ordine publico servato, aliorum iura non laedant.

3. [*Libertas religiosa et necessitudo hominis ad Deum*]

Quae clarius adhuc patent consideranti supremam humanae vitae normam esse ipsam legem divinam, aeternam obiectivam atque universalem, qua Deus, consilio sapientiae et dilectionis suae mundum universum viasque communitalis humanae ordinat, dirigit, gubernat (4). Huius suae legis Deus hominem participem reddit, ita ut homo, providentia divina suaviter disponente, veritatem incommutabilem magis magisque agnoscere possit (5). Quapropter unusquisque officium ideoque et ius habet veritatem in re religiosa quaerendi ut sibi, mediis adhibitis idoneis, recta conscientiae iudicia prudenter efformet.

Veritas autem inquirenda est modo dignitati humanae personae eiusque naturae sociali proprio, libera scilicet inquisitione, per magisterium seu ins-

(4) Cf. S. THOMAS, *Summa theologiae*, I-II, q. 91, a. 1; q. 93, a. 1.

(5) Cf. *Ibid.*, q. 93, a. 2.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

te externa et publica implicari non potest. Quare in humana conviventia et in societate civili nemo externo exercitio suae libertatis privari potest, dummodo, sicut bono communi exigitur, iura quoque aliorum salva remaneant (ex n. 5).

Ecclesia catholica intolerantiam religiosam summo gradu odiosam atque offensivam erga personam humanam esse declarat. Ipsa enim homo privatur libertate sua in observandis iis dictaminibus conscientiae suae quae ipsi etiam bona fide erranti ut suprema et sacratissima apparent (ex n. 3).

3. [*Libertas religiosa et necessitudo hominis ad Deum*]

Suprema humanae vitae norma est lex divina, aeterna atque universalis, qua Deus consilio sapientiae et dilectionis suae mundum universum viasque communitalis humanae ordinat, dirigit, gubernat (4). Deus autem huius suae legis hominem participem reddit, eam veluti quadam irradiatione ipsi naturae humanae imprimens, ut homo, providentia divina suaviter disponente, veritatem incommutabilem magis magisque agnoscere possit (5). Ideo homo officium et ius quoque habet veritatem in re religiosa quaerendi, ut sibi mediis adhibitis idoneis certa conscientiae iudicia prudenter efformet. Veritas autem est humano modo inquirenda, libera scilicet inquisitione, eique inventae firmiter est adhaerendum, assensu nempe personali. Insuper, cum homo sit natura sua socialis, veritas

(4) Cf. S. THOMAS, *Summa theologiae*, I-II, q. 91, a. 1; q. 93, a. 1.

(5) Cf. *Ibid.*, q. 93, a. 2.

3. [*Libertas religiosa et necessitudo hominis ad Deum*]

Huius autem vocationis hominis seu integrae necessitudinis ad Deum norma est lex divina, quae est aeterna, obiectiva, absoluta, universalis.

Unusquisque ergo tenetur ad hanc Dei ordinationem omni studio recte cognoscendam ut se libere ei conformare valeat.

Homo tamen dum his in terris vitam degit, voluntati Dei obtemperare potest tantummodo prout legem divinam sui ipsius conscientiae dictamine percipit, et finem suum ultimum obtinere nequit nisi iudicium conscientiae sibi prudenter efformando eiusque dictamen fideliter sequendo. Ideo qui conscientiae suae sincere oboedit, ipsi Deo, etsi quandoque confuse vel inscie, oboedit et honore dignus aestimandus est. Si quis igitur, quantumvis conatus sit recte videre quid Deus in concreto ab ipso petat, in erroneam interpretationem incidat, nullus homo nec ulla humana potestas ius habet illum inducendi ad operandum contra suae conscientiae dictamen (ex n. 29).

TEXTUS PROMULGATUS

miter adhaerendum est assensu personali.

Dictamina vero legis divinae homo percipit et agnoscit mediante conscientia sua; quam tenetur fideliter sequi in universa sua activitate, ut ad Deum, finem suum, perveniat. Non est ergo cogendus, ut contra suam conscientiam agat. Sed neque impediendus est, quominus iuxta suam conscientiam opere- tur, praesertim in re religiosa. Exercitium namque religionis, ex ipsa eius indole, consistit imprimis in actibus internis voluntariis et liberis, quibus homo sese ad Deum directe ordinat: huiusmodi actus a potestate mere humana nec imperari nec prohiberi possunt (3). Ipsa autem socialis hominis natura exigit, ut homo internos religionis actus externe exprimat, cum aliis in re religiosa communicet, suam religionem modo communitario profiteatur.

Iniuria ergo humanae personae et ipsi ordini hominibus a Deo statuto fit, si homini denegetur liberum in societate religionis exercitium, iusto ordine publico servato.

Praeterea actus religiosi, quibus homines privatim et publice sese ad Deum ex animi sententia ordinant, natura sua terrestrem et temporalem rerum ordinem transcendunt. Potestas igitur civilis, cuius finis proprius est bonum commune temporale curare, religiosam quidem civium vitam agnoscere eique favere debet, sed limites suos excedere dicenda est, si actus religiosos dirigere vel impedire praesumat.

(3) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 270; PAULUS VI, *Nuntius radiophonicus*, 22 dec. 1964: AAS 57 (1965), pp. 181-182.

TEXTUS RECOGNITUS

titutionem, per communicationem atque dialogum, quibus alii aliis exponunt veritatem quam invenerunt vel invenisse putant, ut sese invicem in veritate inquirenda adiuvant; veritati autem cognitae firmiter adhaerendum est assensu personali.

Dictamina vero legis divinae homo percipit et agnoscit mediante conscientia sua; quam tenetur fideliter sequi in universa sua activitate, ut ad Deum, finem suum, perveniat. Non est ergo cogendus ut contra suam conscientiam agat (6). Sed neque impediendus est, quominus iuxta suam conscientiam operetur, praesertim in re religiosa. Exercitium namque religionis, ex ipsa eius indole, consistit primario in actibus internis prorsus voluntariis et liberis, quibus homo sese ad Deum directe ordinat: huiusmodi actus a potestate mere humana nec imperari nec prohiberi possunt (7). Ipsa autem socialis hominis natura exigit ut homo internos religionis actus externe manifestet, cum aliis in re religiosa communicet, ipsam sui ipsius religionem modo communitario profiteatur.

Iniuria ergo humanae personae et ipsi ordini hominibus a Deo statuto fit, si homini denegetur liberum in societate religionis exercitium, vero ordine publico servato.

Praeterea actus religiosi, quibus ho-

(6) Quoad historiam huius quaestionis cf. J. LECLER, S. J., *Histoire de la tolérance religieuse au siècle de la Réforme*, Paris, Aubier, Edition Montaigne, 1955, t. II fere passim.

(7) Cf. S. THOMAS, *Summa theologiae*, I-II, q. 91, a. 4c; II-II, q. 104, a. 5 c; IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 270; PAULUS VI, *Nuntius Radiophonicus*, 22 dec. 1964: AAS 57 (1965) p. 181.

TEXTUS REEMENDATUS

quaeritur et invenitur per magisterium seu institutionem et per communicationem atque dialogum, quibus alii aliis exponunt veritatem quam invenerunt vel invenisse putant, ut sese invicem in veritate quaerenda adiuvant.

Dictamina vero huius legis divinae homo semper percipit et agnoscit mediante conscientia sua; hoc autem ad ipsam personae humanae dignitatem pertinet. Quapropter tenetur quisque in universa activitate sua conscientiam sequi fideliter, ut ad Deum, finem suum, perveniat. Sollemne ergo est principium morale, quod vetat, ne quis in re religiosa cogatur ad agendum contra suam conscientiam (6) (ex n. 3).

Nostris autem diebus, aucto sensu dignitatis humanae personalis et civilis, exigitur insuper ne quis in societate humana, ulla vi adhibita vel a singulis hominibus vel a coetibus socialibus aut a potestate publica, impediatur quominus privatim et publice agat in re religiosa iuxta suam conscientiam, intra videlicet debitos limites. Quae quidem exigentia est rationi prorsus consentanea et homine digna.

Enim natura socialis personae humanae necessario sese exhibet in rebus quoque ad religionem pertinentibus. Exercitium namque religionis, ex ipsa eius indole, consistit primario in actibus internis prorsus voluntariis et liberis, quibus homo sese ad Deum directe ordinat, eo nempe animo, ut suam necessitudinem ad Deum agnoscat et debita oboedientia adhaereat voluntati divinae. Sed praeterea ipsa socialis hominis natura exigit, ut homo internos re-

(6) Quoad historiam huius quaestionis cf. J. LECLER, S. J., *Histoire de la tolérance religieuse au siècle de la Réforme*, Paris, Aubier, Ed. Montaigne, 1955, t. II, fere passim.

DECLARATIO PRIOR

Vocatio enim divina, quae homini iter ad Deum et ad salutem in Deo assequendam aperit atque praescribit, maximam revera personae humanae dignitatem constituit. Quapropter in sociali convictu libertas sequendi hanc vocationem sine ulla imposita vel impediende coactione cum maximum et unicuique proprium bonum tum aliarum libertatum fundamentum ac tutelam constituit, atque adeo ab unoquoque tamquam verum strictumque ius erga eos quibuscum vitam degit habenda et observanda est (ex n. 29).

Quum libertas religiosa elemento essentiali privaretur et inanis evaderet, si publice exerceri non posset, ab Ecclesia Catholica vindicatur non tantum libertas opinionis, nec tantum libertas adimplendi ritus propriae religionis, sed verum propriumque personae ius ad servanda et testanda officia sua privata et publica erga Deum et homines, sive singulares sive collective sumptos, ad totam scilicet vitam suam secundum postulata suae religionis ordinandam in re familiari, educativa, culturali, sociali, caritativa et in aliis humanae vitae activitatibus (11) (ex n. 29).

Civiles potestates nullam directam capacitatem et competentiam ad determinandas vel moderandas relationes civium cum Creatore ac Salvatore suo possident, ideoque non possunt communitates religiosas temporalibus finibus reipublicae subordinare (ex. n. 30).

(11) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 278-279; LEO XIII, Litt. Encycl. *Sapientiae christianae*, 10 ianuarii 1890: AAS 22 (1889-1890), p. 396.

TEXTUS PROMULGATUS

TEXTUS RECOGNITUS

mines privatim et publice sese ad Deum ex animi sententia ordinant, natura sua terrestrem et temporalem rerum ordinem transcendunt. Potestas igitur civilis limites suos excedere dicenda est, si ea, quae natura sua terrestrem et temporalem rerum ordinem transcendunt, vel impediat vel dirigat.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

CAPUT V DE OECUM.

ligionis actus socialiter manifestet, seu actibus externis, quibus in societate cum aliis communicet. Iniuria ergo homini fit, si quis internam cuiusque libertatem in re religiosa agnoscat quidem at simul ei deneget liberum in societate religionis exercitium debitos limites non excedens.

Praeterea actus religiosi, quibus homines privatim et publice sese ad Deum ex animi sententia ordinant, natura sua terrestrem et temporalem rerum ordinem transcendunt. Competentia vero potestatis civilis ob ipsum eius finem proprium, qui exactius his diebus perspicitur atque describitur secundum exigentias dignitatis personae eiusque iura, ad ordinem terrestrem et temporalem eo consilio restringitur (7), ut personae humanae expeditiore libertate ad finem suum ultimum secundum conscientiam suam tendere possint. Potestas igitur civilis limites suos excedere dicenda est, si in ea, quae ipsam ordinationem hominis ad Deum respiciunt, sese immisceat. Neque ideo ullo modo e naturali sua dignitate excidere dicenda est, si suas erga communitatem partes agat, sese ad res huius saeculi restringendo, atque ita personam humanam agnoscat ei que inserviat.

Dignitas ergo personae humanae exigit, ne quis impediatur, etiam a potestate publica, quominus in re religiosa tum privatim tum publice agat, intra debitos limites, iuxta suam conscientiam (n. 3).

(7) Cf. LEO XIII, Epist. Encycl. *Cum multa*, 8 dec. 1882: AAS (sic) 15 (1898), pp. 242-243; PIUS XI, Litt. Encycl. *Non abbiamo bisogno*, 29 iunii 1931: AAS 23 (1931), p. 303; S. THOMAS, *Summa theologica*, I-II, q. 91, a. 4; II-II, q. 104, a. 5; IOANNES XXIII, Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), 270.

Hanc rationem profundius scrutando prae oculis habenda est sequens consideratio:

In unoquoque actu morali ponendo homo observare debet duas sequentes exigentias: 1) Unica datur Veritas quae est ipse Deus. Iura Dei sunt absoluta et unusquisque homo semper et ubique sese submittere debet sacrae voluntati Dei. 2) Deus qui hominem ad imaginem suam liberum creavit, ab ipso petit submissionem liberam, i. e. ex perspecta voluntate divini imperatam obedientiam.

In omni actu morali ponendo personae humanae problema aliquod obicitur. Ipse personaliter sub Dei lumine et adiutorio, adhibitis omnibus mediis informationis (pro homine christiano hoc est i. a. doctrina Ecclesia) et ratione habita iurium aliorum videre debet quid Dei voluntas a sua libertate exigat. Ex natura rei in hoc problema te solvendo nec ullus alius homo, nec ulla humana potestas sese ipsi substituere valet.

Quae cum ita sint, si, non obstantibus omnibus suis conatibus ad recte videndum quid Deus in concreto problema ab ipso petat, persona humana erroneam solutionem admittit, nec ullus homo, nec ulla humana potestas ius habet sese huic conscientiae erranti substituendi a. v. in ipsam coercitionem exercendi (ex n. 3).

In materia religiosa praedicta externae coactionis exclusio ab Ecclesia catholica vindicatur non ut mera «libertas opinionis» nec ut mera «libertas adimplendi ritus propriae religionis», sed ut vera «libertas religiosa» seu ius personae ne ab aliis impediatur quominus observet et proclamet officia sua publica et privata erga Deum et

TEXTUS PROMULGATUS

4. [*Libertas communitatum religiosarum*]

Libertas seu immunitas a coercitione in re religiosa, quae singulis personis competit, etiam ipsis in communi agentibus agnoscenda est. Communitates enim religiosae a sociali natura tum hominibus tum ipsius religionis requiruntur.

His igitur communitatibus, dummodo iustae exigentiae ordinis publici non violentur, iure debetur immunitas, ut secundum proprias normas sese regant, Numen supremum cultu publico honorent, membra sua in vita religiosa exercenda adiuvent et doctrina sustentent atque eas institutiones promoveant, in quibus membra cooperentur ad vitam propriam secundum sua principia religiosa ordinandam.

Communitatibus religiosis pariter competit ius, ne mediis legalibus vel actione administrativa potestatis civilis impediatur in suis propriis ministris seligendis, educandis, nominandis atque transferendis, in communicando cum auctoritatibus et communitatibus religiosis, quae in aliis orbis terrarum partibus degunt, in aedificiis religiosis eligendis, necnon in bonis congruis adquirendis et fruendis.

Communitates religiosae ius etiam habent, ne impediatur in sua fide ore et scripto publice docenda atque testanda. In fide autem religiosa disseminanda et in usibus inducendis abstinendum semper est ab omni actionis genere, quod coercionem vel suasionem inhonestam aut minus rectam sa-

TEXTUS RECOGNITUS

4. [*Libertas communitatum religiosarum*]

Libertas seu immunitas a coercitione in re religiosa, quae singulis personis competit, etiam communitatibus agnoscenda est, quippe quae a sociali natura tum hominis tum ipsius religionis requiruntur.

His igitur communitatibus iure debetur immunitas, ut secundum proprias leges sese regant, Numen supremum cultu publico honorent, membra sua in vita religiosa exercenda adiuvent et doctrina sustentent atque eas institutiones promoveant, in quibus membra cooperentur ad vitam propriam secundum sua principia religiosa ordinandam.

Communitatibus religiosis pariter competit ius, ne mediis legalibus vel actione administrativa potestatis civilis impediatur in suis propriis ministris seligendis, educandis, nominandis atque transferendis, in communicando cum auctoritatibus et communitatibus religiosis, quae in aliis orbis terrarum partibus degunt, in aedificiis religiosis eligendis, necnon in bonis congruis acquirendis et fruendis.

Communitates religiosae ius etiam habent, ne impediatur in sua fide ore et scripto publice docenda atque testanda, legitimis exigentiis ordinis publici non violatis. In fide autem religiosa disseminanda et in usibus inducendis abstinendum semper est ab omni actionis genere, quod coercionem vel suasionem inhonestam aut minus rectam sapere videatur, praesertim

TEXTUS REEMENDATUS

4. [*Libertas communitatum religiosarum*]

Libertas religiosa, quae singulis personis competit, etiam communitatibus agnoscenda est. Hae namque a sociali natura tum hominis tum ipsius religionis requiruntur.

His igitur communitatibus iure debetur immunitas, ut secundum proprias leges sese regant, Numen supremum cultu publico honorent, membra sua in vita religiosa exercenda adiuvent et doctrina sustentent atque eas institutiones promoveant, in quibus membra cooperentur ad vitam propriam secundum sua principia religiosa ordinandam.

Communitatibus religiosis pariter competit ius, ne mediis legalibus vel actione administrativa potestatis civilis impediatur in suis propriis ministris seligendis atque educandis, in communicando cum auctoritatibus et communitatibus religiosis, quae in aliis orbis terrarum partibus degunt, necnon in bonis congruis acquirendis et fruendis.

Communitates religiosae ius etiam habent, ne impediatur in sua fide ore et scripto publice docenda atque testanda, legitimis exigentiis ordinis publici non violatis. In fide autem religiosa disseminanda et in usibus inducendis abstinendum semper est ab omni actionis genere, quod coercionem vel suasionem inhonestam aut minus rectam sapere videatur, praesertim quando de rudioribus vel de egenis agitur.

DECLARATIO PRIOR

erga homines, singulariter vel collective sumptos, prout conscientia manifestantur (ex n. 4).

4. [*Libertas communitatum religiosarum*]

Ius ad libertatem religiosam, quod singulis personis competit, etiam coetibus agnoscendum est. Hi enim constituuntur libera personarum voluntate, imperante conscientia; praeterea requiruntur sociali hominum natura et dignitate, ut ipsi religionem revera vivere possint.

Ipsis igitur, intra supra dictos limites a fine societatis imponendos, ius competit ut secundum proprias leges sese regant, Deum cultu publico honorent, membra sua in vita religiosa exercenda adiuvent et doctrina sustentent easque institutiones promoveant, in quibus membra inter se adiuvent ad vitae activitates secundum sua principia religiosa ordinandas.

Ius pariter coetibus religiosis competit ut sincere honestaeque propagationi seu anuntiationi religionis studeant, vitato tamen «proselytismo», quippe qui mediis impropriis et inhonestis utatur. Illi coetus impediri nequaquam possunt quominus rationes suae religionis proponant, ut apud auditores persuasio religiosa oriatur, qua moti sese libere eorum Communitati adscient (ex n. 30).

CAPUT V DE OECUM.

Ecclesia catholica affirmat talem libertatem religiosam competere tum singulis personis tum coetibus hominum, qui exigentiis suae conscientiae adducuntur ut collatis viribus vitam

TEXTUS PROMULGATUS

pere videatur, praesertim quando de rudioribus vel de egenis agitur. Talis modus agendi ut abusus iuris proprii et laesio iuris aliorum considerari debet.

Praeterea ad libertatem religiosam spectat, quod communitates religiosas non prohibeantur libere ostendere singularem suae doctrinae virtutem in ordinanda societate ac tota vivificanda activitate humana. Tandem in sociali hominis natura atque in ipsa indole religionis fundatur ius quo homines, suo ipsorum sensu religioso moti, libere possunt conventus habere vel associationes educativas, culturales, caritativas, sociales constituere.

5. [*Libertas religiosa familiae*]

Cuique familiae, utpote quae est societas proprio ac primordiali iure gaudens, competit ius ad libere ordinandam religiosam vitam suam domesticam sub moderatione parentum. His autem competit ius ad determinandam rationem institutionis religiosae suis liberis tradendae, iuxta suam propriam religiosam persuasionem. Itaque a civili potestate agnoscendum est ius parentum deligendi, vera cum libertate, scholas vel alia educationis media, neque ob hanc electionis libertatem sunt eis iniusta onera sive directe sive indirecte imponenda. Praeterea iura parentum violantur, si liberi ad frequentandas lectiones scholares cogantur quae parentum persuasioni religiosae non correspondeant, vel si unica imponatur educationis ratio, ex qua formatio religiosa omnino excludatur.

TEXTUS RECOGNITUS

quando de rudioribus vel de egenis agitur.

Praeterea ad libertatem religiosam spectat quod communitates religiosas libere possint ostendere singularem suae doctrinae virtutem in ordinanda societate ac tota vivificanda activitate humana. Tandem in sociali hominis natura atque in ipsa indole religionis fundatur ius, quo homines, suo ipsorum sensu religioso moti, libere possunt conventus habere vel associationes educativas, culturales, caritativas, sociales constituere.

5. [*Libertas religiosa familiae*]

Cuique familiae, utpote quae est societas proprio ac primordiali iure gaudens, competit ius ad libere ordinandam religiosam vitam suam domesticam sub moderatione parentum. His autem competit ius ad determinandam rationem institutionis religiosae suis liberis tradendae. Insuper a civili potestate agnoscendum est ius parentum deligendi, vera cum libertate, scholas vel alia educationis media, neque ob hanc electionis libertatem sunt eis iniusta onera imponenda. Potestas civilis iura parentum violat, si liberi ad frequentandas lectiones scholares cogantur quae parentum persuasioni religiosae non correspondeant vel si unica imponatur educationis ratio, ex qua formatio religiosa omnino excludatur.

TEXTUS REEMENDATUS

Tandem ad libertatem religiosam spectat quod communitates religiosas libere possint ostendere singularem suae doctrinae virtutem in ordinanda societate ac tota vivificanda activitate humana. Praeterea in sociali hominis natura atque in ipsa indole religionis fundatur ius, quo homines, suo ipsorum sensu religioso moti, libere possunt conventus habere vel associationes educativas, culturales, caritativas, sociales constituere (n. 6).

5. [*Libertas religiosa familiae*]

Cuique familiae, utpote quae est societas proprio ac primordiali iure gaudens, competit ius ad libere ordinandam religiosam vitam suam domesticam sub moderatione parentum. His autem competit ius ad determinandam rationem institutionis religiosae suis liberis tradendae. Insuper a civili potestate agnoscendum est ius parentum deligendi, vera cum libertate, scholas vel alia educationis media, neque ob hanc electionis libertatem sunt eis iniusta onera imponenda. Potestas civilis iura parentum violat, si unicam imponatur educationis rationem, ex qua omnis formatio religiosa excludatur (n. 7).

DECLARATIO PRIOR

religiosam ducant vel promoveant (ex n. 4).

5. [*Libertas religiosa familiae*]

Ab Ecclesia catholica vindicatur... verum propriumque personae ius... ad totam scilicet vitam suam secundum postulata suae religionis ordinandam in re familiari, educativa... (ex n. 29).

TEXTUS PROMULGATUS

6. [Cura libertatis religiosae]

Cum societatis commune bonum, quod est summa earum vitae socialis condicionum, quibus homines suam ipsorum perfectionem possunt plenius atque expeditius consequi, maxime in humanae personae servatis iuribus et officiis consistat (4), cura iuris ad libertatem religiosam tum ad civilem tum ad coetus sociales tum ad potestates civiles tum ad Ecclesiam aliasque communitates religiosas spectat, modo unicuique proprio, pro eorum erga bonum commune officio.

Inviolabilia hominis iura tueri ac promovere ad cuiusvis potestatis civilis officium essentialiter pertinet (5). Debet igitur potestas civilis per iustas leges et per alia media apta efficaciter suscipere tutelam libertatis religiosae omnium civium, ac propitias suppeditare condiciones ad vitam religiosam fovendam, ut cives revera religionis iura exercere eiusdemque officia adimplere valeant et ipsa societas fruatur bonis iustitiae et pacis quae proveniunt ex fidelitate hominum erga Deum Eiusque sanctam voluntatem (6).

Si attentis populorum circumstantiis peculiaribus uni communitati religiosae specialis civilis agnitio in iuridica civitatis ordinatione tribuitur, necesse est ut simul omnibus civibus et com-

TEXTUS RECOGNITUS

6. [Cura libertatis religiosae]

Cura huius iuris ad libertatem religiosam tum ad cives tum ad coetus sociales tum ad Ecclesiam aliasque communitates religiosas, modo unicuique proprio, spectat.

Inviolabilia hominis iura tueri ac promovere ad cuiusvis potestatis civilis officium essentialiter pertinet (8). Debet igitur potestas civilis per iustas leges et per alia media apta efficaciter suscipere tutelam libertatis religiosae omnium civium, ac propitias suppeditare condiciones ad vitam religiosam fovendam, ut cives revera religionis iura exercere eiusdemque officia adimplere valeant et ipsa societas fruatur bonis iustitiae et pacis quae proveniunt ex fidelitate hominum erga Deum Eiusque sanctam voluntatem (9).

Si attentis populorum circumstantiis historicis, uni communitati religiosae specialis civilis agnitio in iuridica civitatis ordinatione tribuitur, necesse est ut simul omnibus civibus et communitatibus religiosis ius ad libertatem in re religiosa agnoscatur et observetur.

Denique a potestate civili providendum est, ne civium aequalitas, iuridica unquam, sive aperte sive occulte, laedatur propter rationes religiosas, nec non inter eos discriminatio fiat.

Hinc sequitur nefas esse potestati publicae, per vim vel metum aut alia media civibus imponere professionem

TEXTUS REEMENDATUS

6. [Cura libertatis religiosae]

Cura autem huius iuris tum ad cives tum ad potestates publicas pertinet modo unicuique proprio (3) (ex n. 2).

Inviolabilia hominis iura tueri ac promovere est praecipuum cuiusvis potestatis civilis officium (9). Debet igitur potestas civilis per iustas leges efficaciter suscipere tutelam curamque libertatis religiosae omnium civium.

Huic Vaticanæ Synodo in votis est, ut ius personae humanae ad libertatem religiosam in omnibus per orbem terrarum civitatibus agnoscatur, efficaci tutela iuridica muniatur et aptis mediis consulatur ut cives revera ipsa religionis iura exercere eiusdemque officia adimplere valeant. Ceterum, quo magis societas civilis propitias suppeditabit condiciones ad vitam religiosam fovendam, eo magis ipsa fruatur bonis, quae undequaque proveniunt ex fidelitate hominum erga Deum Eiusque sanctam voluntatem (10).

Hoc vero libertatis religiosae regimen non impedit, quominus, attentis populorum circumstantiis historicis, uni communitati religiosae specialis agnitio in iuridica civitatis ordinatione tribuatur, eo tamen pacto, ut simul omnibus civibus et communitatibus re-

DECLARATIO PRIOR

6. [Cura libertatis religiosae]

Publicae rei moderatores ex alia parte tenentur ius personae ad libertatem in re religiosa efficaciter tueri ipsumque apte promovere (15). Reipublicae enim proprium est personae iura non tantum agnoscere et observare, sed etiam eorum exercitium facilius reddere et impedire quominus hominibus huiusmodi iura exercentibus difficultates ponantur (16) (ex n. 29).

Quo magis autem societas civilis propitias suppeditat condiciones ad vitam religiosam fovendam, eo magis ipsa fruatur bonis quae undequaque proveniunt ex fidelitate hominum erga vocationem suam divinam (ex n. 30).

Contra vero, publicae rei moderatoribus nefas est imponere civibus professionem vel reiectionem cuiuscumque religionis tamquam condicionem, qua plene vel partialiter vitae nationali et civili participare possint. Pariter haec libertas religiosa offenditur damnatione ad paenas propter rationes religiosas; atque etiam laeditur quando, religionis causa, peragitur spoliatio bonorum, privatio rerum quae ad vitam decentem requiruntur, negatio aequalitatis socialis et nationalitatis, recusatio accessus ad actus civiles et exercitii iurium fundamentalium quae, hodie praesertim, concorditer et universaliter agnoscuntur (14) (ex n. 29).

(4) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem et Magistra*, 15 maii 1961: AAS 53 (1961), p. 417; Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 273.

(5) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 273-274; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 1 iunii 1941: AAS 33 (1941), p. 200.

(6) Cf. LEO XIII, Litt. Encycl. *Immortale Dei*, 1 nov. 1885: AAS 18 (1885), p. 161.

(8) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 273-274; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 1 iunii 1941: AAS 33 (1941), p. 200.

(9) Cf. LEO XIII, Litt. Encycl. *Immortale Dei*, 1 nov. 1885: AAS 18 (1885), p. 161.

(3) Cf. Documenta Consilii Mundialis Ecclesiarum, «Declaration on Religious Liberty» (Assembly Amsterdam, 1948); «Statement on Religious Liberty» (Assembly New Delhi, 1961).

(9) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 273-274; Pius XII, *Nuntius Radiophonicus*, 1 iunii 1941: AAS 33 (1941), p. 200.

(10) Cf. LEO XIII, Litt. Encycl. *Immortale Dei*, 1 nov. 1885: ASS 18 (1885), 161.

(14) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963) 295-296.

(15) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963) 264; Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 1 iunii 1941: AAS 33 (1941) 200.

(16) Cf. Pius XII, *Nuntius radiophonicus*, 24 dec. 1944: AAS 37 (1945), p. 14.

TEXTUS PROMULGATUS

munitatibus religiosis ius ad libertatem in re religiosa agnoscatur et observe-
tur.

Denique a potestate civili providendum est, ne civium aequalitas iuridica, quae ipsa ad commune societatis bonum pertinet, unquam sive aperte sive occulte laedatur propter rationes religiosas, neve inter eos discriminatio fiat.

Hinc sequitur nefas esse potestati publicae, per vim vel metum aut alia media civibus imponere professionem aut reiectionem cuiusvis religionis, vel impedire quominus quisquam communitatem religiosam aut ingrediatur aut relinquat. Eo magis contra voluntatem Dei et contra sacra personae et familiae gentium iura agitur, quando vis quocumque modo adhibeatur ad religionem delendam vel coribendam sive in toto genere humano sive in aliqua regione sive in determinato coetu.

TEXTUS RECOGNITUS

aut reiectionem cuiusvis religionis, vel impedire, quominus quisquam communitatem religiosam aut ingrediatur aut relinquat. Eo magis contra voluntatem Dei et contra sacra personae et familiae gentium iura agitur, quando vis quocumque modo adhibeatur ad religionem quamlibet delendam vel cohibendam sive in toto genere humano, sive in aliqua regione, sive in determinato coetu.

TEXTUS REEMENDATUS

ligiosis ius ad libertatem in re religiosa agnoscatur et observetur.

Eidem providendum, est, ne civium aequalitas iuridica unquam laedatur propter rationes religiosas.

Hinc sequitur nefas esse potestati publicae, per vim vel metum aut alia iniusta media civibus imponere professionem aut reiectionem cuiusvis religionis vel impedire, quominus quisquam communitatem religiosam aut ingrediatur aut relinquat. Eo magis contra voluntatem Dei et contra sacra personae et familiae gentium iura agitur, quando vis quocumque modo adhibeatur ad religionem ipsam delendam vel cohibendam sive in toto genere humano sive in aliqua regione sive in determinato coetu religioso (ex n. 5).

DECLARATIO PRIOR

His perpensis, haec Sacra Synodus declarat vim quamlibet ad religionem ipsam delendam sive in toto genere humano, sive in aliqua regione, sive in determinato coetu religioso, manifestissime et gravissime laedere voluntatem Creatoris et Salvatoris hominum, atque ipsa sacra personae humanae et familiae gentium iura (ex n. 30).

CAPUT V DE OECUM.

Hac de causa haec Sacra Synodus solemniter declarat et inculcat conatus ad religionem ipsam sive in toto genere humano, sive in determinato coetu religioso penitus extinguendam manifestissime et gravissime laedere iura Creatoris et Salvatoris hominum, iura quoque sacratissima conscientiae humanae et familiae gentium.

Potestas publica nequit imponere civibus professionem determinatae religionis tamquam conditionem ut pleno et integro iure vitae nationali et civili participare valeant. Potestas humana debet iustitiam et aequitatem observare erga omnes qui in re religiosa dictamini suae conscientiae obediunt.

Haec libertas religiosa pariter offenditur praeprimis damnatione mortis propter rationes religiosas, sed praeterea religionis causa peractis spoliatio bonorum, privatione eorum quae ad vitam decentem requiruntur, abnegatione aequalitatis socialis et civilis nationalitatis, competentiae ad actus civiles, exercitii eorum iurium fundamentalium quae concorditer a nationibus agnoscuntur.

Reprobanda quoque est discriminatio, quae homini vel nationi iniuriam vel vexationem facit propter originem, colorem vel sanguinem (ex n. 5).

TEXTUS PROMULGATUS

7. [*Limites libertatis religiosae*]

Ius ad libertatem in re religiosa exercetur in societate humana, ideoque eius usus quibusdam normis moderantibus obnoxius est.

In usu omnium libertatum observandum est principium morale responsabilitatis personalis et socialis: in iuribus suis exercendis singuli homines coetusque sociales lege morali obligantur rationem habere et iurium aliorum et suorum erga alios officiorum et boni omnium communis. Cum omnibus secundum iustitiam et humanitatem agendum est.

Praeterea cum societas civilis ius habet sese protegendi contra abusus qui haberi possint sub praetextu libertatis religiosae, praecipue ad potestatem civilem pertinet huiusmodi protectionem praestare; quod tamen fieri debet non modo arbitrario aut uni parti inique favendo, sed secundum normas iuridicas, ordini morali obiectivo conformes, quae postulatur ab efficaci iurium tutela pro omnibus civibus eorumque pacifica compositione, et a sufficienti cura istius honestae pacis publicae quae est ordinata conviventia in vera iustitia, et a debita custodia publicae moralitatis. Haec omnia partem boni communis fundamentalem constituunt et sub ratione ordinis publici veniunt. Ceterum servanda est integrae libertatis consuetudo in societate, secundum quam libertas debet quam maxime homini agnosci, nec restringenda est nisi quando et prout est necessarium.

TEXTUS RECOGNITUS

7. [*Limites libertatis religiosae*]

Ius ad libertatem in re religiosa exercetur in societate humana, ideoque eius usus quibusdam normis moderantibus obnoxius est.

In societate observandum est principium morale responsabilitatis personalis et socialis: in iuribus suis exercendis singuli homines coetusque sociales lege morali obligantur et in vita sociali praesertim tenentur rationem habere et iurium aliorum et suorum erga alios officiorum et boni omnium communis. Cum omnibus secundum iustitiam et humanitatem agendum est.

Praeterea societas civilis ius habet sese protegendi contra abusus, qui haberi possint, sub praetextu libertatis religiosae. Pertinet praecipue ad potestatem civilem huiusmodi protectionem praestare, non tamen modo arbitrario aut uni parti inique favendo, sed secundum normas iuridicas quas postulant necessitates ordinis publici in ordine morali obiectivo fundati. Illud autem societatis bonum, quod est ordo publicus, requirit efficacem iurium tutelam pro omnibus civibus eorumque pacificam compositionem, sufficientem curam istius honestae pacis publicae, quae est ordinata conviventia in vera iustitia, et debitam custodiam publicae moralitatis. Quod quidem bonum est fundamentalis pars boni communis et universae societati adeo necessarium ut actus qui grave damnum ei inferant sint a potestate civili reprimendi. Ceterum servanda est integrae libertatis consuetudo in societate, secundum quam libertas debet quam maxime ho-

TEXTUS REEMENDATUS

7. [*Limites libertatis religiosae*]

a) (*Norma moralis*). Ius ad libertatem in re religiosa exercetur in societate humana, ideoque eius usus quibusdam normis moderantibus obnoxius est. Quarum prima est principium legis moralis observandae. In vita autem sociali eminet principium responsabilitatis personalis et socialis. Etenim in iuribus suis exercendis singuli homines coetusque sociales debent rationem habere et iurium aliorum et suorum officiorum erga alios; cum omnibus enim secundum iustitiam et humanitatem agendum est.

b) (*Norma iuridica*). Societas civilis ius habet sese protegendi contra abusus, qui haberi possint, invocato titulo libertatis religiosae. Pertinet praecipue ad potestatem civilem huiusmodi protectionem praestare, non tamen modo arbitrario, sed secundum normas iuridicas, quas necessitates ordinis publici postulant. Illud autem societatis bonum, quod est ordo publicus, requirit sufficientem pacis publicae curam, debitam custodiam publicae moralitatis, et pacificam compositionem atque efficacem aequalium iurium tutelam pro omnibus civibus. Quod quidem bonum est universae societati adeo necessarium, ut actus, qui grave damnum ei inferant, sint reprimendi. Exercitium ergo religionis in societate legitime non potest prohiberi coercitiva interventione potestatis civilis nisi vel perturbet pacem publicam vel publicam violet moralitatem vel iura laedat aliorum. Ceterum servanda est regula iuris ex qua libertas debet quam maxime homini agnosci nec restringenda est ni-

DECLARATIO PRIOR

7. [*Limites libertatis religiosae*]

Exercitium iurium in re religiosa propter naturam socialem hominis limitatum est et eam mensuram excedere non potest sine qua nec dignitas essentialis personae humanae illaesa maneret, nec re vera possibilis esset societas hominum qui, utpote libero arbitrio praediti et sequellis peccati originalis contaminati, errare possunt. Id exercitium limitari non licet nisi in quantum graviter contradicit fini societatis, qui constat complexu earum vitae socialis condicionum, quibus homines suam ipsorum perfectionem possunt plenius et expeditius consequi (12) ac simul fideliter observare inalienabilia iura a Deo hominibus in communi tributa.

Si igitur in sensus religiosi manifestationibus usus inveniantur perversi, qui personae dignitati et iuribus aliorum clare noceant, populorum rectores secundum prudentiae regulas iis obstant oportet (13) (ex n. 29).

CAPUT V DE OECUM.

Sacra Synodus solemniter affirmat ius ad libertatem conscientiae in re religiosa externe exercendam, salvo bono communi, semper et ubique valere et ab omnibus agnoscendum esse.

Ideo in vita publica exercitium externum libertatis conscientiae impediri non potest nisi contradicat bono communi seu ordini obiectivo iurium

(12) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Mater et magistra*, 15 maii 1961: AAS 53 (1961), p. 417; Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), p. 273.

(13) Cf. Prus XII, Alloc. *Ci riesce*, 6 dec. 1953: AAS 35 (1953), pp. 798-799.

TEXTUS PROMULGATUS

TEXTUS RECOGNITUS

mini agnosci, nec restringenda est nisi quando et prout est necessarium (10).

8. [Educatio ad libertatem exercendam]

Nostrae aetatis homines varia ratione premuntur et in periculum veniunt ne proprio libero consilio destituantur. Ex altera autem parte non pauci ita propensi videntur, ut specie libertatis omnem subiectionem reiiciant ac debitam oboedientiam parvi faciant.

Qua propter haec Vaticana Synodus omnes hortatur, praesertim vero eos qui curam habent alios educandi, ut homines formare satagant, qui ordini morali obsequentes legitimae auctoritati oboediant et genuinae libertatis amatores sint; homines nempe, qui proprio consilio res in luce veritatis diiudicent, activitates suas cum sensu responsabilitatis disponant, et quaecumque sunt vera atque iusta prosequi nitantur, operam suam libenter cum ceteris consociando.

Religiosa igitur libertas etiam ad hoc inservire et ordinari debet, ut homines in suis ipsorum officiis adimplendis in vita sociali maiore cum responsabilitate agant.

8. [Educatio ad libertatem exercendam]

Nostrae aetatis homines varia ratione premuntur et in periculum veniunt ne proprio libero consilio destituantur. Ex altera autem parte non pauci ita propensi videntur, ut specie libertatis omnem subiectionem reiiciant ac debitam oboedientiam parvi faciant.

Quapropter haec Vaticana Synodus omnes hortatur, praesertim vero eos qui curam habent alios educandi, ut homines formare satagant, qui ordini morali obsequentes legitimae auctoritati oboediant et genuinae libertatis amatores sint; homines nempe, qui proprio consilio res in luce veritatis diiudicent, activitates suas cum sensu responsabilitatis disponant, et quaecumque sunt vera atque iusta prosequi nitantur, operam suam libenter cum ceteris consociando.

(10) Sic redditur aliis verbis nota regula iuris canonici, ex iure romano quoad sensum deprompta, «Odia restringi et favores convenit ampliare». Cf. V. BARTOCETTI, *De regulis iuris canonici* (Angelo Belardetti Editore, Roma 1955, p. 73).

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

si quando et prout est necessarium (8) (ex n. 4).

8. [Educatio ad libertatem exercendam]

Manifestum praeterea est, cum nostrae aetatis homines varia ratione premuntur et in periculum veniant ne proprio libero consilio utantur, Christianis quam maxime incumbere officium veram libertatem in se et in aliis tutandi ac promovendi. Ex altera autem parte non pauci ita propensi videntur, ut specie libertatis omnem subiectionem reiiciant ac debitam oboedientiam parvi faciant. Religiosa igitur libertas ad hoc inservire et ordinari debet, ut homines eam nobilem libertatem expeditius consequi possint, ad quam a Deo vocati sunt.

Quapropter haec Vaticana Synodus omnes hortatur, praesertim vero eos qui curam habent alios educandi, ut homines formare satagant, qui et legitimae auctoritati oboedientes et genuinae libertatis amatores sint, homines nempe, qui proprio consilio res in luce veritatis diiudicent, activitates suas

Dei Creatoris et Salvatoris et inalienabile iurium et libertatum personae humanae.

Pro omnibus civibus in materia exercitii libertatis illud «minimum» in tuto esse debet sine quo ex una parte essentialis autonomia humanae personae non illaesa remaneret, et ex altera parte humana societas, constans ex conviventibus hominibus qui, peccato originali eiusque sequellis contaminati, errare possunt, de facto impossibilis redderetur (ex n. 5).

8. [Educatio ad libertatem exercendam]

Homines ad imaginem Dei formati et ad consortium divinae naturae vocati officium et honorem habent ut, secundum dictamen conscientiae, voluntatem creatoris et Salvatoris in re religiosa sequantur.

His prae oculis habitis, Sacra Synodus, dum hominum a Deo dependentiam affirmat, libertatem simul in societate circa res religiosas ab omnibus ubique terrarum agnoscendam et observandam esse hac declaratione manifestare intendit (1) (ex n. 26).

Postquam Sacra Synodus hac sua declaratione affirmavit personae humanae et Ecclesiae allarumque Communitatum religiosarum ius ad libertatem religiosam in societate ubique et ab omnibus observandum esse, omnes huius aetatis homines denique adprecaur ut considerent quantopere libertas

(1) Cf. IOANNES XXIII, *Litt. Encycl. Pacem in terris*, pp. 266-270, 273-274, 297-301; PAULUS VI, *Alloc. ad Patres Conc. Vat. II*, 29 sept. 1963: AAS 55 (1963) 855-856.

(8) Cf. V. BARTOCETTI, *De regulis iuris canonici* (Angelo Belardetti Editore, Roma 1955), p. 73.

TEXTUS PROMULGATUS

TEXTUS RECOGNITUS

Religiosa igitur libertas ad hoc inservire et ordinari debet, ut homines in suis ipsorum officiis adimplendis in vita sociali maiore cum responsabilitate agant.

II. LIBERTAS RELIGIOSA
SUB LUCE REVELATIONIS

9. [*Doctrina de libertate religiosa
in Revelatione radices tenet*]

Quae de iure hominis ad libertatem religiosam declarat haec Vaticana Synodus, fundamentum habent in dignitate personae, cuius exigentiae rationi humanae plenius innotuerunt per saeculorum experientiam. Immo haec doctrina de libertate radices habet in divina Revelatione, quapropter eo magis a Christianis sancte servanda est. Quamvis enim Revelatio non expresse affirmet ius ad immunitatem ab externa coercitione in re religiosa, tamen humanae personae dignitatem in tota eius amplitudine patefacit, observantiam Christi erga hominis libertatem in exsequendo officio credendi verbo Dei demonstrat, atque de spiritu nos edocet, quem discipuli talis Magistri debent in omnibus agnoscere et sequi. Quibus omnibus principia generalia illustrantur super quae fundatur doctrina huius Declarationis de libertate religiosa. Praesertim libertas religiosa in societate plene est cum libertate actus fidei christianae congrua.

II. LIBERTAS RELIGIOSA
SUB LUCE REVELATIONIS

9. [*Doctrina de libertate religiosa
in revelatione radices tenet*]

Quae de iure hominis ad libertatem religiosam declarat haec Vaticana Synodus, fundamentum habent in dignitate personae, cuius exigentiae rationi humanae plenius innotuerunt per saeculorum experientiam. Immo haec doctrina de libertate radices habet in divina revelatione quapropter eo magis a christianis sancte servanda est. Quamvis enim revelatio non expresse affirmet ius ad immunitatem ab externa coercitione in re religiosa, tamen humanae personae dignitatem in tota eius amplitudine patefacit, observantiam Christi erga hominis libertatem in exsequendo officio credendi verbo Dei demonstrat, atque de spiritu nos edocet, quem discipuli talis Magistri debent in omnibus agnoscere et sequi. Quibus omnibus principia generalia illustrantur super quae fundatur doctrina huius Declarationis de libertate religiosa. Praesertim libertas religiosa in societate plene est cum libertate actus fidei christianae congrua.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

cum sensu responsabilitatis disponant, et quaecumque sunt vera atque iusta persequi nitantur, operam suam libenter cum ceteris consociando (ex n. 14).

religiosa in praesentibus adiunctis agnoscenda et defendenda sit (17) (ex n. 31).

9. [*Doctrina de libertate religiosa
in revelatione radices tenet*]

9. [*Doctrina libertatis religiosae in
revelatione radices tenet*]

Quae de iure hominis ad libertatem religiosam declarat haec Vaticana Synodus fundamentum quidem proximum habent in dignitate personae, cuius exigentiae rationi humanae plenius innotuerunt per saeculorum experientiam. Ast haec libertas radices habet in divina revelatione, qua primum humanae personae dignitas in tota sua amplitudine inceptit manifestari, et inde eo magis a christianis sancte servanda. Praeterea libertas religiosa in societate plene est cum libertate actus fidei christianae congrua ac cum debita Ecclesiae libertate in sua divina missione exsequenda omnino consona (ex n. 8).

CAPUT V DE OECUM.

Quae normae quamvis fundamentum commune ad instaurandum ordinem vere humanum praebeant, a Christianifidelibus tamen non ut unica et suprema norma considerandae sunt. Fide constat hominem ad imaginem Dei factum et in Dei adiutorem constitutum, in vita sua dirigenda et in labore suo perficiendo, regi posse ac debere praecepto caritatis, quo munus perficiendae creationis (Gen. 1, 28; 2, 5 et 15) et servitium sociale, quod omni activitati bona culturae humanae producenti intrinsecum est, in aedificationem Ecclesiae (I Cor. 24, 5) et in gloriam Dei (I Cor. 10, 31) ordinantur (ex n. 7).

(17) Cf. Pius XII, Alloc. S. Rotae Romanae 6 oct. 1946: AAS 38 (1946) 393.

TEXTUS PROMULGATUS

10. [Libertas actus fidei]

Caput est ex praecipuis doctrinae catholicae, in verbo Dei contentum et a Patribus constanter praedicatum (7), hominem debere Deo voluntarie respondere credendo; invitum proinde neminem esse cogendum ad amplectendam fidem (8). Etenim actus fidei ipsa sua natura voluntarius est, cum homo, a Christo Salvatore redemptus et in adoptionem filiorum per Iesum Christum vocatus (9), Deo sese revelanti adhaerere non possit, nisi Patre eum trahente (10) rationabile liberumque Deo

(7) Cf. LACTANTIUS, *Divinarum Institutionum*, lib. V, 19: CSEL 19, pp. 463-464, 465; PL 6, 614 et 616 (cap. 20); S. AMBROSIIUS, *Epistola ad Valentinianum Imp.*, Ep. 21: PL 16, 1005; S. AUGUSTINUS, *Contra litteras Petilianus*, lib. II, cap. 83: CSEL 52, p. 112; PL 43, 315; cf. C. 23, q. 5, c. 33 (ed. Friedberg, col. 939); IDEM, Ep. 23: PL 33, 98; IDEM, Ep. 34: PL 33, 132; IDEM, Ep. 35: PL 33, 135; S. GREGORIUS MAGNUS, *Epistola ad Virgilium et Theodorum Episcopos Massiliae Galliarum*, Registrum Epistolarum, I, 45: MGH Ep. I, p. 72; PL 77, 510-511 (lib. I, ep. 47); IDEM, *Epistola ad Iohannem Episcopum Constantinopolitanum*, Registrum Epistolarum, III, 52: MGH Ep. I, p. 210; PL 77, 649 (lib. III, ep. 53); cf. D. 45, c. 1 (ed. Friedberg, col. 160); CONC. TOLET. IV, c. 57: MANSI 10, 633; cf. D. 45, c. 5 (ed. Friedberg, col. 161-162); CLEMENS III, X., V, 6, 9: ed. Friedberg, col. 774; INNOCENTIUS III, *Epistola ad Arelatensem Archiepiscopum*, X., III, 42, 3: ed. Friedberg, col. 646.

(8) Cf. CIC, c. 1351; PIUS XII, *Allocutio ad Praelatos auditores caeterosque officiales et administratos Tribunalis S. Romanae Rotae*, 6 oct. 1946: AAS 38 (1946), p. 394; IDEM, *Litt. Encycl. Mystici Corporis*, 29 iunii 1943: AAS (1943), p. 243.

(9) Cf. Eph. 1, 5.

(10) Cf. Io. 6, 44.

TEXTUS RECOGNITUS

10. [Libertas actus fidei]

Caput est ex praecipuis doctrinae catholicae, in verbo Dei contentum et a Patribus constanter praedicatum (11), hominem debere Deo voluntarie respondere credendo; invitum proinde neminem esse cogendum ad amplectendam fidem (12). Etenim actus fidei ipsa sua natura voluntarius est, cum ho-

(11) Cf. LACTANTIUS, *Divinarum Institutionum*, lib. V, 19: ed. S. Brandt et G. Laubmann, CSEL 19, p. 463; PL 6, 614 (cap. 20); *Op. cit.*: CSEL 19, p. 464; PL 6, 614; CSEL 19, p. 465; PL 6, 616; S. AMBROSIIUS, *Epistola ad Valentinianum Imp.*, Ep. 21: PL 16, 1047; S. AUGUSTINUS, *Contra litteras Petilianus*, lib. II, cap. 83: ed. M. Petschenig, CSEL 52, p. 112; PL 43, 315; cf. C. 23, p. 5, c. 33 (ed. Friedberg, col. 939). Eandem sententiam illustris Doctor exprimit in Ep. 23 (PL 33, 98), in Ep. 34 (PL 33/132), et quoad sensum in Ep. 35 (PL 33/135); S. GREGORIUS MAGNUS, *Epistola ad Virgilium et Theodorum Episcopos Massiliae Galliarum*, Registrum Epistolarum, I, 45: ed. P. Ewald et L. M. Hartmann, MGH Ep. I, p. 72; PL 77, 510-511 (lib. I, ep. 47); *idem*, *Epistola ad Iohannem Episcopum Constantinopolitanum*, Registrum Epistolarum, III, 52: MGH Ep. I, p. 210; PL 77, 649 (lib. III, ep. 53); cf. D. 45, c. 1 (ed. Friedberg, col. 160); CONC. TOLET. IV, c. 57: MANSI 10, 633; cf. D. 45, c. 5 (ed. Friedberg, col. 161-162); CLEMENS III, *Litterae Decretales*: X., V, 6, 9, ed. Friedberg, col. 774; INNOCENTIUS III, *Epistola ad Arelatensem Archiepiscopum*, X., III, 42, 3: ed. Friedberg, col. 646.

(12) Cf. C.I.C., c. 1351; PIUS XII, *Alloc. ad Praelatos auditores caeterosque officiales et administratos Tribunalis S. Romanae Rotae*, 6 oct. 1946: AAS 38 (1946), p. 394, ubi citatur a R. P. Pro Memoria Secretariatus Status ad Legationem Yugoslaviae ad Sanctam Sedem; *idem*, *Litt. Encycl. Mystici Corporis*, 29 iunii 1943: AAS (1943), p. 243.

TEXTUS REEMENDATUS

10. [Libertas actus fidei]

Caput est ex praecipuis doctrinae catholicae, in verbo Dei contentum et a Patribus constanter praedicatum (12), hominem debere Deo libere respondere credendo; invitum proinde neminem esse cogendum ad amplectendam fidem (13). Etenim actus fidei ipsa sua natura liber est, cum homo, a Christo Salvatore redemptus et in adoptionem filiorum per Iesum Christum vocatus (cf. Eph. 1, 5), Deo sese revelanti adhaerere non possit, nisi Pater traxerit eum (cf. Io. 6, 44) et rationabile libe-

(12) LACTANTIUS, *Divinarum Institutionum*, lib. V, 19: ed. S. Brandt et G. Laubmann, CSEL 19, p. 463; PL 6, 614 (cap. 20); et *ibid.*, p. 464, et 616; S. AMBROSIIUS, *Epistola ad Valentinianum Imp.*, Ep. 21: PL 16, 1047; S. AUGUSTINUS, *Contra litteras Petilianus*, lib. II, c. 83: ed. M. Petschenig, CSEL 52, p. 112; PL 43, 315; cf. C. 23, q. 5, c. 33 (ed. Friedberg, col. 939); Ep. 23: PL 33, 98; Ep. 34: PL 33, 132; Ep. 35: PL 33, 135; S. GREGORIUS MAGNUS, *Epistola ad Virgilium et Theodorum Episcopos Massiliae Galliarum*, Registrum Epistolarum, I, 45: ed. P. Ewald et L. M. Hartmann, MGH Ep. I, p. 72; PL 77, 510-511; *Epistola ad Iohannem Episcopum Constantinopolitanum*, Registrum Epistolarum, III, 52: MGH Ep. I, p. 210; PL 77, 649; cf. D. 45, c. 1; CONC. TOLETANUM IV, c. 57: MANSI 10, 633; cf. D. 45, c. 5 (ed. Friedberg), 161-162; CLEMENS III, *Litt. Decretales*: X., V, 6, 9, ed. Friedberg, 774; INNOCENTIUS III, *Epistola ad Arelatensem Archiepiscopum*, X., III, 42, 3: ed. Friedberg, 646.

(13) Cf. C.I.C., c. 1351; cf. PIUS XII, *Alloc. ad Praelatos auditores caeterosque officiales et administratos Tribunalis S. Romanae Rotae*, 6 oct. 1946: AAS 38 (1946), p. 394; *Litt. Encycl. Mystici corporis*, 29 iunii 1943: AAS 35 (1943) 243; CONC. VAR., *Const. de fide catholica*, c. 3.

DECLARATIO PRIOR

10. [Libertas actus fidei]

Ecclesia catholica praecipit ne ullus invitatus cogatur ad amplectendam fidem catholicam. Quae traditionalis norma Ecclesiae (8) pro unaquaque persona valet et ab ipsa natura actus fidei postulat. Homo enim a Salvatore redemptus et «in adoptionem filiorum per Iesum Christum» (Eph. 1, 5) vocatus, revelationi divinae adhaerere non potest nisi ex una parte traxerit eum (9) et ex altera rationabile ac liberum Deo praestiterit fidei obsequium (ex n. 28).

CAPUT V DE OECUM.

Et revera haec libertas religiosa, seu immunitas ab externa coactione natura actus fidei postulat. Nam homo a Salvatore redemptus et «in adoptionem filiorum per Iesum Christum» (Eph. 1,

(8) Cf. LACTANTIUS, *Divinarum Institutionum*, lib. V, 19: ed. S. Brandt et G. Laubmann, CSEL 19, pp. 463-465; PL 6, 614; S. AMBROSIIUS, *Epistola ad Valentinianum*, 21, PL 16, 1047; S. AUGUSTINUS, *Contra litteras Petilianus*, lib. II, c. 83: ed. M. Petschenig, CSEL 52, p. 112; PL 43, 315; cf. C. 23, q. 5, c. 33 (ed. P. Friedberg, col. 933); S. G. MAGNUS, *Epistola ad Virgilium et Theodorum Episcopos Massiliae Galliarum*, Registrum Epistolarum, I, 45: ed. P. Ewald et L. M. Hartmann, MGH Ep. I, p. 72; PL 77, 510-511; *Epistola ad Iohannem Episcopum Constantinopolitanum*, Registrum Epistolarum, III, 52: MGH Ep. I, p. 210; PL 77, 649; cf. D. 45, c. 5 (ed. Friedberg), col. 160; CONC. TOLET. IV, c. 57: MANSI 10, 633; cf. D. 45, c. 5 (ed. Friedberg), col. 160-162; CLEMENS III, *Litterae Decretales*: X., V, 6, 9, ed. Friedberg, col. 774; INNOCENTIUS III, *Epistola ad Arelatensem Archiepiscopum*, X., III, 42, 3, ed. Friedberg, col. 646; CIC, c. 1351.

(9) Cf. Io. 6, 44.

TEXTUS PROMULGATUS

praestiterit fidei obsequium. Indoli ergo fidei plene consonum est ut, in re religiosa, quodvis genus coercionis ex parte hominum excludatur. Ac proinde ratio libertatis religiosae haud parum confert ad illum rerum statum fovendum, in quo homines expedite possint invitari ad fidem christianam, illam sponte amplecti atque eam in tota vitae ratione actuose confiteri.

11. [Modus agendi Christi et Apostolorum.]

Deus quidem homines ad inserviendum Sibi in spiritu et veritate vocat, unde ipsi in conscientia cinciuntur, non vero coercentur. Rationem enim habet dignitatis personae humanae ab Ipso conditae, quae proprio consilio duci et libertate frui debet. Hoc autem summe apparuit in Christo Iesu, in quo Deus Seipsum ac vias suas perfecte manifestavit. Etenim Christus, qui Magister et Dominus est noster (11), idemque mitis et humilis corde (12), discipulos patienter allesit et invitavit (13). Miraculis utique praedicationem suam suffulsit et confirmavit, ut fidem auditorum excitaret atque comprobaret, non ut in eos coercionem exerceret (14). Incredulitatem audientium

(11) Cf. Io. 13, 13.

(12) Cf. Mt. 11, 20.

(13) Cf. Mt. 11, 28-30; Io. 6, 67-68.

(14) Cf. Mt. 9, 28-29; Mc. 9, 23-24; 6, 5-6; PAULUS VI, Litt. Encycl. Ecclesiam suam, 6 aug. 1964: AAS 56 (1964), pp. 642-643.

TEXTUS RECOGNITUS

mo, a Christo Salvatore redemptus et in adoptionem filiorum per Iesum Christum vocatus (13), Deo sese revelanti adhaerere non possit, nisi Pater traxerit eum (14), et homo rationabile liberumque Deo praestiterit fidei obsequium. Indoli ergo fidei plene consonum est ut, in re religiosa, quodvis genus coercionis ex parte hominum excludatur. Ac proinde, ratio libertatis religiosae haud parum confert ad illum rerum statum fovendum, quo homines expedite possint invitari ad fidem christianam sponte amplectendam eamque in tota vitae ratione actuose confitendam.

11. [Modus agendi Christi et Apostolorum.]

Deus quidem homines ad inserviendum Sibi in spiritu et veritate vocat, unde ipsi in conscientia vincuntur non vero coercentur. Rationem enim habet dignitatis personae humanae ab Ipso conditae, quae proprio consilio duci et libertate frui debet. Hoc autem apparuit in Christo Iesu, in quo Deus Seipsum ac vias suae perfecte manifestavit. Etenim Christus, qui Magister et Dominus est noster (15), idemque mitis et humilis corde (16), discipulos patienter allexit et invitavit (17). Miraculis utique praedicationem suam suffulsit et confirmavit, ut fidem auditorum comprobaret, non ut in eos coercionem exerceret (18). Incredulitatem audientium

(13) Cf. Eph. 1, 5.

(14) Cf. Io. 6, 44.

(15) Cf. Io. 13, 13.

(16) Cf. Mt. 11, 29.

(17) Cf. Mt. 11, 28-30; Io. 6, 68.

(18) Cf. Mt. 9, 28-29; Mc. 9, 23-24; 6, 5-6; Cf. PAULUS VI, Litt. Encycl. Ec-

TEXTUS REEMENDATUS

rumque Deo praestiterit fidei obsequium. Indoli ergo fidei repugnat ut, in re religiosa, quodvis genus coercionis ex parte hominum adhibeatur. Ac proinde ratio libertatis religiosae haud parum eo confert ad illum rerum statum efficiendum, quo homines expedite possint invitari ad fidem christianam libere amplectendam eamque in tota vitae ratione actuose confitendam (ex n. 11).

11. [Modus agendi Christi et Apostolorum.]

Deus Ipse quidem homines ad inserviendum Sibi vocat, non vero coercet. Rationem enim habet dignitatis personae humanae ab Ipso conditae, quae proprio consilio duci et libertate frui debet. Hoc autem summe apparuit in Christo Iesu, in quo Deus Seipsum ac vias suas tamquam in perfecto humano exemplari manifestavit. Etenim Christus, qui Magister et Dominus est noster (cf. Io. 13, 13), idemque mitis et humilis corde (cf. Mt. 11, 29), in ministerio suo perangendo discipulos patienter allexit et invitavit (cf. Mt. 4, 19; 11, 28-30; 19, 16-22; Io. 6, 68). Miraculis utique praedicationem suam suffulsit, et confirmavit, ut auditores verbo suo fide haerent. At vero ea prodigia semper reunit patrare, quae violentia quadam assensum fidei ab hominibus non bene dispositis extorquere viderentur. Auditores quidem eiusmodi signa petebant (cf. Lc. 11, 16; Mt. 27, 42-43), quae tamen recusavit Iesus (cf. Lc. 11, 16 sq.; Io. 4, 48). Ipsos Apostolos incre-

DECLARATIO PRIOR

5) vocatus, revelationi divinae adhaerere non potest nisi ex una parte Pater traxerit eum (cf. Io. 6, 44) et ex altera parte rationabile ac liberum Deo praestiterit fidei obsequium. His de causis Ecclesia catholica praecipit et mandat: «ad amplectendam fidem catholicam nemo invitus cogatur» CIC, canon 1351 (ex n. 2).

TEXTUS PROMULGATUS

certe exprobravit, sed vindictam Deo in diem Iudicii relinquendo (15). Mittens Apostolos in mundum dixit eis: «Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit; qui vero non crediderit condemnabitur» (Mc. 16, 16). Ipse vero, agnoscens zizaniam cum tritico seminatam, iussit sinere utraque crescere usque ad messem quae fiet in consummatione saeculi (16). Nolens esse Messias politicus et vi dominas (17), maluit se dicere Filium Hominis qui venit «ut ministraret et daret animam suam redemptionem pro multis» (Mc. 10, 45). Sese praebuit ut perfectum Servum Dei (18), qui «harundinem quassatam non confringit et linum fumigans non extinguit» (Mt. 12, 20). Potestatem civilem eiusque iura agnovit, iubens census dari Caesari, clare autem monuit servanda esse iura superiora Dei: «Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei Deo» (Mt. 22, 21). Tandem in opere redemptionis in cruce complendo, quo salutem et veram libertatem hominibus acquireret, revelationem suam perfecit. Testimonium enim perhibuit veritati (19), eam tamen contradicentibus vi imponere noluit. Regnum enim eius non percutiendo vindicatur (20), sed stabilitur testificando et audiendo veritatem, crescit autem amore, quo Christus exaltatus in cruce homines ad Seipsum trahit (21).

Apostoli, Christi verbo et exemplo edocti, eandem viam secuti sunt. Ab

TEXTUS RECOGNITUS

tium certe exprobravit, sed vindictam Deo in diem Iudicii relinquendo (19). Mittens Apostolos in mundum dixit eis: «Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit; qui vero non crediderit condemnabitur» (Mc. 16, 16). Ipse vero agnoscens zizaniam cum tritico seminatam, iussit sinere utraque crescere usque ad messem quae fiet in consummatione saeculi (20). Nolens esse Messias politicus et vi dominans (21), maluit se dicere Filium Hominis qui venit «ut ministraret et daret animam suam redemptionem pro multis» (Mc. 10, 45). Sese praebuit ut perfectum Servum Dei (22), qui «harundinem quassatam non confringit et linum fumigans non extinguit» (Mt. 12, 20). Potestatem civilem eiusque iura agnovit, iubens census dari Caesari, clare autem monuit servanda esse iura superiora Dei: «Reddite quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei, Deo» (Mt. 22, 21). Tandem in opere redemptionis super crucem complendo, quo salutem et veram libertatem hominibus acquireret, revelationem suam perfecit. Testimonium enim perhibuit veritati (23), eam tamen contradicentibus vi imponere noluit: «qui cum malediceretur, non maledicebat, cum pateretur, non comminabatur» (1 Petr. 2, 23). Regnum enim eius non percutiendo vindicatur (24), sed stabilitur testificando et audiendo veritatem, crescit autem amore, qui manifestatus in cruce homines ad Ipsum trahit (25).

clesiam suam, 6 aug. 1964: AAS 56 (1964), pp. 642-643.

(19) Cf. Mt. 11, 20-24.

(20) Cf. Mt. 13, 30 et 40-41.

(21) Cf. Mt. 4, 8-10; Io. 6, 15.

(22) Cf. Is. 42, 1-4.

(23) Cf. Io. 18, 37.

(24) Cf. Mt. 26, 51-53; Io. 18, 36.

(25) Cf. Io. 12, 32.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

pavit, qui Ei proponebant: «Domine, vis dicimus ut descendat ignis de coelo et consumat illos?» (cf. Lc. 9, 54-56). Christus autem sese praebuit ut perfectum Servum Yahweh (cf. Is. 42, 1-4), qui «harundinem quassatam non confringit et linum fumigans non extinguit» (Mt. 12, 20). Regnum eius non percutiendo vindicatur (cf. Mt. 26, 51-53), sed stabilitur testificando et audiendo veritatem (cf. Io. 18, 37), et crescit amore, quo homines ad Seipsum trahit (cf. Io. 12, 32) (ex n. 10).

Christi exemplum secuti sunt Apostoli. Ab ipso Ecclesiae exordio discipuli Christi allaborarunt ut homines ad Christum Dominum confitendum converterent, non actione coercitiva neque artificiis Evangelio indignis, sed in primis virtute verbi Dei (cf. I Cor. 2, 3-5; I Thess. 2, 3-5). Sicut Christus, Apostoli intenti semper fuerunt ad testimonium reddendum veritati Dei, abundantius audentes coram populo et principibus «sine timore verbum Dei loqui» (Phil. 1, 14; cf. Act. 4, 13-20). Firma fiducia tenebant ipsum evangelium revera esse virtutem Dei in salutem omni credenti (cf. Rom. 1, 16). Omnibus ergo spretis «armis carnalibus» (cf. II Cor. 10, 4), exemplum mansuetudinis et modestiae Christi sequentes, verbum Dei praedicaverunt plene confisi divina huius verbi virtute ad potestates Deo adversas destruendas et homines ad fidem et obsequium Christi reducendos (cf. II Cor. 10, 3-5) (ex n. 10).

Hanc viam secuti sunt innumeri martyres et fideles per saecula et per orbem (ex n. 9).

(15) Cf. Mt. 11, 20-24; Rom. 12, 19-20; 2 Thess. 1, 8.

(16) Cf. Mt. 13, 30 et 40-42.

(17) Cf. Mt. 4, 8-10; Io. 6, 15.

(18) Cf. Is. 42, 1-4.

(19) Cf. Io. 18, 37.

(20) Cf. Mt. 26, 51-53; Io. 18, 36.

(21) Cf. Io. 12, 32.

TEXTUS PROMULGATUS

ipsis Ecclesiae exordiis discipuli Christi adlaborarunt, ut homines ad Christum Dominum confitendum converterent, non actione coercitiva neque artificijs Evangelio indignis, sed imprimis virtute verbi Dei (22). Fortiter omnibus nuntiabant propositum Salvatoris Dei, «qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (1 Tim. 2, 4); simul autem verebantur debiles etiam si in errore versabantur, sic ostendentes quomodo «unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo» (Rom. 14, 12) (23) et in tantum teneatur conscientiae suae obedire. Sicuti Christus, Apostoli intenti semper fuerunt ad testimonium reddendum veritati Dei, abundantius audentes coram populo et principibus loqui «verbum Dei cum fiducia» (Act. 4, 31) (24). Firma enim fide tenebant ipsum Evangelium revera esse virtutem Dei in salutem omni credenti (25). Omnibus ergo spretis «armis carnalibus» (26), exemplum mansuetudinis et modestiae Christi sequentes, verbum Dei praedicaverunt plene confisi divina huius verbi virtute ad potestates Deo adversas destruendas (27) atque homines ad fidem et obsequium Christi reducendos (28). Sicut Magister ita et Apostoli auctoritatem legitimam civilem agnoverunt: «Non est enim potestas nisi a Deo» docet Apostolus, qui exinde iubet: «Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit; ...qui resistit po-

(22) Cf. 1 Cor. 2, 3-5; 1 Thess. 2, 3-5.

(23) Cf. Rom. 14, 1-23; 1 Cor. 8, 9-13; 10, 23-33.

(24) Cf. Eph. 6, 19-20.

(25) Cf. Rom. 1, 16.

(26) Cf. 2 Cor. 10, 4; 1 Thess. 5, 8-9.

(27) Cf. Eph. 6, 11-17.

(28) Cf. 2 Cor. 10, 3-5.

TEXTUS RECOGNITUS

Apostoli, Christi verbo et exemplo edocti, eandem viam secuti sunt. Ab ipsis Ecclesiae exordiis discipuli Christi adlaborarunt ut homines ad Christum Dominum confitendum converterent, non actione coercitiva neque artificijs Evangelio indignis, sed in primis virtute verbi Dei (26). Fortiter omnibus nuntiabant propositum Salvatoris Dei, «qui omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire» (1 Tim. 2, 4); simul autem verebantur debiles etiam si in errore versabantur, sic ostendentes quomodo «unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo» (Rom. 14, 12) (27) et intantum teneatur conscientiae suae obedire. Sicuti Christus, Apostoli intenti semper fuerunt ad testimonium reddendum veritati Dei, abundantius audentes coram populo et principibus «loqui verbum cum fiducia» (Act. 4, 31) (28). Firma enim fide tenebant ipsum evangelium revera esse virtutem Dei in salutem omni credenti (29). Omnibus ergo spretis «armis carnalibus» (30), exemplum mansuetudinis et modestiae Christi sequentes, verbum Dei praedicaverunt plene confisi divina huius verbi virtute ad potestates Deo adversas destruendas (31) atque homines ad fidem et obsequium Christi reducendos (32). Sicut Magister ita et Apostoli auctoritatem legitimam civilem agnoverunt: «Non est enim potestas nisi a Deo» docet Apostolus, qui exinde iubet: «Omnis anima potestatibus

(26) Cf. 1 Cor. 2, 3-5; 1 Thess. 2, 3-5.

(27) Cf. Rom. 14, 1-23; 1 Cor. 8, 9-13; 10, 23-33.

(28) Cf. Eph. 6, 20.

(29) Cf. Rom. 1, 16.

(30) Cf. 2 Cor. 10, 4, 1 Thess. 5, 8-9.

(31) Cf. Eph. 6, 11-17.

(32) Cf. 2 Cor. 10, 3-5.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

TEXTUS PROMULGATUS

testati, Dei ordinationi resistit» (Rom. 13, 1-2) (29). Simul autem non timuerunt contradicere potestati publicae se sanctae Dei voluntati opponenti: «Oboedire oportet Deo magis quam hominibus (Act. 5, 29) (30). Hanc viam secuti sunt innumeri martyres et fideles per saecula et per orbem.

12. [*Ecclesia vestigia Christi et Apostolorum sequitur*]

Ecclesia igitur, evangelicae veritatis fidelis, viam Christi et Apostolorum sequitur quando rationem libertatis religiosae tamquam dignitati hominis et Dei revelationi consonam agnoscit eamque fovet. Doctrinam a Magistro et ab Apostolis acceptam, decursu temporum, custodivit et tradidit. Etsi in vita Populi Dei, per vicissitudines historiae humanae peregrinantis, interdum existit modus agendi spiritui evangelico minus conformis, immo contrarius, semper tamen mansit Ecclesiae doctrina neminem esse ad fidem cogendum.

Evangelicum fermentum in mentibus hominum sic diu est operatum atque multum contulit, ut homines temporum decursu latius agnoscerent dignitatem personae suae et maturesceret persuasio in re religiosa ipsam immunem servandam esse in civitate a quacumque humana coercitione.

(29) Cf. 1 Petr. 2, 13-17.

(30) Cf. Act. 4, 19-20.

TEXTUS RECOGNITUS

sublimioribus subdita sit...; qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit» (Rom. 13, 1-5) (33). Simul autem non timuerunt contradicere potestati publicae se sanctae Dei voluntati opponenti: «Oboedire oportet Deo magis quam hominibus» (Act. 5, 29 (34). Hanc viam secuti sunt innumeri martyres et fideles per saecula et per orbem.

12. [*Ecclesia vestigia Christi et Apostolorum sequitur*]

Ecclesia igitur evangelicae veritati fidelis, viam Christi et Apostolorum sequitur quando rationem libertatis religiosae tamquam dignitati hominis et Dei revelationi consonam agnoscit eamque fovet. Doctrinam a Magistro et ab Apostolis acceptam, decursu temporum, custodivit et tradidit. Etsi in vita Populi Dei, per vicissitudines historiae humanae peregrinantis, interdum existit modus agendi, spiritui evangelico minus conformis, immo contrarius, semper tamen mansit Ecclesiae doctrina neminem esse ad fidem cogendum.

Evangelicum fermentum in mentibus hominum sic diu est operatum atque multum contulit, ut homines temporum decursu latius agnoscerent dignitatem personae suae, atque maturesceret persuasio in re religiosa ipsam immunem servandam esse in civitate a quacumque humana coercitione.

(33) Cf. 1 Petr. 2, 13-17.

(34) Cf. Act. 4, 19-20.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

12. [*Ecclesia vestigia Christi et Apostolorum sequitur*]

Ecclesia igitur, evangelicae veritatis fidelis (11), viam Christi et Apostolorum sequitur quando rationem libertatis religiosae ut hominis dignitati consonam agnoscit eamque fovet (ex n. 10).

Deus enim initio ad imaginem suam constituit hominem eumque in manu consilii sui reliquit (cf. Gen. 1, 27; Sir. 15, 14; 17, 6). Immo voluit, ut libere sancta societate Ei haereat: cum populo qui Ei oboedientiam spoponderat foedus sanctum inivit (cf. Ex. 19, 5-8; 24, 7; Ios. 24, 16 ss. 22). Per Prophetas illum paulatim edocuit unumquemque personali devotione ad Deum esse convertendum novumque foedus promisit, quo legem suam in corde et mente inscriberet (cf. Ier. 31, 31-33; Ez. 36, 26-27).

Ubi ergo venit plenitudo temporis misit Deus Filium suum qui mandatum amoris discipulis suis dedit libere ad Se, trahente Patre, per fidem accendentibus (cf. Io. 6, 44). In corda eorumdem Spiritum suum et caritatem effudit, qua non iam servi, sed sicut filii Dei agunt (cf. Rom. 5, 5; 8, 14), in libertatem iam vocati (cf. Gal. 5, 13), perventuri tandem ad «libertatem gloriae filiorum Dei» (Rom. 8, 21). Distinxit insuper Dominus Iesus quae Dei sunt

TEXTUS PROMULGATUS

TEXTUS RECOGNITUS

13. [*Libertas Ecclesiae*]

Inter ea quae ad bonum Ecclesiae, immo ad bonum ipsius terrenae civitatis spectant et ubique semperque servanda sunt atque ab omni iniuria defendenda, illud certe praestantissimum est, ut Ecclesia tanta perfruatur agendi libertate, quantam salus hominum curanda requirat (31). Haec enim libertas sacra est, qua Unigenitus Dei Fi-

(31) Cf. LEO XIII, *Litterae Officio sanctissimo*, 22 dec. 1887: ASS 20 (1887), p. 269; IDEM, *Litterae Ex litteris*, 7 aprilis 1887: ASS 19 (1886), p. 465.

13. [*Libertas Ecclesiae*]

Inter ea quae ad bonum Ecclesiae, immo ad bonum ipsius terrenae civitatis, spectant et ubique semperque servanda sunt atque ab omni iniuria defendenda, illud certe praestantissimum est, Ecclesiam tanta perfrui agendi libertate, quantam salus hominum curanda requirat (35). Haec enim liber-

(35) Cf. LEO XIII, *Litterae Officio sanctissimo*, 22 dec. 1887: ASS (1887), p. 269; Idem, *Litterae Ex litteris*, 7 aprilis 1887: ASS 19 (1886), p. 465. Ipsi Leoni XIII, sicut toti traditioni ca-

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

et quae Caesaris, ita ut Christifideles et Caesari propter conscientiam oboediunt in iis quae Caesaris sunt (cf. Rom. 13, 5), et Deo in iis quae inviolabiliter Dei sunt.

Quae omnia Ecclesia decursu temporum sedulo custodivit et tradidit. Fideles ad maiorem in dies libertatem spiritus instituit, et in iis genuinum oboedientiae sensum excoluit. Potestatum saecularium oppressioni restitit, sui ministerii sacri libertatem propugnavit. Tandem, etsi inter populum Dei in terris peregrinantem non defuerunt qui alias vias, spiritui evangelico minus conformes inierint, inconsussa tamen semper mansit Ecclesiae doctrina, neminem esse ad fidem cogendum.

Evangelicum fermentum in mentibus quoque hominum diu est operatum atque multum contulit ad hoc, ut temporum decursu latius agnosceretur principium, in re religiosa homines immunes esse servandos in civitate a quacumque humana coercionem (ex n. 9).

13. [*Libertas Ecclesiae*]

Inter ea quae ad bonum Ecclesiae spectant et ubique semperque servanda sunt atque ab omni iniuria defendenda, illud certe praestantissimum est, eam tanta perfrui agendi libertate, quantam salus hominum curanda requirat (14). Haec enim libertas sacra est, qua Unigenitus Dei Filius ditavit Ecclesiam acquisitam sanguine suo.

(14) Cf. LEO XIII, *Litt. Officio sanctissimo*, 22 dec. 1887: AAS (sic) 22 (1887), p. 269; *Litt. Ex litteris*, 7 aprilis 1887: AAS 19 (1886), p. 465.

13. [*Libertas Ecclesiae*]

Homines ergo qui, iuxta dictamen conscientiae suae in Ecclesia catholica fidem suam profiteri volunt, a rei publicae moderatoribus expectare possunt et debent ut suae Ecclesiae libertas religiosa agnoscatur. Ipsi enim ius habent vivendi in societate quam libera voluntate elegerunt, quaeque ex ipsorum animi persuasionem, a Deo volita et a Christo fundata est tamquam institutio sine qua integra vita christiana dari non potest, quandoquidem ad essentiam vitae christianae pertinet ut vivatur in populo seu in communitate instrumentis salutis praedita (ex n. 30).

TEXTUS PROMULGATUS

lius ditavit Ecclesiam acquisitam sanguine suo. Ecclesiae sane adeo propria est, ut qui eam impugnant, iidem contra Dei voluntatem agant. Libertas Ecclesiae est principium fundamentale in relationibus inter Ecclesiam et potestates publicas totumque ordinem civilem.

In societate humana et coram quavis potestate publica Ecclesia sibi vindicat libertatem, utpote auctoritas spiritualis, a Christo Domino constituta, cui ex divino mandato incumbit officium eundi in mundum universum et Evangelium praedicandi omni creaturae (32). Libertatem pariter sibi vindicat Ecclesia prout est etiam societas hominum qui iure gaudent vivendi in societate civili secundum fidei christianae praescripta (33).

Iamvero si viget ratio libertatis religiosae non solum verbis proclamata neque solum legibus sancita, sed etiam cum sinceritate in praxim deducta, tunc demum Ecclesia stabilem obtinet et iuris et facti condicionem ad necessariam in missione divina exsequenda independentiam, quam auctoritates ecclesiasticae in societate presse pressiusque vindicarunt (34). Simulque Christifideles, sicut et ceteri homines, iure civili gaudent ne impediatur in vita sua iuxta conscientiam agenda. Concordia igitur viget inter libertatem Ecclesiae et libertatem illam religiosam, quae omnibus hominibus et communitatibus est tanquam ius agnoscenda et in ordinatione iuridica sancienda.

(32) Cf. Mc. 16, 15; Mt. 28, 18-20; Prus XII, Litt. Encycl. *Summi Pontificatus*, 20 oct. 1939: AAS 31 (1939), pp. 445-446.

(33) Cf. Prus XI, Litterae *Firmissimam constantiam*, 28 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 196.

(34) Cf. Prus XII, Allocutio *Ci Riesce*, 6 dec. 1953: AAS 45 (1953), p. 802.

TEXTUS RECOGNITUS

tas sacra est, qua Unigenitus Dei Filius ditavit Ecclesiam acquisitam sanguine suo. Ecclesiae autem adeo propria est, ut qui eam impugnent, iidem contra Dei voluntatem agunt. Libertas Ecclesiae est principium fundamentale in relationibus inter Ecclesiam et ordinem civilem vitae humanae.

In societate humana et coram quavis potestate publica Ecclesia sibi vindicat libertatem, utpote auctoritas spiritualis, a Christo Domino constituta, cui ex divino mandato incumbit officium eundi in mundum universum et evangelium praedicandi omni creaturae (36). Pariter libertatem sibi vindicat Ecclesia prout est etiam societas hominum, qui iure gaudent vivendi in societate civili secundum fidei christianae praescripta (37).

Iamvero si viget ratio libertatis religiosae non solum verbis proclamata neque solum legibus sancita, sed etiam cum sinceritate in praxim deducta, tunc demum Ecclesiae stabilem obtinet et iuris et facti condicionem ad necessariam independentiam in missione divina exsequenda, quam auctoritates ecclesiasticae in societate presse pressiusque vindicarunt (38). Simulque Christifideles, sicut et ceteri homines iure ci-

tholicae, libertas Ecclesiae principium est fundamentale in iis, quae spectant ad relationem inter Ecclesiam et instituta omnia ordinis civilis.

(36) Cf. Mc. 16, 15; Mt. 28, 18-20; Prus XII, Litt. Encycl. *Summi Pontificatus*, 20 oct. 1939: AAS 31 (1939), pp. 445-446.

(37) Cf. Prus XI, Litterae *Firmissimam constantiam*, 28 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 196.

(38) Cf. Prus XII, Allocutio *Ci Riesce*, 6 dec. 1953: AAS 45 (1953), p. 802, ubi fines clare definiuntur, quos Ecclesia prae oculis habet in ineundis Concordatis.

TEXTUS REEMENDATUS

Ecclesiae autem adeo propria est, ut qui eam impugnent, iidem contra Dei voluntatem agant. Ex catholica traditione libertas Ecclesiae est principium fundamentale in relationibus inter Ecclesiam et ordinem civilem vitae humanae.

In societate humana et coram quavis potestate publica Ecclesia sibi vindicat libertatem, utpote auctoritas spiritualis, a Christo Domino constituta, cui ex divino mandato incumbit officium eundi in mundum universum et evangelium praedicandi omni creaturae (cf. Mc. 16, 15; Mt. 28, 18-20) (15). Pariter libertatem sibi vindicat Ecclesia prout est etiam societas hominum convocationi divinae libere respondentium, qui iure gaudent vivendi in societate civili secundum fidei christianae praescripta (16).

Iamvero si reapse viget ratio libertatis religiosae, Ecclesia stabilem obtinet et iuris et facti condicionem plenamque independentiam in missione divina exsequenda, quae ei ex mandato Christi commissa est (17) (n. 12). Praeterea Christifideles, non minus quam ceteri homines, iure civili gaudent ne impediatur in vita sua iuxta conscientiam agenda. Concordia igitur viget inter libertatem Ecclesiae et libertatem illam religiosam, quae omnibus hominibus et communitatibus est tanquam ius agnoscenda (ex n. 12).

(15) Cf. Prus XII, Litt. Encycl. *Summi Pontificatus*, 20 oct. 1939: AAS 31 (1939), pp. 445-446.

(16) Cf. Prus XI, Litt. *Firmissimam constantiam*, 28 martii 1937: AAS 29 (1937), p. 196.

(17) Cf. Prus XII, Allocutio *Ci Riesce*, 6 dec. 1953: AAS 45 (1953), p. 802.

TEXTUS PROMULGATUS

TEXTUS RECOGNITUS

vili gaudent ne impediuntur in vita sua iuxta conscientiam agenda. Concordia igitur viget inter libertatem Ecclesiae et libertatem illam religiosam, quae omnibus hominibus et communitatibus est tanquam ius agnoscenda et in ordinatione iuridica sancienda.

14. [Munus Ecclesiae]

Ecclesia Catholica, ut divino obtemperet mandato: «docete omnes gentes» (Mt. 28, 19), impensa cura adlaborare debet «ut sermo Dei currat et clarificetur» (2 Thess. 3, 1).

Enixe igitur rogat Ecclesia, ut a filiis suis primum omnium fiant obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus... Hoc enim bonum est et acceptum coram Salvatore nostro Deo qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (1 Tim. 2, 1-4).

Christifideles autem in sua efformanda conscientia diligenter attendere debent ad sacram certamque Ecclesiae doctrinam (35). Christi enim voluntate Ecclesia Catholica magistra est veritatis, eiusque munus est, ut Veritatem quae Christus est enuntiet atque authentice doceat, simulque principia ordinis moralis, ex ipsa natura humana profluentia, auctoritate sua declaret atque confirmet. Insuper Christiani, in sapientia ambulant ad eos qui foris sunt, «in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in verbo veritatis» (2 Cor. 6, 6-7), lumen vitae cum omni fiducia (36) et fortitudine apostolica, ad

14. [Munus Ecclesiae]

Ecclesia Catholica, ut divino obtemperet mandato: «docete omnes gentes» (Mt. 28, 19-20), impensa cura adlaborare debet «ut sermo Dei currat et clarificetur» (2 Thess. 3, 1).

Enixe igitur rogat Ecclesia ut a filiis suis «primum omnium fiant obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus... Hoc enim bonum est et acceptum coram Salvatore nostro Deo, qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (1 Tim. 2, 1-4).

Christifideles autem in sua efformanda conscientia diligenter attendere debent ad sacram certamque Ecclesiae doctrinam (39). Christi enim voluntate Ecclesia Catholica magistra est veritatis, eiusque munus est, ut veritatem, quae Christus est, enuntiet atque authentice doceat, simulque principia ordinis moralis, ex ipsa natura humana profluentia, auctoritate sua declaret atque confirmet. Insuper Christiani, in sapientia ambulant ad eos qui foris sunt, «in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in verbo veritatis» (2 Cor. 6, 6-7), lumen vitae cum omni fiducia (40) et fortitudine apostolica, ad

(35) Cf. Pius XII, *Nuntius radio-phonicus*, 23 martii 1952: AAS 44 (1952), pp. 270-278.

(36) Cf. Act. 4, 29.

(39) Cf. Pius XII, *Nuntius radio-phonicus*, AAS 44 (1952), pp. 270-78, de conscientia christiana efformanda.

(40) Cf. Act. 4, 29.

TEXTUS REEMENDATUS

DECLARATIO PRIOR

14. [Munus Ecclesiae]

Ecclesia Catholica, ut divino obtemperet mandato: «docete omnes gentes... docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis» (Mt. 28, 19-20), impensa cura adlaborare debet «ut sermo Dei currat et clarificetur» (II Thess., 3, 1).

Enixe igitur rogat Ecclesia ut a filiis suis «primum omnium fiant obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus... Hoc enim bonum est et acceptum coram Salvatore nostro Deo, qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (I Tim. 2, 1-4).

Christifideles autem in sua efformanda conscientia diligenter attendere debent ad sacram certamque Ecclesiae doctrinam (18). Dei enim voluntate Ecclesia Catholica magistra est veritatis, eiusque munus est, ut veritatem, quae Christus est, enuntiet atque authentice doceat, simulque principia ordinis moralis, ex ipsa natura humana profluentia, auctoritate sua declaret atque confirmet. Insuper Christiani, in sapientia ambulant ad eos qui foris sunt, «in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in verbo veritatis» (II Cor. 6, 6-7) lumen vitae cum omni fiducia

14. [Munus Ecclesiae]

Ecclesia catholica, ut divino obtemperet mandato: «docete omnes gentes... docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis» (Mt. 28, 19-20), impensa cura adlaborare debet «ut sermo Dei currat et clarificetur» (II Thess., 3, 1) et omnes unanimis, uno ore honorificent Deum et Patrem Domini nostri Iesu Christi (2).

Obsecrat igitur Ecclesia a filiis suis «primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus... Hoc enim bonum est et acceptum coram Salvatore nostro Deo, qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire» (I Timot. 2, 1-4). Insuper ipsos hortatur ut, in sapientia ambulant ad eos, qui foris sunt (3), «in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in verbo veritatis» (II Cor. 6, 6-7) lumen vitae diffundere satagent auxiliis naturae et gratiae quibus ipse Dominus usus est, praedicatione nempe doctrinae, exemplo vitae et testimonio perhibito veritati (4), etiam usque ad sanguinis effusionem (n. 27).

Dum vero discipuli Christi in statu viae sunt, cum officio veritatem annuntiandi et defendendi coniunctam sem-

(2) Cf. Rom. 15, 6.

(3) Cf. Col. 4, 5.

(4) Cf. Io. 18, 37.

(18) Cf. Pius XII, *Nuntius radio-phonicus*, AAS 44 (1952), pp. 270-278.

TEXTUS PROMULGATUS

sanguinis usque effusionem, diffundere satagant.

Etenim discipulus erga Christum Magistrum gravi adstringitur officio, veritatem ab Eo receptam plenius in dies cognoscendi, annuntiandi fideliter, strenueque defendendi, exclusis mediis spiritui evangelico contrariis. Simul tamen caritas Christi urget eum, ut amanter prudenter patienter agat cum hominibus, qui in errore vel ignorantia circa fidem versantur (37). Respicendum igitur est tum ad officia erga Christum Verbum vivificans quod praedicandum est, tum ad humanae personae iura, tum ad mensuram gratiae a Deo per Christum tributam homini, qui ad fidem sponde accipiendam et profitendam invitatur.

(37) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 299-300.

TEXTUS RECOGNITUS

sanguinis usque effusionem, diffundere satagant.

Etenim discipulus erga Christum Magistrum gravi adstringitur officio, donum veritatis ab eo receptae plenius in dies cognoscendi, annuntiandi fideliter, strenueque defendendi, evangelicis mediis adhibitis. Simul tamen caritas Christi urget eum, ut amanter prudenter patienter agat cum hominibus, qui in errore vel ignorantia circa fidem versantur (41). Respicendum igitur est tum ad officia erga Christum Verbum vivificans quod praedicandum est, tum ad humanae personae iura, tum ad mensuram gratiae a Deo per Christum tributam homini, qui ad fidem sponte accipiendam et profitendam invitatur.

(41) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS, pp. 299-300.

TEXTUS REEMENDATUS

(cf. Act. 4, 29) et fortitudine apostolica, ad sanguinis usque effusionem, diffundere satagant.

Etenim discipulus erga inaeestimabile donum veritatis Christi gravi adstringitur officio, eam plenius in dies cognoscendi, annuntiandi fideliter, strenue defendendi. Simul tamen caritas Christi urget eum, ut amanter prudenter patienter agat cum hominibus, qui in errore vel ignorantia circa fidem versantur (19). Respicendum igitur est tum ad officia erga verbum vivificans quod praedicandum est, tum ad humanae personae iura, tum ad mensuram gratiae a Deo per Christum tributam homini, qui ad fidem libere accipiendam et profitendam invitatur (ex n. 13).

(19) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS, pp. 299-300.

DECLARATIO PRIOR

per et ubique habent obligationem agendi amanter, prudenter, et patienter cum hominibus qui in erroribus circa fidem versantur. Etenim ab ipsis agnoscendus et admittendus est modus suavis et humanae naturae aptatus, quo Deus homines sensim ad suum amorem allicit. Respicendum igitur est et ad officia erga verbum vivificans, quod praedicandum est, et ad iura personae et ad mensuram gratiae, quae a Deo tribuuntur homini qui ad fidem libere admittendam invitatur.

Haec est ratio cur Ecclesia filios suos hortatur ut, veritatem facientes in caritate (5), semper curent ut, dum homines ad fidem veram adducere conantur, ab ipsis assensus ne detur nisi cum plena libertate et sine animi reprehensione. Error reiiciendus est, veritas praedicanda, intellectus illustrandus (6). In annuntianda autem veritate ab omni directa vel indirecta coactione abstinendum est (7) (ex n. 28).

CAPUT V DE OECUM.

Contiene los mismos conceptos que la *Declaratio prior*. Añadía al final: Attamen quandiu in errore invincibili haec persona humana aestimatione digna est atque eius libertas religiosa ab Ecclesia agnoscitur et vindicatur (ex nn. 1-2).

(5) Cf. Eph. 4, 15.

(6) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 299-300.

(7) Cf. Pius XII, Alloc. ad Praefatos auditores caeterosque oficiales et ministros Tribunalis S. Romanae Rotae, 6 oct. 1946: AAS 38 (1946), p. 394; Litt. Encycl. *Mystici Corporis*, 29 iunii 1943: AAS 35 (1943), p. 243; Concilio Vat., *Const. de fide catholica*, c. 3.

TEXTUS PROMULGATUS

15. [Conclusio]

Constat igitur praesentis aetatis homines optare ut libere possint religionem privatim publiceque profiteri, immo libertatem religiosam in plerisque Constitutionibus iam ut ius civile declarari et documentis internationalibus sollemniter agnosci (38).

At non desunt regimina in quibus, etsi in eorum Constitutione libertas cultus religiosi agnoscitur, tamen ipsae publicae potestates conantur cives a religione profitenda removere et communitatibus religiosis vitam perdifficilem ac periclitantem reddere.

Illa fausta huius temporis signa laeto animo salutans, haec vero deploranda facta cum moerore denuntians, Sacra Synodus Catholicos hortatur, exorat autem homines universos, ut perattente considerent quantopere libertas religiosa necessaria sit in praesenti potissimum familiae humanae condicione.

Manifestum est enim cunctas gentes magis in dies unum fieri, homines diversae culturae et religionis arctioribus inter se divinciri rationibus, augeri denique conscientiam propriae cuiusque responsabilitatis. Proinde ut pacificae relationes et concordia in genere humano instaurentur et firmantur, requiritur ut ubique terrarum libertas religiosa efficaci tutela iuridica muniatur atque observentur suprema hominum officia et iura ad vitam religiosam libere in societate ducendam.

Faxit Deus et Pater omnium ut familia humana, diligenter servata libertatis religiosae ratione in societate, per

(38) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 295-296.

TEXTUS RECOGNITUS

15. [Conclusio]

Constat igitur praesentis aetatis homines optare ut libere possint religionem privatim publiceque profiteri; libertatem autem religiosam in plerisque Constitutionibus iam ut ius civile declarari (42) et documentis internationalibus agnosci (43).

At non desunt regimina in quibus, etsi in eorum Constitutione libertas cultus religiosi agnoscitur, tamen ipsae publicae potestates conantur cives a religione profitenda removere et communitatibus religiosis vitam perdifficilem ac periclitantem reddere.

Illa fausta huius temporis signa laeto animo salutans, haec vero deploranda facta cum moerore denuntians, Sacra Synodus Catholicos hortatur, exorat autem homines universos, ut perattente considerent quantopere libertas religiosa necessaria sit, in praesentibus potissimum vitae humanae adiunctis.

Manifestum est enim cunctas gentes magis in dies unum fieri, homines diversae culturae et religionis arctiori-

(42) GIANNINI A., *Le Costituzioni degli Stati del Vicino Oriente*, Roma 1931; PEASLEE AMOS S., *Constitutions of Nations*, New Jersey (USA) 1950; MIRKINE-GUETZEVITCH B., *Le Costituzioni Europee*, Milano 1954; ZAMORA A., *Digesto Constitucional Americano*, Buenos Aires 1958; LAVROFF D. G. ET PEISER G., *Les Constitutions Africaines*, Paris 1963; STRAMACCI M., *Le Costituzioni degli Stati Africani*, Milano 1963; PAVAN P., *Libertà Religiosa e Pubblici Poteri*, Milano 1965.

(43) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 295-296, ubi, quibusdam defectibus non obstantibus, commendatur Professio Universalis Iurium Humanorum, die 10 dec. 1948 a Foederatarum Nationum Coetu Generali rata habita.

TEXTUS REEMENDATUS

15. [Conclusio]

Constat igitur praesentis aetatis homines optare ut libere possint religionem privatim publiceque profiteri; libertatem autem religiosam in plerisque constitutionibus iam ut ius civile declarari (20) et instrumentis internationalibus agnosci (21).

At non desunt regimina in quibus, etsi in eorum constitutione ius ad cultum Deo praestandum agnoscitur, tamen ipsae publicae potestates conantur cives a religione profitenda removere et communitatibus religiosis vitam perdifficilem ac periclitantem reddere.

Illa fausta huius temporis signa laeto animo salutans, haec vero deploranda facta cum moerore denuntians, Sacra Synodus Christifideles hortatur, exorat autem homines universos, ut perattente considerent quantopere libertas religiosa necessaria sit, in praesentibus potissimum vitae humanae adiunctis.

Manifestum est enim cunctas gentes magis in dies unum fieri, homines diversae culturae et religionis, arctioribus inter se divinciri rationibus, augeri denique conscientiam propriae cuiusque responsabilitatis. Proinde ut

(20) GIANNINI A., *Le Costituzioni degli Stati del Vicino Oriente*, Roma 1931; PEASLEE AMOS S., *Constitutions of Nations*, New Jersey (USA) 1950; MIRKINE-GUETZEVITCH B., *Le Costituzioni Europee*, Milano 1954; ZAMORA A., *Digesto Constitucional Americano*, Buenos Aires 1958; LAVROFF D. G. ET PEISER G., *Les Constitutions Africaines*, Paris 1963; STRAMACCI M., *Le Costituzioni degli Stati Africani*, Milano 1963.

(21) Cf. IOANNES XXIII, Litt. Encycl. *Pacem in terris*, 11 aprilis 1963: AAS 55 (1963), pp. 295-296.

DECLARATIO PRIOR

15. [Conclusio]

Sacra Synodus... omnes huius aetatis homines denique adprecatur ut considerent quantopere libertas religiosa in praesentibus adiunctis agnoscenda et defendenda sit (17).

Manifestum enim est genus humanum magis magisque in dies unum fieri, arctiores fieri relationes quibus homines diversae culturae et religionis inter se connectuntur, augeri apud omnes conscientiam propriae cuiusque responsabilitatis, rem publicam ob ipsam etiam iuridicam sui regiminis configurationem ineptam esse ad iudicia de veritate circa rem religiosam ferenda. Pacifica cohabitatio et iusta concordia in Familia humana hodie ut cum maxime dari non possunt, nisi ubique terrarum suprema et sanctissima Dei vocatio atque suprema hominum iura et officia ad vitam religiosam libere in societate ducendam observentur. Faxit igitur Deus et Pater omnium ut Familia humana, diligenter servata sociali libertate religiosa in societate, per gratiam Christi et virtute Spiritus Sancti adducatur ad superiorem illam ac perennem libertatem «qua Christus nos liberavit» (Gal. 5, 1).

CAPUT V DE OECUM.

Quum grassante materialismo hodierno fundamenta omnis religionis et societatis corrodantur, Ecclesia catholica nuncupata vota facit ut quicum-

(17) Cf. PIUS XII, Alloc. ad Praelatos ceterosque officiales administratores Tribunalis S. Romanae Rotae, 6 oct. 1946: AAS 38 (1946) p. 393; Alloc. *Ci riesce*, 6 dec. 1953: AAS 35 (1953) p. 797.

TEXTUS PROMULGATUS

gratiam Christi et virtutem Spiritus Sancti adducatur ad sublimem illam ac perennem «libertatem gloriae filiorum Dei» (Rom. 8, 21).

TEXTUS RECOGNITUS

bus inter se divinci rationibus, augeri denique conscientiam propriae cuiusque responsabilitatis. Proinde ut pacificae relationes et concordia in genere humano instaurentur et firmentur, requiritur ut ubique terrarum libertas religiosa efficaci tutela iuridica muniatur atque observentur suprema hominum officia et iura ad vitam religiosam libere in societate ducendam.

Faxit Deus et Pater omnium ut familia humana, diligenter servata libertatis religiosae ratione in societate, per gratiam Christi et virtutem Spiritus Sancti adducatur ad sublimem illam ac perennem «libertatem gloriae filiorum Dei» (Rom. 8, 21).

TEXTUS REEMENDATUS

pacificae relationes et concordia in genere humano instaurentur et firmentur, requiritur ut ubique terrarum libertas religiosa efficaci tutela iuridica muniatur atque observentur suprema hominum officia et iura ad vitam religiosam libere in societate ducendam.

Faxit Deus et Pater omnium ut familia humana, diligenter servata libertatis religiosae ratione in societate, per gratiam Christi et virtutem Spiritus Sancti adducatur ad sublimem illam ac perennem «libertatem gloriae filiorum Dei» (Rom. 8, 21) (ex n. 14).

DECLARATIO PRIOR

que christiano nomine honorantur, quantum fieri potest secundum exigentias sanae rationis, ordinem naturalem et depositum vitae christianae conser-tis precibus et viribus tueantur et promoveant, immo ut omnes homines bonae voluntatis, sive credentes sive nullam religionem profitentes, simul operam dent ad ordinandam societatem secundum normas morales ex ipsa dignitate personae humanae profluentes (ex n. 6).

Nostris autem temporibus ubique terrarum libertas religiosa speciali modo urgenda est quia in dies frequentiores fiunt relationes quibus homines disparis cultus et diversae religionis inter se connectuntur (ex n. 5).

2. Evolución de la estructuración temática del Esquema.

Como ya queda advertido, fue el esquema quinto («textus recognitus»), consiguiente al debate conciliar de Septiembre de 1965, el que logró la sistematización temática definitiva. Consta de 15 puntos, con los temas mantenidos ya hasta el final y en el mismo orden. En el esquema se señalan tres partes, bajo tres títulos, que son los únicos que subsistirán en la Declaración promulgada: DE LIBERTATE RELIGIOSAE. DE IURE PERSONAE ET COMMUNITATUM AD LIBERTATEM SOCIALEM ET CIVILEM IN RE RELIGIOSA (= título, al que sigue un prólogo, que constituye el n. 1); I. — LIBERTATIS RELIGIOSAE RATIO GENERALIS (nn. 2-8); II. — LIBERTAS RELIGIOSA SUB LUCE REVELATIONIS (nn. 9-15).

Cada uno de los números llevaba entre corchetes, en todos los textos excepto en el último, el título del tema correspondiente, que hemos conservado en las transcripciones anteriores.

Comparando los tres últimos textos (uniformes ya en su estructura) con los cuatro anteriores, se advierte fácilmente un gran proceso de maduración en el modo de relacionar los diversos temas.

a) El *título de la Declaración* resulta mucho más adecuado a su real contenido, al precisar que se trata de libertad religiosa en el ámbito *social y civil*, no en otros órdenes superiores. La salvedad ya había aparecido en el esquema anterior («textus reemendatus», n. 2, p. 3), pero no se había reflejado en el título.

b) La *parte proemial* (n. 1), a la vez que expresa la razón de ser o intento de la declaración conciliar, como en los esquemas anteriores (I-IV), fija unos límites a ese intento: No se trata de cambiar la doctrina tradicional de la Iglesia, sino de completarla desarrollando algunos de sus aspectos conforme a las aspiraciones y necesidades de los tiempos actuales, y manteniendo, por consiguiente, intangibles las declaraciones del Magisterio anterior sobre las obligaciones de los individuos y de las sociedades respecto de Dios, de la Iglesia Católica, de la verdad y de la formación de la conciencia conforme a la verdad objetiva.

c) La *primera parte de la Declaración* (nn. 1-8) versa sobre la libertad religiosa *a la luz de la razón natural*. Los dos primeros textos (el «caput V de Oecum.» y la «Declaratio prior») anteponian la funda-

mentación cristiana a la racional. En el tercer texto («emendatus») se invirtió el orden: se exponía el contenido de la Declaración primeramente a la luz de la razón natural, y en una segunda parte se justificaba bajo la luz de la Revelación y la práctica de Cristo, sus Apóstoles y su Iglesia. Esta ordenación general bipartita es la que prevaleció. Algunos Padres preferían el primer enfoque por ser indudablemente el más lógico teológicamente: empezar por el dato revelado y práctica de la Iglesia, y luego buscar la confirmación en la razón natural y experiencia humana⁴⁸.

No obstante, dado que la Declaración estaba destinada no solamente a católicos y cristianos, sino a todos los hombres de buena voluntad, y versaba más bien sobre el aspecto social y jurídico que sobre el teológico de la libertad, a los redactores les pareció más conveniente empezar el diálogo en el terreno común de la razón natural y experiencia humana, dejando para la segunda parte la confirmación, especialmente para los cristianos, a la luz del dato revelado y práctica de la Iglesia⁴⁹.

Manteniendo esta estructura general de las dos partes del «textus emendatus», los tres últimos esquemas ofrecen una estructuración temática perfecta, si se comparan con los cuatro anteriores:

Número 2. — Empieza por la *definitio nominis*: Sentido que tiene la expresión «libertas religiosa» en la Declaración, sentido que le viene dado de su objeto (libertad *para qué y de qué*) y de su fundamento (*por qué*). El contenido de este punto 2 es el del número 2 del texto

48. «A pluribus Patribus sequentes mutationes ordinis proponuntur: 1) Ordo argumentorum ita invertatur, ut in initio ea ponantur, quae revelatio continet de libertate religiosa, quo declaratio magis appareat ut expositio pastoralis Concilio propria» (*Relatio de recommendatione schematis emendati*, Pars Prima, III, p. 29).

49. «At proposita est alia methodus. Primo loco, inquit, late exponatur doctrina scripturistica et theologica de libertate hominis, deinde fiat transitus ad argumentum ex ratione pro libertate religiosa. Concilium enim Oecumenicum decet loqui ex thesauro doctrinae catholicae, et quidem sermone styloque conciliari, non arguendo sed veritatem proclamando, veritatem nimirum de hominis libertate, quae profundior in Sacra Scriptura omnino est.

Quibus tamen argumentis non potuit omni ex parte assentiri Secretariatibus ad Christianorum Unitatem Fovendam. Agitur enim in schemate quaestio particularis, quae non est de hominis libertate in genere, neque est cum aliis quaestionibus confundenda, quamvis sit cum illis quodammodo connexa (cf. supra de notione libertatis). Huc maxime accedit, quod Synodus Vaticana II, cum mentem suam circa libertatem religiosam declarat, audiri vult atque exaudiri ab omnibus hominibus per orbem, et non tantum a Christifidelibus. Sunt autem, prohi dolor, plurimi, qui optime intelligunt, quaestionem de libertate religiosa esse formaliter iuridicam et politicam necnon ethicam, quae solvenda est argumentis rationalibus, experientia saeculari confirmatis» (*Ibidem*, Pars Altera, II, pp. 43-44).

anterior («reemendatus»), pero que en el «textus emendatus» estaba disperso en los nn. 1 y 3; y en la «declaratio prior», por los nn. 29 y 26.

Número 3. — Se refiere a la *norma o criterio del comportamiento humano*, que ha de regular también los deberes y derechos de la vida religiosa tanto interna como externa: que es la ley de Dios o verdad objetiva a través de la propia conciencia formada libremente de acuerdo con la verdad. Negativamente se excluye cualquier motivación extraña a esta línea íntima Dios-conciencia. Este denso número, con sus cinco párrafos, es una síntesis de conceptos dispersos en varios puntos de los esquemas anteriores. Corresponde al número 3 del «textus reemendatus», salva la inversión de algún párrafo y la omisión de otros (el 4.º y el 9.º, que eran repeticiones); y al número 4 del «textus emendatus», alterado en todos sus párrafos, y con las omisiones paralelas.

Número 4. — Se refiere a la libertad religiosa de las *Comunidades*. Es lógico que después de la libertad del individuo se trate de la libertad de las comunidades, a que naturalmente propende el individuo. Es la extensión del sujeto de derechos. En los esquemas anteriores se trataba también este punto, pero en distinto lugar: en el número 6 del «textus reemendatus»; en el número 7 y parte del 9 del «textus emendatus», y en el número penúltimo de la «Declaratio prior».

Número 5. — Sobre la libertad religiosa de la *familia* (segundo grado extensivo del sujeto de derecho). Tenía su lugar en el número 7 del «textus reemendatus» y en el número 8 del «emendatus». En los dos primeros esquemas apenas se tocaba este punto, como se puede comprobar en los textos paralelos anteriormente transcritos.

Número 6. — Versa sobre el *cuidado y tutela de la libertad religiosa*, en toda su extensión; sobre la confesionalidad estatal con las debidas salvedades, y sobre la indiscriminación civil por motivos religiosos. A este mismo tema se refería el «textus reemendatus» en su número 5, reproducido en el número 6 de los últimos esquemas, con alteración de párrafos y una breve omisión, y parte en el número 2. En el «textus emendatus» constituía el número 6 y parte de los nn. 1 y 9; en la «declaratio prior» ocupaba parte de los números 29-30.

Número 7. — *Límites* de la libertad religiosa. Es natural que el tema de los límites (aspecto negativo) se tratase después de la declaración del derecho y de su extensión. Se indican los límites de la norma moral y de la norma jurídica, con referencia expresa al bien común y orden público. En el «textus reemendatus» ocupaba el número 4; en

el «emendatus», el número 5 y parte del 4; en la «declaratio prior», parte del número 29.

Número 8. — Termina la primera parte con el tema de la *educación para la libertad*. Había aparecido ya en los esquemas anteriores, pero desplazado al final, concretamente al número 14 del «textus reemendatus» y al número 26 y 31 de la «declaratio prior».

d) La *segunda parte de la Declaración* (nn. 9-15) es sobre la libertad religiosa bajo la luz de la revelación. También en esta parte hubo evolución estructural, aparte el desplazamiento general a la segunda parte de la Declaración:

Número 9. — *Radicación* de la doctrina de la libertad religiosa en la Revelación. Corresponde al número 8 del «textus reemendatus»; al número 12 del «textus emendatus», y al número 7 del «caput V de Oecum.».

Número 10. — *Exigencia de la libertad del acto de fe*. Este argumento estuvo presente en todos los esquemas: número 11 del «textus reemendatus», número 11 del «textus emendatus», número 28 de la «declaratio prior», y número 2 del «caput V de Oecum.».

Número 11. — *Modo de obrar de Cristo y de los Apóstoles*. Esta confirmación por los hechos se anteponía al argumento de la libertad de la fe en el «textus reemendatus»; el «textus emendatus» le dedicaba parte de su número 10, donde se trataba conjuntamente el argumento de la revelación. En los primeros esquemas no existía este punto expresamente.

Número 12. — La Iglesia ha seguido *el ejemplo de Cristo y de los Apóstoles* en su doctrina y en su vida, no obstante algunas lagunas lamentables en su historia. Este punto de confirmación se encontraba ya en el «textus reemendatus», al final del número 10 y final del número 9 (cuya primera parte ha sido suprimida), y en el «textus emendatus» en parte, al final del número 10.

Número 13. — *Libertad de la Iglesia*. Corresponde al número 12 del «textus reemendatus»; al número 10 del «textus emendatus» (que anteponía este tema al de la libertad de la fe); y, en parte, al número 30 de la «declaratio prior».

Número 14. — Sobre la *misión de la Iglesia*. En todos los esquemas, a partir del III inclusive, este tema ocupa el último lugar, antes de la conclusión general. Corresponde al número 13 del «textus reemendatus» y del «textus emendatus». En la «declaratio prior» ocupaba el pri-

mer sitio después del prólogo (nn. 27-28), lo mismo que en el «caput V de Oecum. (nn. 1-2).

Número 15. — Conclusión. Responde a las intenciones del prólogo, y en todos los esquemas, desde el III inclusive, ha expresado los mismos conceptos. Los dos primeros eran más breves en este punto como en todos.

3. Evolución doctrinal del Esquema.

La evolución doctrinal del Esquema puede advertirse en el siguiente sentido múltiple:

a) De una mayor dependencia del hecho sociológico y estado jurídico de libertad religiosa en los Estados modernos, a una menor insistencia en ello y a una mayor acentuación de los principios doctrinales del derecho a la libertad religiosa.

b) De la afirmación tajante e indiferenciada del derecho natural estricto a la libertad religiosa privada y pública, individualmente o en sociedad, aunque se trate de una religión falsa, a una matización esencial de ese derecho, que no resultó serlo en sentido estricto y positivo, sino en sentido más bien negativo: derecho a la no coacción ni coerción basado en los límites de competencia del poder público, etc.

c) De la fundamentación de ese derecho en la sacralidad de la persona y autonomía de la conciencia individual prescindiendo de su contenido verdadero o falso, a una reducción de estos fundamentos, dando más cabida a la fundamentación en los deberes para con Dios, para con la verdad y para con la norma objetiva de la conciencia. Evolución de antropocentrismo hacia teocentrismo en el sentido de la libertad religiosa.

d) De una equiparación de los derechos de todas las religiones de buena fe, sin distinción o con silencio respecto de los derechos de la religión verdadera y concretamente de la Católica, a la afirmación del singular derecho que asiste a la religión Católica y del deber de todos los hombres y de las sociedades de buscarla y aceptarla una vez conocida, con exclusión de derechos fundados en el error.

e) De una actitud minimista en cuanto a los límites de la libertad religiosa, a una mayor distinción y fundamentación de ellos a título múltiple, especialmente en lo que se refiere al límite del bien

común y del orden público, entendido como parte integrante del bien común.

f) Del desconocimiento o mera permisón circunstancial del Estado confesional, al reconocimiento del mismo como cumplimiento de la obligación de la sociedad para con la religión verdadera o como exigencia sociológica de un país dado.

g) De una excesiva confianza en el argumento bíblico, a una depuración más rigurosa del mismo, no admitiendo doctrina expresa alguna sobre el derecho a la libertad religiosa en el sentido moderno del tema, reduciendo el argumento a simple radicación en la Escritura y práctica de Cristo y de los Apóstoles, y a una mayor congruencia con la doctrina de la libertad del acto de fe.

h) Del sentido circunstancial o histórico de las enseñanzas de los Papas del siglo XIX, al reconocimiento de su contenido doctrinal permanente y válido para todos los tiempos.

Sobre cada uno de estos puntos fundamentales de la evolución doctrinal del Esquema vamos a extendernos en detalle a base de los siguientes elementos de juicio: 1) los sucesivos esquemas oficiales; 2) las relaciones oficiales de Mons. DE SMEDT; 3) las relaciones de la Comisión del Secretariado para la Unión explicando a los Padres las sucesivas reelaboraciones del texto, que han sido impresas junto con el texto y su relación correspondiente de Mons. DE SMEDT; 4) los discursos y alocuciones de PABLO VI durante este tiempo conciliar con alusión al tema; 5) los comentarios de Padres y Peritos conciliares, especialmente de aquellos que han tomado parte en la redacción; 6) declaraciones orales de los mismos.

a) *Del positivismo jurídico a la declaración doctrinal.*

En el prólogo y conclusión de los primeros esquemas (cf. nn. 1 y 15 de los textos transcritos) y, sobre todo, en las relaciones oficiales correspondientes se insistía tanto en las exigencias de la actual conciencia de la dignidad de la persona y de la libertad, en el hecho creciente del estatuto de libertad religiosa en los Estados modernos, en la «regula iuris» de ampliar la libertad cuanto sea posible, y en el utilitarismo ecumenista, que *estos hechos y esta situación* parecían ser el argumento fundamental para una declaración conciliar en términos parecidos a los de la declaración de la ONU. (Un Padre pidió incluso que se hiciese en idénticos términos). Hasta para mantener la cláusula

de la posible confesionalidad del Estado se apeló a que era *un hecho* en algunos países ⁵⁰.

En la Relación del primer esquema (*Caput V de Oecum.*) Mons. DE SMEDT, empezaba enumerando las razones de la declaración del derecho a la libertad religiosa. A la *razón de verdad* (decía que el derecho a la libertad religiosa era una verdad encomendada por Cristo a su Iglesia) añadía otras tres: *razón de defensa* frente al materialismo ateo, *razón de convivencia*, y *razón de ecumenismo* ⁵¹.

También insistió entonces en que la intención del esquema no era dogmática, sino *pastoral* ⁵², y más concretamente señalar a los católicos la norma de conducta de cara a los no católicos ⁵³, aunque a esta norma pastoral se le señalaba un fundamento doctrinal, que era la libertad del acto de fe y el derecho natural a seguir la propia conciencia de buena fe ⁵⁴.

Aun en la relación segunda y tercera, respondiendo a observaciones de los Padres, se insiste en el sentido pastoral del esquema: no se trata directamente la cuestión jurídica ni teológica ⁵⁵.

50. «Ubi sermo est de speciali civili agnitione quae determinatae religioni tribuitur, Commissio admisit formam hypotheticam, quae a multis Patribus postulata est. Verum est alios Patres petivisse ut nullo modo de hac speciali agnitione ageretur; cum tamen talis specialis agnitione *de facto* in multis regionibus habeatur, Commissio censuit se non posse non respondere quaestioni utrum tale regimen cum libertate religiosa componi possit» (*Relatio* aneja al «textus recognitus», n. 5, p. 28).

51. Cf. *Relatio super Schema de Oecumenismo, caput V De libertate religiosa*, p. 27.

52. «Decretum nostrum, cum sit pastorale, praesentem materiam maxime ad finem practicum tractare intendit et, more Papae Ioannis XXIII, sedulo totam quaestionem removere conabitur ab illo mundo abstractionum, qui saeculo XIX tam carus fuit. Quaestio igitur ponitur de homine reali in reali eius cum aliis hominibus consortione, in societate humana et in societate civili hodierna» (*Ibidem*, p. 28). «Non est tractatio dogmatica, sed decretum pastorale directum ad homines nostri temporis. Mundus universus hoc decretum exspectat. In universitatibus, in organisationibus nationalibus et internationalibus, in communitatibus christianis et non-christianis, in diariis et in opinione publica vox Ecclesiae de libertate religiosa exspectatur, exspectatur urgeter» (*Ibidem*, p. 36).

53. «Primum problema pastorale quod ab hac S. Synodo nunc examinari debet, sic sonat: *quomodo catholici propter suam fidem sese gerere debent erga homines qui fidei catholicae non adhaerent?*» (*Ib.*, p. 28).

54. Cf. *Ibidem*, pp. 29-30.

55. «Quaenam est genuina natura huius declarationis: pastoralis an doctrinalis? A Secretariatu petita est praeparatio documenti pastoralis, quod et facere volumus. Duplex tamen periculum vitandum videbatur: declaratio de re tam difficili et conscientiam respiciente nec potuit limitari ad indicanda quaedam pure practica, nec potuit inducere formam mere iuridicae expositionis. Hac de causa breviter exposuimus rationes doctrinales quibus in materia libertatis religiosae innitendum esse videtur» (*Relatio super declaratione de libertate religiosa Schematis decreti de Oecumenismo*, p. 5).

«In Declaratione nostra non directe tractatur materia iuridica relationum inter

Este positivismo jurídico y dependencia de los hechos más que de principios doctrinales se echó de ver también en las respuestas del relator al desechar el término y el concepto de la «tolerancia religiosa», por ser un concepto que no admite el mundo moderno ⁵⁶.

A pesar de todo, en el debate conciliar, mientras que algunos Padres preferían una Declaración escueta, sin argumentos, puesto que los aducidos no parecían convencer mucho, y, por otra parte, no había necesidad de comprometer los principios dogmáticos del derecho natural para la única religión verdadera; otros Padres, en cambio, deseaban una fundamentación doctrinal más rigurosa: bien a favor de la libertad (primera tendencia reseñada), bien a favor de la verdad objetiva (segunda tendencia reseñada). No faltaron las acusaciones de positivismo y oportunismo. Recuérdese el proyecto de una nueva Comisión, reforzada por Padres y Peritos de la Comisión doctrinal, en los debates conciliares de 1964. Mons. DE SMEDT contestaría en la re-

Ecclesiam et statum, neque data opera examinatur problema theologicum de iure et missione ipsius Ecclesiae in Evangelio annuntiando, neque exponitur doctrina moralis qua christianus erga non christianos duci debet et qua exigitur virtus moralis tolerantiae. Patet in his omnibus doctrinam Ecclesiae tenendam esse» (*Schema Declarationis de libertate religiosa* («textus emendatus»). *Relatio*, p. 27).

56. «Sunt qui dubitant de ipsa formula «libertas religiosa» et putant nos in hac materia agere non posse nisi de «tolerantia religiosa». Nonne tamen observandum est quod libertas religiosa est terminus qui modernam et bene determinatam significationem obtinuit in hodierno vocabulario? In hoc pastorali Concilio Ecclesia dicere intendit quid ipsa iudicet de hac re quam communionem ecclesiales, gubernia, institutiones, publicistae, iurisperiti nostri temporis designant hoc vocabulo. Si sermonem dirigimus ad societatem modernam, debemus uti suo modo loquendi» (*Relatio super declarationem de libertate religiosa schematis decreti de oecumenismo* (= *relatio II*), p. 4).

«Contra Declarationem obicitur Ecclesiam posse tolerantiam approbare, non tamen libertatem religiosam. Quodsi accurate intelligitur status quaestionis hodiernus, haec opinio non iam potest sustineri. Etenim de hodierno instituto libertatis religiosae nequit dici quod, etsi in se sit malum, potest tamen tolerari ut minus malum ob maius bonum consequendum. E contra, hoc institutum affirmandum est ut in se honestum, cum in dignitate hominis et personali et civili solide fundetur» (*Relatio de adimadversionibus Patrum*, impreso en el mismo fascículo que el «textus emendatus», p. 40).

En el esquema IV («textus reemendatus»), ya se notó en la redacción del número 1 una sensible mitigación de este positivismo metódico, debido a que «descriptio status rerum hodierni pluribus Patribus minus placuerit», como dice la Comisión en su relación correspondiente (p. 38). Sin embargo tanto esta Relación (*Pars altera*, II, *De methodo schematis*, pp. 42-43; IV, *De difficultatibus circa schema quoddam methodum*, p. 47), como la Relación IV de Mons. De Smedt (*Status quaestionis*, p. 4-5) insisten en que la cuestión debe tratarse en el sentido que tiene en el mundo moderno, que ha empezado a prevalecer desde el siglo XVIII y que ya antes de 1947 había entrado en la Constitución de más de 50 Estados. El concepto de tolerancia ha sido suplantado felizmente por el concepto de libertad religiosa debida en justicia, cuando el hombre ha evolucionado cultural e intelectualmente y adquirido el sentido de su dignidad personal.

lación siguiente que no, que no se trataba de positivismo y oportunismo, sino más bien de realismo y sabiduría, atendiendo a las circunstancias y a la evolución del sentido actual de la dignidad de la persona ⁵⁷.

No obstante la defensa del Relator y las aclaraciones de la Comisión del Secretariado, el hecho actualmente comprobable en el texto de los últimos esquemas, en sus notas y relaciones, es que la Declaración, sobre todo la promulgada, está más en función de principios doctrinales que de los hechos sociológicos y de conciencia. Han desaparecido de las notas del texto las referencias a la Declaración de la ONU y del Secretariado Ecumenista; la apelación a la «regula iuris» en que tanto insistía la Comisión en la «Relatio de reemendatione schematis emendati», pp. 46 y 48, etc. Como veremos más adelante, una evolución paralela se puede observar en el enjuiciamiento de la posición de los Papas del siglo XIX comparada con la de los últimos Pontífices.

b) *Evolución en el concepto de derecho a la libertad religiosa.*

Es éste uno de los puntos en que, a mi entender, la evolución ha sido esencial, y se ha reflejado, naturalmente, en el punto siguiente sobre el fundamento del derecho en cuestión.

En los dos primeros esquemas (*caput V de Oecum. y Declaratio prior*) se proclamaba el derecho de todo hombre a profesar su religión, verdadera o falsa, con tal que sea «sincera» o «de buena fe», tanto en privado como en público, individualmente o asociado. De este derecho fundamental resultaba otro: el de no ser forzado ni impedido por nadie en su vida religiosa privada o pública. La intolerancia religiosa —decía el primer esquema— es sumamente ofensiva para la persona humana. Véanse los textos anteriormente transcritos en el número 2.

En las dos primeras Relaciones, correspondientes a los dos primeros esquemas, se daba más expresión a ambos derechos: *derecho natural estricto* a profesar en privado y en público la propia religión, aunque sea falsa, pero sincera, y a propagarla; y el *derecho natural consiguiente* a no ser coaccionado ni impedido por nadie en la vida religiosa privada o pública, con tal que no se dañe con ello al bien co-

57. Cf. *Relación III*, impresa junto con el fascículo del «textus emendatus», párrafo III, pp. 28-29.

mún ⁵⁸. En la primera Relación se profesaba como principio axiomático que «ninguna persona humana puede ser objeto de coerción o intolerancia» ⁵⁹.

Esta tesis del *derecho natural* del hombre a profesar y propagar una religión falsa encontró una fuerte oposición en el primer debate conciliar, y aún antes de él, como hemos visto en la historia externa del esquema. Muchos Padres encontraban la afirmación insostenible en sí misma y diametralmente opuesta al Magisterio eclesiástico anterior.

Sin menoscabo de las explicaciones de rigor a las inculpaciones por parte de la Comisión redactora, el hecho es que en este punto el esquema sufrió un viraje substancial en los textos siguientes, sobre todo a partir del «reemendatus». Se desistió de la idea del derecho natural estricto a profesar y propagar la propia religión, aunque sea falsa en buena fe, fundamento del deber de los demás, y singularmente de la autoridad pública, de no impedir ninguna manifestación religiosa, salvo ciertos límites del bien común, y del derecho correlativo de todo creyente de exigir plena inmunidad en sus manifestaciones religiosas individuales o en asociación. El derecho a la libertad religiosa que proclamará en adelante la Declaración se refiere precisamente a la inmunidad de coacción o coerción —«nemo cogatur, nemo impediatur»— sobre los individuos o comunidades religiosas frente a otros individuos, sociedades y particularmente frente al poder público.

58. «Quid igitur in nostro textu per libertatem religiosam significatur? Positive loquendo, libertas religiosa est ius personae humanae ad liberum exercitium religionis iuxta dictamina conscientiae suae. Negative loquendo, libertas religiosa est immunitas ab omni externa coactione in personalibus cum Deo relationibus, quas hominis conscientia sibi vindicat» (*Relatio super schema decreti de Oecumenismo, Cap. V de libertate religiosa*, p. 28).

«Ab ipsis (discipulis Christi) observanda et aestimanda sunt ius et officium non-catholicorum sequendi dictamen conscientiae suae, etiam, sincero et sufficienti examine instituto, adhuc in bona fide errantis» (*Ibidem*, p. 29). «Schema nostrum ulteriorem gressum facit et asserit omnes et singulos homines, qui in materia religiosa conscientiam suam sequuntur, naturale ius habent ad veram et authenticam libertatem religiosam» (*Ib.*).

«Quaeritur quomodo ex libertate conscientiae oriatur ius naturale strictum ad propagandam in societate civili religionem obiective falsam. Responderi potest personam humanam de facto privari iure sequendi suam conscientiam, si externum testimonium, conscientia sua postulatum, perhibere impeditur» (*Relatio super declarationem de libertate religiosa schematis decreti de oecumenismo (= relatio II)*, p. 7).

59. «Ideo enuntiatur principium generale: nulla persona humana obiectum coercionis seu intolerantiae esse potest» (*Relatio super schema decreti de oecumenismo, cap. V de libertate religiosa*, p. 29).

Esta delimitación del *derecho* en cuestión ya apareció en el «textus emendatus», que siguió al debate de Septiembre de 1964 ⁶⁰, y se reafirmó insistentemente en los textos siguientes (cf. el n. 2 de los transcritos anteriormente). En las *Relaciones* correspondientes se advertirá insistentemente que se trata de derecho a la libertad religiosa exclusivamente en el sentido de inmunidad de coerción ⁶¹. No se trata del derecho que es «*facultas moralis aliquid agendi*» ⁶². Expresamente se reprueba, además, la idea del derecho natural a «profesar o propagar el error» ⁶³.

El término de esta evolución está concisamente expresado en estas palabras de Mons. DE SMEDT en su penúltima relación: «Unusquisque debet in vita sociali totam legem moralem observare (non habet ius

60. «Percipitur insuper esse ius, secundum quod homines debent liberi seu immunes esse a coercitione ex parte hominum et cuiusvis potestatis mere humanae, non solum in sua conscientia efformanda de re religiosa, sed etiam in religionis libero exercitio. Quod quidem exercitium religionis agnoscitur liberum esse debere duplici sensu, ut scilicet in re religiosa nemo cogatur ad agendum contra suam conscientiam, neque impediatur quominus iuxta suam conscientiam agat, intra limites qui circa norma morali et iuridica determinantur» (Textus emendatus, n. 2).

61. «Objectum est illud bonum personae humanae quod ei ex iustitia debetur, ut scilicet sit immunis a coercitione in re religiosa» (*Relatio super schema declarationis de libertate religiosa* (IV), p. 4).

«Non agitur quaestio utrum homo habeat ex conscientia vera ius agendi, quod ex conscientia erronea non haberet. Quaestio enim est de iure hominis eo sensu, quod ius asserit immunitatem a coercitione» (*Relatio de recommendatione schematis emendati*, Pars altera, p. 47).

62. «Duplici sensu sumi potest ius: primo sensu dicitur facultas moralis aliquid agendi, facultas scilicet qua quis ab intrinseco positivam auctoritatem habet ad agendum. In Declaratione non adhibetur ius hoc sensu, ne quaestiones oriantur quae ad rem non sunt, e. g., quaestio speculativa de iuribus conscientiae erroneae, quae versatur extra statum quaestionis iuridicum de libertate religiosa, prout in Declaratione tractatur. Altero sensu ius dicitur facultas moralis exigendi ne quis constringatur ad agendum neve impediatur, quominus agat. Quo quidem sensu ius significat immunitatem in agendo et excludit coercitionem sive constringentem sive impidentem. Unice hoc altero sensu sumitur ius in Declaratione» (*Relatio Commissionis* correspondiente al textus emendatus, p. 37).

63. «Verum omnino est, ius non posse fundari in errore, cum in veritate fundetur oporteat» (*Relatio de recommendatione schematis emendati*, p. 49). «Nimis tandem evidens est, non dari ius ad errorem nec posse dari; hoc enim omni sensu caret. Potest tamen dari et revera datur, nec quis mediis coercitivis ab aliis impediatur, quominus id quod est erroneum in actum deducat, vel etiam aliis communi- cet. Et hoc quidem sensu sumitur ius in schemate» (*Ibidem*, p. 50). Cf. También la última Relación de la Comisión, p. 27, 2 R.

«Saepius appellatur ad principium quod quasi axiomatice statuatur, veritatem scilicet iura exclusiva habere, errorem vero iura nulla. Si qui vero in hoc trito axiomate sensus iuridicus insit, huc tantum redit, falsum nempe et malum non eodem titulo ordinem humanum iuridicum introire ac verum et bonum. Quod enim verum et bonum est licite potest ab auctoritate positive sanciri; quod vero falsum et malum est non potest nisi permitti seu tolerari» (*Relatio Commissionis* aneja al «textus emendatus», p. 39).

faciendi malum); sed non potest iuridice a potestate civili in re religiosa coerceri nisi propter graviter violatum ordinem publicum» ⁶⁴.

c) Evolución en la fundamentación del derecho a la libertad religiosa.

Es otro de los puntos de evolución esencial en la doctrina del esquema, que ha tenido que afectar necesariamente a todo el resto de la Declaración. En los primeros esquemas el fundamento del derecho a la libertad religiosa, tal como se entendía entonces este *derecho* por los redactores (cf. el apartado inmediatamente anterior) era *el valor sagrado de la propia conciencia* en sus juicios sinceros o de buena fe, aunque fuesen objetivamente falsos. También se hablaba de la dignidad de la persona y del valor de la libertad, pero todo confluía o se formalizaba en el valor de la propia conciencia religiosa, vínculo sagrado e intangible entre el hombre y Dios, *prescindiendo de su contenido* verdadero o falso. Aquí estaba el fundamento del derecho, no solamente a la vida religiosa privada, sino también a su manifestación pública en todas sus formas, y el derecho consiguiente a la inmunidad frente al poder civil y al de cualquier hombre.

Esta fundamentación se apreciaba con suficiente claridad en los dos primeros esquemas transcritos (n. 2, cuarta columna). En este contexto la intolerancia religiosa tenía que resultar antinatural.

En la documentación complementaria (notas al texto, relaciones) se añadían nuevas corroboraciones. El principal elemento de juicio era la autoridad de los últimos Papas, singularmente de Juan XXIII, quien en la encíclica «*Pacem in terris*» —el «documentum princeps» en materia de libertad religiosa, a juicio del relator— había proclamado el derecho natural del hombre a obrar en privado y en público conforme al dictamen de su *recta conciencia, sea verdadera o falsa* ⁶⁵.

64. En el fascículo del «textus recognitus», p. 28.

65. Se expresaba así Mons. DE SMEDT: «Schema nunc ulteriorem gressum facit et asserit omnes et singulos homines, qui in materia religiosa conscientiam suam sequuntur, naturale ius habere ad veram et authenticam libertatem religiosam. In hac secunda parte, huic S. Synodo proponitur ut libertatem religiosam solemniter exigat pro tota familia humana, pro universis religiosis coetibus, pro unaquaque persona humana sive circa fidem habeat conscientiam rectam et veram, sive rectam sed erroneam, dummodo sincere sequatur dictamen conscientiae...

Quaenam est ratio cur observatio libertatis religiosae ab omnibus exigitur? Humana persona, activitate conscia et libera praedita, cum voluntatem Dei tantum-

En el «textus emendatus» (el III, posterior al debate de 1964), en que el derecho a la libertad religiosa se había ya reducido al derecho de no coerción, se dedicaba un largo número (el 4), con cinco párrafos, al tema de los «fundamentos de la libertad religiosa». Se aducían cinco: a) la integridad de la persona; b) la búsqueda o comunicación social de la verdad; c) la índole de la religión, a la vez interior y social; d) la inviolabilidad de la conciencia; e) la incompetencia del poder civil ⁶⁶.

En realidad una vez que el derecho a la libertad religiosa se le daba el sentido preciso de derecho a la inmunidad, de no-coacción ni coerción frente al poder civil o al de cualquier hombre, renunciando a la proclamación del derecho en sentido positivo e intrínseco («facultas moralis agendi...») de obrar según la propia conciencia, la apelación a ésta como fundamento de tal derecho, quedaba desfasada en el esquema III. El único título que prevalecerá en los esquemas siguientes será el señalado en último lugar en el «textus emendatus», es decir, la incompetencia del poder público en relación a ciertos actos de la persona. Tanto es así que el derecho de inmunidad en la vida religiosa se extenderá en los últimos esquemas no sólo a la conciencia verdadera y a la errónea de buena fe, sino también a la conciencia respon-

modo implere possint prout lex divina mediante dictamine conscientiae percipitur, finem suum ultimum obtinere nequit nisi iudicium conscientiae prudenter efformando eiusque dictamen fideliter exequendo... Ideo homo, qui conscientiae suae sincere oboedit, ipsi Deo, etsi quandoque confuse vel inscie, oboedire intendit et consideratione dignus aestimandus est... Summa iniuria est hominem aliquem impedire ne Deum colat Deoque oboediat iuxta dictamen conscientiae suae» (*Relatio super schema decreti de oecumenismo*, cap. V, pp. 29-30).

«In materia libertatis religiosae documentum princeps est Encyclica *Pacem in terris*, in quo Papa Ioannes XXIII praecipue haec duo capita doctrinae evoluit: Primo, iure naturae persona humana ius habet ad liberum in societate exercitium religionis iuxta dictamina conscientiae rectae, sive vera sit conscientia, sive sit errore veritatis aut impari rerum sacrarum cognitione capta (cf. *Pacem in terris*, AAS 55, 1963, p. 293). Secundo, huic iuri respondet officium, quod et aliis hominibus et potestati publicae incumbit, officium nempe illud ius hoc modo agnoscendi atque colendi ut persona humana in societate servetur immunis ab omni cuiusvis generis coactione» (*Ibidem*, p. 31).

«Agimus igitur de libertate religiosa tamquam de nozione formaliter iuridica, quae enuntiat ius quod fundatur in natura personae humanae» (*Relatio* II, p. 4).

Al final de la nota 1 del primer esquema también se daba a la expresión famosa de la *Pacem in terris* el sentido bivalente de conciencia verdadera y de conciencia errónea de buena fe. En el texto de los esquemas primeros se evitó la expresión «conscientia recta». En los esquemas siguientes ya no interesaba la expresión ni el contenido, porque la conciencia ya no será el fundamento propio de la libertad religiosa.

66. Cf. *Schema declarationis de libertate religiosa. Textus emendatus*, pp. 7-9.

sablemente equivocada ⁶⁷; no porque todas las formas de conciencia funden derecho, o porque unas sí y otras no, sino por la sencilla razón de que el dominio de la conciencia no es el dominio del poder público mientras no se manifieste al exterior trastornando el orden público.

67. «Por consiguiente, el derecho a la libertad religiosa no se funda en la disposición subjetiva de la persona, sino en su misma naturaleza. Por eso el derecho a esta inmunidad permanece en aquellos que no cumplen la obligación de buscar la verdad y de adherirse a ella; y su ejercicio no puede ser impedido con tal que se guarde el justo orden público» (Final del n. 2 del texto promulgado).

Nota sobre la expresión «conscientia recta».

Con esto resulta que no se podrá aducir la autoridad de este documento conciliar ni a favor ni de una ni de otra de las dos interpretaciones que se han dado a la cláusula de la Enciclica *Pacem in terris* «ad rectam conscientiae suae normam». Efectivamente el contenido doctrinal del pasaje resultaba distinto según que se entendiese la expresión «conscientia recta» (admitiendo esta traducción libre del texto oficial latino) en sentido netamente tomista (= conciencia verdadera, es decir conforme a la ley de Dios, correcta), o en sentido escotista-suareziano (= de buena fe, sea verdadera o errónea). Si bien en las relaciones primeras de Mons. De Smedt se usaba la expresión en el segundo sentido, atribuyéndolo incluso a la *Pacem in terris*, como hemos advertido anteriormente, en los primeros textos del esquema se evitó la expresión, y en los cuatro últimos desapareció el concepto en ambos sentidos, como acabamos de ver. No es que el Concilio haya ido más allá que la *Pacem in terris*, fundando el derecho a la libertad religiosa en la conciencia simplemente, sea verdadera o falsa, de buena o de mala fe, sino que sencillamente ha renunciado a este planteamiento del problema, no argumentando por el contenido de la conciencia, sino por el límite del poder público respecto de la persona.

Es verdad que en el texto promulgado se habla de «conscientia recta y verdadera», conciencia «prudentemente formada», pero no como fundamento del derecho de inmunidad, sino como término del deber moral y del derecho a tener un criterio verdadero de conducta, conforme a la verdad objetiva. Repárese en el n. 14, párrafo tercero, y en el n. 3, párrafo primero, donde se dice textualmente: «Por lo cual cada uno tiene el deber y por consiguiente el derecho de buscar la verdad en materia religiosa a fin de formarse prudentemente, por medios idóneos, rectos y verdaderos juicios de conciencia».

Al usar la Comisión redactora esta expresión «recta et vera conscientiae iudicia» no significa que «el Concilio se sitúa en la interpretación suarista» de la «conscientia recta», como le ha parecido ver a T. I. JIMENEZ URRESTI (*La libertad religiosa*, ed. cit., p. 151). En este pasaje, como en otros paralelos de la Declaración (v. gr., nn. 1, 3, 14), la expresión significa el término de la obligación moral de formarse una conciencia perfecta, que lo es la *conscientia recta* en la terminología tomista (que implica rectitud de voluntad y objetividad de juicio; si falla uno u otro de estos factores ya no es «simpliciter recta») y la *conscientia recta et vera* en la terminología suareziana. No se trataba de pronunciarse por una u otra de las sentencias, sino de usar una terminología universalmente aceptable. Tenemos prueba manifiesta de ello en la *Expensio modorum*, aneja al fascículo del «textus denuo recognitus» (el VI). En el texto anterior («recognitus») se decía más brevemente: «recta conscientiae iudicia efformet». Algunos Padres pidieron modificar la expresión, según leemos en la *Expensio modorum*, p. 40, 6: «in linea 3 pro *recta* scribatur *vera* (1 Pater). Alius Pater rogat ut in linea 3 scribatur *ad rectam conscientiae normam iudicia*... R. - Accipitur in linea 3 hoc modo: *recta et vera conscientiae*... Agitur enim de formatione conscientiae». Diciendo, pues, «recta et vera» quedaba claro para todos que se trataba de la conciencia perfecta subjetiva y objetivamente.

Si además de esto, pasamos a otros documentos conciliares encontraremos usada

blico. No se trata ya del fundamento del derecho que tiene el hombre a la vida religiosa de cualquier forma que sea, sino del fundamento del límite de competencia del poder público respecto de la vida religiosa de los ciudadanos. Así resulta perfectamente inteligible que en los cuatro últimos esquemas, incluyendo el promulgado, se prescinda de que la conciencia sea recta o no recta, sincera o negligente: ya no había cuestión sobre esto.

Sin embargo la evolución doctrinal en este punto no fue sólo en el sentido de reducción del derecho a la libertad religiosa y de su fundamento. Hay también un notable avance positivo en los tres últimos esquemas, como puede advertirse en la segunda parte del número 2 del «textus recognitus» y del «textus promulgatus» anteriormente transcritos y en el número 3. El fundamento del derecho a la libertad religiosa, es decir a la no coacción ni coerción, es *la dignidad de la persona, es la misma naturaleza humana*, que pide naturalmente desarrollar su vida consciente y libremente, con responsabilidad propia. Por eso el poder público, en principio, debe respetar esta autonomía, singularmente en la vivencia religiosa que, de suyo, trasciende el cometido propio del poder temporal, al no ser que abusivamente cause trastornos intolerables al bien común u orden público⁶⁸.

Junto a esta fundamentación natural del derecho a la libertad religiosa (= a la no coacción-coerción), el Concilio ha declarado la parte natural positiva: la dignidad de la persona exige, negativamente, la no coacción-coerción, pero *positivamente* lleva consigo el deber-derecho, la obligación moral, de buscar la verdad, sobre todo la religiosa, y de aceptarla libremente. Este aspecto positivo del derecho a la libertad religiosa en función del deber natural, tanto del individuo como de la sociedad, de buscar la verdad religiosa, de formar debidamente la conciencia conforme a la verdad, y muy concretamente: de

la expresión «conciencia recta» en el sentido equivalente a «conciencia verdadera» es decir, conforme a la verdad objetiva, v. gr. en la *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, nn. 16 y 26; en *Decreto sobre los medios de comunicación social*, n. 5. También se lee la expresión en este sentido en la *Declaratio prior*, n. 26.

68. Que el derecho a la libertad religiosa, en el sentido preciso de los últimos esquemas, tenga su fundamento en la *dignidad natural de la persona* y no en una disposición transitoria ni en una convención humana arbitraria o circunstancial, es una idea persistente tanto en el texto de la declaración como en las relaciones correspondientes, v. gr., en la *Relación tercera* (correspondiente al «textus emendatus»), p. 25, I; p. 27 al final; en la *Relación cuarta* (correspondiente al «textus reemendatus»), p. 1; en la *Relación séptima* (correspondiente al «textus denuo recognitus»), p. 21.

buscar y aceptar la verdad de la Iglesia Católica es el aspecto positivo de la cuestión puesto en gran relieve en el texto definitivo de la Declaración. Con ello experimentó un «cambio de óptica general», como dijo el comentarista de «Informations Catholiques Internationales»⁶⁹, que lo hizo fundamentalmente aceptable a aquellos Padres que en el debate conciliar lo consideraban fundamentalmente inaceptable. La proyección de la conciencia y de la libertad personal a la norma objetiva de la ley de Dios, fundamento del deber y consiguientemente del derecho a la libertad religiosa en sentido teológico positivo, quedó condensada en la siguiente cláusula del número 3 del texto promulgado: «Por lo cual cada uno tiene el deber y por consiguiente el derecho de buscar la verdad en materia religiosa, a fin de formarse prudentemente, por medios idóneos, rectos y verdaderos juicios de conciencia». El valor de la conciencia, como fundamento de deberes y de derechos, queda supeditado a la dependencia de ella misma respecto de Dios⁷⁰.

d) *Evolución en la atribución de igual derecho a todas las religiones.*

En los primeros esquemas aquel «estricto derecho natural» a vivir en privado y en público según la propia conciencia religiosa se atribuía a todas las religiones, cristianas o no cristianas, sin distinción alguna. Se declaraba la misión de la Iglesia de predicar y atraer a todos a la verdad del Evangelio, según la voluntad de Cristo, pero apenas había afirmación alguna sobre el singular derecho, de sentido positivo, que asiste a la Iglesia Católica en razón de su verdad y de su institución divina. La Declaración procedía a nivel igualitario, en sentido

69. «El nuevo texto de la declaración sobre la libertad religiosa lleva unas líneas de preámbulo sobre la verdadera religión, que cambian su óptica general... Es en este esquema donde la influencia de la minoría se ha hecho sentir más, y el texto no llega a ofrecer una verdadera síntesis» (n. 254, 15 déc. 1965, p. 15).

70. Insistía en ello Mons. DE SMEDT en la *Relación* correspondiente al «textus recognitus»: «Animadvertere velitis in textu recognito hoc fundamentum ontologicum duplici sub forma exponi, ut videre potestis in n. 2 et in n. 3. Ut satisfiat desiderio nonnullorum Patrum hanc doctrinam primo exponimus unice innitentes in dignitate humanae personae, qua exigitur hominem libero et responsabili modo veritatem quaerere, veritati perspectae assentire, ipsique suam vitam conformare. Hoc priori modo (n. 2) doctrina nostra intelligi et admitti potest ad omnibus, etiam a non credentibus. In posteriori expositione (n. 3) tota res modo magis fundamentaliter tractatur, insistendo in hominum necessitudinem ad Deum, sicut amplioribus verbis iam factum fuit in textu reemendato» (p. 26, 3).

horizontal, para todas las religiones, si bien este derecho común se urgía no sólo en virtud de principios éticos comunes, sino también en virtud de la misma doctrina católica conforme a las fuentes de la Revelación. Decía así la *Declaratio prior*: «Libertatem religiosam non tantum a Christianis et pro Christianis, sed ab omnibus et pro omnibus hominibus et coetibus religionis in societate humana observandam esse Ecclesia Catholica asserit» (n. 29).

En el tercer esquema («textus emendatus») se reafirma el derecho de todos los hombres y comunidades a la libertad religiosa, fundado en la dignidad de la persona humana, entendiéndose expresamente por tal derecho el de inmunidad de coacción, conforme a la precisión de este mismo texto ⁷¹. Además prosigue la discriminación de derechos correspondientes a las distintas formas religiosas. Si bien la inmunidad de la coacción-coerción es debida a toda forma de religiosidad, dentro de los justos límites, el hombre no tiene derecho a adoptar la religión que quiera: tiene la obligación de buscar y aceptar la religión verdadera, que es la que Dios reveló por Jesucristo, y que ha encomendado a su Iglesia con destino a todos los hombres ⁷².

En la «*Declaratio prior*» y en el «caput V de Oecumenismo» este concepto se expresaba en términos mucho más vagos: libertad religiosa no quiere decir emancipación de la obligación que tiene todo hombre de dar culto a Dios o hacer vida religiosa, de formarse con-

71. «Affirmat insuper libertatem religiosam, sensu iam descripto, esse verum ius, in ipsa dignitate personae humanae fundatum, quod omnes homines omnesque communitates religiosae possunt sibi legitime vindicare» (*Schema declarationis de libertate religiosa, Textus emendatus*, n. 3 in fine, p. 6). Este concepto se mantiene en los esquemas siguientes hasta el promulgado inclusive, como puede comprobarse en el primer párrafo del número 2.

72. «Primo affirmat et docet (Sacra Synodus), iuxta constantem Ecclesiae doctrinam, non liberum esse unicuique homini quam quisque maluerit sequi in vita religiosa sententiam, sed unam religionem veram esse, quam Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi per Filium suum incarnatum revelavit atque Ecclesiae custodiendam et omnibus hominibus evangelizandam tradidit; homines vero gravi teneri officio veritatem in re religiosa inquirendi et cognitam sectandi. Insuper declarat haec Sacra Synodus, hanc catholicam de unica vera religione doctrinam nullatenus adversari libertati humanae et civili in vita religiosa ducenda» (*Ibidem*, primer párrafo del n. 3).

En la *Relatio* de la Comisión redactora, correspondiente a este «textus emendatus», p. 38, 3, respondiendo a las objeciones, se da razón de esta evolución: Obiectio facta est quod prior textus non sufficienter distinguit inter fundamentum libertatis Ecclesiae eiusque fidelium et fundamentum libertatis religiosae omnium in societate hominum atque communitatum religiosarum. Nova redactio huic objectioni satisfacit. Clare enim effertur quod Ecclesia sibi vindicat libertatem ex mandato Christi, secundum quod soli Ecclesiae munus et officium incumbunt praedicandi Evangelium in universo orbe».

ciencia recta o verdadera sobre la religión, de no escoger a su gusto una forma de religión en vez de otra. La arreligiosidad y el indiferentismo teórico se rechazaron expresamente en todos los esquemas ⁷³. Cuando los Padres acusaban, en el Aula conciliar o en las enmiendas por escrito, de agnosticismo o indiferentismo a los sucesivos esquemas, era porque, a pesar de esta declaración preliminar preventiva, pensaban que el texto en su conjunto y en determinadas expresiones inducía al indiferentismo, sobre todo en el modo de exponer el fundamento y extensión del derecho a la libertad religiosa, y en el silencio sobre el derecho único de la Iglesia Católica.

El «*Textus reemendatus*» marca otro paso en este sentido, conforme a la petición de muchos Padres.

En el último párrafo del n. 2 (= final del n. 1 de nuestra transcripción anterior), además de la declaración del deber de todo hombre de formarse conciencia verdadera sobre la religión, etc., como en esquemas anteriores, añade: «Porro ratio libertatis religiosae intactam relinquit doctrinam catholicam de univa vera religione et de unica Christi Ecclesia» ⁷⁴. En la *relación* de la Comisión redactora, al explicar las modificaciones introducidas, se dice que ésta que acabamos de referir se hace «secundum petitiones plurium Patrum» ⁷⁵.

Como en los esquemas anteriores no aparecía claro el *distinto* sentido y el *distinto* fundamento del derecho a la libertad religiosa de la religión verdadera y de las que no lo son ⁷⁶, en este «textus reemenda-

73. Cf. el n. 26 de la «*Declaratio prior*», transcrito paralelamente al n. 1 del texto promulgado, y el n. 3 del «caput V», paralelamente al n. 4 del texto promulgado. En el «textus emendatus», a pesar de la corrección del n. 3, que acabamos de advertir, se mantenía también la fórmula primitiva en el n. 1, párrafo último: «Per hanc igitur iuridicam libertatis religiosae notionem, quae nostra aetate generatim agnoscitur, nullatenus significatur hominem nulla obligatione in re religiosa teneri aut a Dei potestate emancipari. Non enim concipitur ac si persona humana falsum et verum possit aequae aestimare vel ipsi officium non incumbat formandi veram sibi de rebus religionis sententiam vel arbitrio statuere valeat utrum, in qua religione et quam ratione Deo servire velit» (p. 4).

Ya en la *primera relación* Mons. DE SMEDT insistía que la libertad religiosa, tal como la presentaba, no significaba ni *indiferentismo religioso*, ni *laicismo*, ni *relativismo doctrinal*, ni *pesimismo dilectante*. Resumía su aclaración en estos términos: «Libertas religiosa implicat autonomiam humanam, non ab intra quidem, sed ab extra. Ab intra, homo ab obligationibus erga problema religiosum non est emancipatus. Ab extra, eius libertas offenditur quando impeditur dictaminis suae conscientiae in materia religiosa oboedire» (*Relatio super schema decreti de oecumenismo*, caput V, p. 28).

74. *Schema declarationis de libertate religiosa, textus reemendatus*, n. 2, p. 6.

75. Cf. *Relatio de reemendatione schematis emendati*, anejo al fascículo del «textus reemendatus», p. 38, numerus 3.

76. «Plures Patres schemati obiciunt, quod loquitur simpliciter de iure cons-

tus» se matiza constantemente que no se trata de un derecho que nazca de la convicción religiosa verdadera o falsa indistintamente, como si el error fuese fundamento de derecho, sino de un derecho en sentido negativo de inmunidad de coacción-coerción por parte de los hombres ⁷⁷. Es más: en la relación de la Comisión se hace una distinción importante: la coacción en la vida religiosa nunca es lícita; la coerción a veces puede y debe darse como límite de la libertad religiosa ⁷⁸.

El término de esta evolución son los párrafos segundo y tercero del primer número del "*textus recognitus*", que pasa, tras una breve modificación, al texto promulgado.

En el debate conciliar muchos Padres pedían que la Declaración empezase por el reconocimiento expreso de la única religión verdadera, la de la Iglesia Católica, instituida por Dios como vía de salvación para todos los hombres. Por eso la obligación que pesa sobre todos los hombres de buscar y aceptar la verdad religiosa se concreta en la búsqueda y aceptación de la fe católica. La comisión prestó atención a este deseo, expresado colectivamente por el episcopado ecuatoriano ⁷⁹, dando origen al texto definitivo que poseemos ⁸⁰.

Además se hace constar expresamente que al declarar el derecho a la inmunidad de coerción religiosa, el Concilio deja íntegra la doc-

cientiae et de iure ad libertatem, cum sermo fieri possit tantum de iure rectae vel verae conscientiae et de iure ad iustam libertatem» (*Ibidem*, p. 37. n. 29).

77. Así consta en el «textus reemendatus», como vimos ya, y se explica más ampliamente en la Relación de la Comisión correspondiente a este texto, *Pars altera*, IV: *de difficultatibus motis circa schema*, p. 47.

78. «Quae autem immunitas duplex est, quatenus scilicet nemo constringendus est ad agendum contra suam conscientiam, neque est impediendus quominus iuxta conscientiam agat. Utraque est ius strictum. Prima autem immunitas est prorsus inviolabilis, altera vero in casu cessare potest, si nimirum probetur necessitas restrictionis libertatis ex parte legitimae auctoritatis» (*Ibidem*, III, pp. 46-47).

79. En la Relación de la Comisión, correspondiente al «textus recognitus», (IV, 1), p. 35 se lee: «Exordiaturs Declaratio quodam numero, in quo succincte sed nervose enuntietur doctrina Ecclesiae circa ius primum hominum ad libertatem, quam Christus religioni suae tribuit et impossuit (97, nomine episcoporum Aequatoris)».

80. «Primum itaque profitetur Sacra Synodus Deum Ipsum viam generi humano notam fecisse per quam, Ipsi inserviendo, homines in Christo salvi et beati fieri possint. Hanc unicam veram religionem subsistere credimus in catholica et apostolica Ecclesia, cui Dominus Iesus munus concedidit eam ad universos homines diffundendi, dicens Apostolis: "Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis" (Mt. 28, 19-20). Homines vero cuncti tenentur veritatem, praesertim in iis quae ad Deum Elusque Ecclesiam respiciunt, quaerere eamque cognitam amplecti ac servare» (n. 1, párrafo 2).

trina católica sobre la única religión verdadera, sobre la única Iglesia de Cristo y sobre el deber moral de los hombres para con ella ⁸¹.

La breve modificación introducida en las dos últimas redacciones es que además de la obligación moral de los hombres para con la verdadera religión y única Iglesia de Cristo, hace extensiva esta obligación a las *sociedades* ⁸², con lo cual la Declaración conecta perfectamente con el Magisterio anterior, especialmente de LEÓN XIII y Pío XII.

Fue esta enmienda, que se ha ido introduciendo poco a poco, la que cambió la óptica general de la Declaración, para satisfacción de unos y desilusión de otros ⁸³.

No se trata ya, pues, del deber-derecho de buscar y practicar la verdad religiosa cara a Dios, verticalmente, sin compromiso diferenciativo en la vida de relación con los demás hombres, horizontalmente. Todo hombre, individualmente y en sociedad, tiene el deber-derecho fundamental y positivo de buscar, aceptar y conservar la fe de la Iglesia Católica, como enseña el Magisterio tradicional de la Iglesia, ratificado por el Concilio Vaticano II en esta Declaración, en su punto preliminar. El Concilio hace esta reafirmación —expondrá Mons. DE SMEDT— para que la proclamación del derecho natural a la inmunidad religiosa civil y social que hace el Concilio no sugiera a nadie que se ha abandonado la doctrina tradicional sobre los deberes-derechos para con la Iglesia Católica ⁸⁴.

81. «Itaque, quum libertas religiosa, quam homines, in exsequendo officio Deum colendi, exigunt et de qua mentem suam declarare Ecclesia catholica intendit, immunitatem a coercitione in societate civili respiciat, constat eam integram relinquere doctrinam catholicam de unica vera religione, de unica Christi Ecclesia et de morali hominum erga ipsam officio» (n. 1, párrafo 3, del «textus recognitus»).

82. «Integram relinquit traditionalem doctrinam catholicam de morali hominum ac societatum officio erga veram religionem et unicam Christi Ecclesiam» (n. 1 del texto promulgado).

83. Esta desilusión la sufrió, por ejemplo, el cronista de la revista «Etudes», padre R. ROUQUETTE, S. J., que esperaba una declaración mucho más liberal. Cree que psicológica y pedagógicamente la confesión de los deberes y derechos para con la Iglesia Católica en el primer número ofrece un grave inconveniente. Y mayor aún la afirmación de la continuidad de la doctrina tradicional. Este plantea un grave problema a ROUQUETTE, a quien le parece evidente que las tesis de libertad religiosa de este Concilio no corresponden a la doctrina de los Papas del siglo XIX. La declaración de los derechos de la Iglesia Católica «modifie fâcheusement l'optique du schème», y la ratificación de la doctrina de los Papas anteriores «est plus embarrassante» (*L'achèvement de Vatican II*, en «Etudes», janvier 1966, pp. 83-84). De esta misma desilusión participa, junto con otros muchos, el ex-jesuita A. F. CARRILLO DE ALBORNOZ, en su reciente libro, editado por «Cuadernos para el diálogo», *La libertad religiosa y el Concilio Vaticano II* (Madrid 1966), p. 12.

84. «Aliqui Patres timent ne commate de officiis erga veram religionem schema

e) *Evolución en cuanto a los límites de la libertad religiosa.*

La cuestión de los límites de la libertad religiosa fue de las que ofreció mayor dificultad. «*Difficillimum problema*», decía Mons. DE SMEDT en sus *Relationes*. En todos los esquemas, desde el primero, se hacía constar que la libertad religiosa debía reconocerse y tutelarse hasta cierto límite, «*intra debitos limites*». Lo que fue evolucionando fue el modo de entender y expresar estos límites.

En el *caput V de Oecumenismo* se usaba la fórmula «*salvo bono communi*»⁸⁵, que incluye concretamente el respeto al derecho de Dios y de los demás hombres⁸⁶.

La *Declaratio prior* señalaba como límite la grave oposición al fin de la sociedad y más concretamente la ofensa a la dignidad misma de la persona y a los derechos manifiestos de los demás⁸⁷. También se hacía mención expresa del modo indebido de propaganda religiosa o «*proselitismo*» como motivo de limitación (n. 30). En este texto se abandonó la fórmula del «*bonum commune*»⁸⁸.

El *Textus emendatus* usó otra fórmula: «*intra limites qui certa norma morali et iuridica determinantur*» (n. 1, párrafo 2). El límite *moral*, según se exponía más adelante, se refería al respeto al derecho de los demás⁸⁹. El límite *iuridico* era la autoridad pública que tiene el derecho y el deber de defender a la sociedad de los abusos que se co-

reddatur minus intelligibile vel acceptabile pro christianis non catholicis vel pro non christianis. In re autem tanti momenti pro pastorali Ecclesiae officio, Vaticana Synodus clare et sincere ostendere debet quomodo christifidelibus officia moralia erga veram religionem implenda maneant quando libertas religiosa agnoscitur» (*Relatio de modis a Patribus propositis*, aneja al «*textus denuo recognitus*», p. 22, 1.^o).

85. «*Sacra Synodus solemniter affirmat ius ad libertatem conscientiae in re religiosa externe exercendam, salvo bono communi, semper et ubique valere et ab omnibus agnoscendum esse*» (n. 5, p. 6).

86. «*In humana conviventia et in societate civili nemo externo exercitio suae libertatis privari potest, dummodo, sicut bono communi exigitur, iura quoque aliorum salva remaneant. Ideo in vita publica exercitium externum libertatis conscientiae impediri non potest nisi contradicat bono communi seu ordini obiectivo iurium Dei Creatoris et Salvatoris et inalienabilem iurium et libertatum personae humanae*» (n. 5).

87. «*Si igitur in sensus religiosi manifestationibus usus inveniantur perversi, qui personae dignitati et iuribus aliorum clare noceant, populorum rectores secundum prudentiae regulas iis obstant oportet*» (n. 29, p. 31).

88. «*Ad difficillimum problema de limitatione libertatis religiosae solvendum iam non directe appellamus ad bonum commune, sed profundius ad finem a Deo societati datum*» (*Relatio*, 4, d), p. 7).

89. «*Quarum prima est principium morale responsabilitatis personalis erga alios. Et enim in iuribus suis exercendis unusquisque debet rationem habere iurium aliarum personarum suorumque officiorum erga alios, quibuscum est ei agendum secundum iustitiam et humanitatem*» (n. 5, a), p. 9).

meten bajo pretexto de libertad religiosa, conforme a las exigencias objetivas del *orden público*, que es aquella parte esencial del bien común, que especifica el poder legal coercitivo. La coerción se debe ejercer cuando sea perturbado *gravemente* este orden público, concretamente: trastorno de la paz pública, lesión de los derechos civiles de los demás, violación de la moralidad pública⁹⁰. Se hace también mención expresa del justo límite al proselitismo («*persuasión inhonesta o menos recta*») en el n. 7.

En la *Relación* correspondiente (p. 28) Mons. DE SMEDT hacía constar el cambio de la fórmula «*bonum commune*» por la de «*ordo publicus*», entendida esta expresión en el sentido que tiene en el texto. Ya vimos en la reseña de los debates conciliares cómo muchos Padres, sobre todo de detrás del «*telón de acero*», manifestaban su temor de que el poder público, religiosamente mal dispuesto, abusase de la fórmula «*límite del bien común*» para oponerse al ejercicio legítimo de la libertad religiosa.

El «*textus reemendatus*» mantiene, en su n. 4, los mismos conceptos y expresiones que el texto anterior. Pero en la *Relación* correspondiente de la Comisión redactora (Apartado VII, pp. 51-52) se expone más ampliamente el concepto de «*orden público*» como parte esencial del «*bien común*»: se entiende por *orden público* lo que se requiere o afecta a la *existencia* misma de la sociedad (paz, moral pública, respeto a los derechos de los demás) mientras que el *Bien común* incluye, además de eso, todo lo que es *útil* a la sociedad. La coerción legal sólo debe darse cuando pelagra gravemente el orden público y con ello la sociedad misma, no cuando pelagra en menor grado el bien común, uno de cuyos elementos es precisamente la perfecta libertad de los ciudadanos. El bien común, según esto, exige procurar la perfección de la sociedad cuanto sea posible; el orden público, en cambio, exige la coerción en la menor medida posible para que quede a salvo.

El *textus recognitus* dio el paso último y definitivo en la formulación de los límites, en su n. 7, que pasó, con leves retoques gramaticales, al n. 7 del texto promulgado. No hace mención expresa de *dos* límites, el moral y el jurídico, para evitar la idea de oposición entre ambos, según advertencia del Relator⁹¹, pero queda bien patente la dis-

90. Cf. n. 5, b), p. 9.

91. «*Patres animadvertent ubi textus agit (n. 7) de limitibus libertatis religio-*

tinta exigencia del *orden público* (= eficaz tutela y composición de los derechos de todos los ciudadanos, suficiente garantía de la justa paz pública, y debido cuidado de la moralidad pública), que es el título válido para la justa coerción de la libertad religiosa en su manifestación social, y la exigencia del *bien común*, mucho más extensa, por comprender la del orden público, y las del bien íntegro de la sociedad. En otros términos: el bien común a promover tiene horizontes más amplios que el orden público a tutelar por el poder coercitivo, como expuso la Comisión redactora en la Relación correspondiente al «textus recognitus»⁹² y más ampliamente Mons. DE SMEDT en su última Relación⁹³.

En definitiva, aparte del límite intrínseco, a observar por la propia conciencia (todo lo que es contrario al bien común está limitado intrínsecamente por él) el límite social, jurídicamente exigible, del ejer-

sae, non iam fieri separationem inter normam moralem et normam iuridicam. Ratio est ut melius monstretur has duas normas non esse inter se oppositas. Unusquisque debet in vita sociali totam legem moralem observare (non habet ius faciendi malum); sed non potest iuridice a potestate civili in re religiosa coerceri nisi propter graviter violatum ordinem publicum» (*Relatio*, n. 5, p. 28).

92. Cf. *Pars altera*, p. 78, 6.

93. «Aliqui Patres rogant vel ut expungatur vel ut prudentius describatur *ordo publicus* ubi adhibetur tamquam norma limitans (n. 7). Inter illos quidam proponunt limitationes ex bono communi. In hac difficillima quaestione Commissio maxime conscia fuit suae responsabilitatis et omne verbum periculosum vitare conata est. Sequentia considerentur:

a) Bonum commune quidem sumitur in sua amplitudine ut norma, quando agitur de cura sive promotione iuris ad libertatem in re religiosa. Quando vero agitur de limitatione, sumitur in sua parte fundamentali.

b) Haec pars boni communis in hodierno iure civili et in pluribus publicis Constitutionibus hodie nominatur «ordo publicus». Ut nostrum documentum intelligi possit a mundo moderno, debet uti termino tecnico prout hodie in societate adhibetur. Ad quid inserviret rem de qua agitur nominare «bonum commune», si hic terminus in hodierno iure civili in hoc sensu non adhibetur? Oriretur confusio maxima.

c) Synodus nostra multum conferre potest ad hanc delicatam quaestionem clarificandam, si accurate indicat quid debeat esse contentum huius notionis «ordo publicus» ut legitime adhiberi possit tamquam norma limitans libertatis religiosae. Documentum nostrum hoc praestat, dicendo ordinem publicum violari tribus modis: vel laesione iurium aliorum eorumque pacificae compositionis, vel laesione pacis publicae, vel laesione publicae moralitatis.

Nunc autem Commissio nostra ad satisfaciendum desideriis Patrum sequentia fecit in emendatione textus:

a) In dirimenda hac quaestione conservavit substantiam textus iam approbati.

b) In ipsa expositione principii limitationis contentum ordinis publici conservavit, sed verba «ordo publicus» non adhibuit. Hoc modo in textu nulla invenitur sententia qua potestates publicae «verbotenus» abuti possunt.

c) Hac expositione facta, adiungimus: «Haec omnia partem boni communis fundamentalem constituunt et sub ratione ordinis publici veniunt» (*Relación del «textus denuo recognitus»*, II, 4., p. 23).

cicio externo de la libertad religiosa, es aquel ámbito del bien común que se suele llamar *orden público*, e implica concretamente composición de derechos de todos los hombres, justa paz pública y moralidad pública. Como exigencia de moralidad pública y de respeto al derecho de los demás, el texto promulgado, en el n. 4, párrafo cuarto, señala límite al «proselitismo». En el n. 7, dedicado a los límites, la Declaración no concreta más.

f) Evolución en cuanto a la confesionalidad del Estado.

En los dos primeros esquemas no se dice nada sobre la confesionalidad del Estado. Tampoco se niega expresamente, pero parece quedar radicalmente excluida al negar competencia y capacidad al Estado para discernir la verdad religiosa⁹⁴.

El «*textus emendatus*» del tercer esquema mantiene la misma posición: el poder público no tiene competencia en los asuntos religiosos; no puede juzgar de los actos religiosos personales, y por eso no puede impedir el ejercicio de la religión, al no ser por exigencias del orden público⁹⁵.

Sin embargo en la Relación correspondiente de Mons. DE SMEDT, lo mismo que en la de la Comisión redactora, se reconoce la posibilidad de un estado confesional, por razón sociológica: por ser la religión de la gran mayoría de los ciudadanos. Bien entendido que esto vale tanto para la religión Católica como para las demás, y con tal que

94. «Civiles potestates nullam directam capacitatem et competentiam ad determinandas vel moderandas relationes civium cum Creatore ac Salvatore suo possident, ideoque non possunt Communitates religiosas temporalibus finibus reipublicae subordinare...» (*Declaratio prior*, n. 30, p. 33). «Manifestum enim est... rem publicam ob ipsam etiam iuridicam sui regiminis configurationem ineptam esse ad iudicia de veritate circa rem religiosam ferenda» (*Ibidem*, n. 31, p. 33). «Ut omnia autem recte procedant, tenendum est quod a Statu vel gubernio nulla possidetur capacitas ad iudicia de veritate circa rem religiosam ferenda» (*Relatio* de Mons. De Smedt correspondiente a la *Declaratio prior*, n. 5, p. 7).

95. «Actus religiosi, quibus homines privatim et publice sese ad Deum ex íntima sententia personali ordinant, temporalem et terrestrem rerum ordinem transcendunt. Ideo in his actibus ponendis homo non subest potestati civili, cuius competentia ob ipsum eius finem ad ordinem terrestrem et temporalem restringitur, et cuius potestas legifera solummodo ad actus exteriores extenditur. Potestas ergo publica, quae de interioribus actibus religiosis nequit iudicare, nequit pariter publicum religionis exercitium coercere aut impedire, salvís tamen exigentiis ordinis publici» (n. 4, e), pp. 8-9).

quede siempre a salvo la libertad privada y pública de las demás confesiones ⁹⁶.

El esquema siguiente, el "*textus reemendatus*" introduce en su n. 5, párrafo cuarto, la cláusula de la confesionalidad estatal: «Hoc vero libertatis religiosae regimen non impedit, quominus, attentis populorum circumstantiis historicis, uni communitati religiosae specialis agnitio in iuridica civitatis ordinatione tribuatur, eo tamen pacto, ut simul omnibus civibus et communitatibus religiosis ius ad libertatem in re religiosa agnoscatur et observetur» (p. 11).

Como se ve, el fundamento de esta confesionalidad es *circunstancial*, no en razón de la autenticidad de una religión, y excluye la intolerancia como se advertía expresamente en las Relaciones ⁹⁷.

Este mismo concepto, con casi idéntica formulación, se mantiene en el "*textus recognitus*", n. 6, párrafo tercero, que será ya el texto

96. «Libertas religiosa non impedit quominus in determinata civitate ubi Catholici numero praevalent, Ecclesiae Catholicae quaedam privilegia aut etiam officialis agnitio tribuatur. Talis privilegiata condicio si aliquando divina Providentia et hominum bona voluntate suppediatur, de se non excludit, quod etiam aliae communitates religiosae vera religiosa libertate gaudere possint. Verae libertati religiosae non opponitur, dummodo cautum sit quod non Catholici non sint obiectum coercionis. Contrarium coeteroquin verum est: Ecclesia, ubi in minoritate est, non arbitratur sua iura laesa esse si non omnia privilegia amplioris communitatis religiosae participat, dummodo ipsa liberam queat ducere vitam» (*Relatio* de Mons. De Smedt, III, p. 29-30). Los mismos conceptos exponía la Relatio de la Comisión (en la respuesta a las objeciones, 4, pp. 38-39).

97. «Contra Declarationem obicitur, Ecclesiam posse tolerantiam approbare, non tamen libertatem religiosam. Quodsi accurate intelligitur status quaestionis hodiernus, haec opinio non iam potest sustineri. Etenim de hodierno instituto libertatis religiosae nequit dici quod, etsi in se sit malum, potest tamen tolerari ut minus malum ob maius bonum consequendum. Et contra, hoc institutum affirmandum est ut in se honestum, cum in dignitate hominis et personali et civili solide fundetur. Ceterum tolerantia est animi habitus moralis, qui cum prudentia et caritate nectitur. Manet igitur urgenda et ab Ecclesia adhuc urgetur, ad relationes personales inter concives quod attinet» (*Relatio* de la Comisión redactora, correspondiente al «*textus emendatus*», en la respuesta a las objeciones, n. 8, p. 40). «Etenim regimen libertatis religiosae prohibet intolerantiam istam legalem, secundum quam quidam cives vel quaedam communitates religiosas in inferiorem conditionem redigerentur quoad iura civilia in re religiosas» (*Ibidem*, n. 4, p. 38).

La *Relatio* de la Comisión correspondiente al esquema siguiente («*textus reemendatus*», IV, 4), pp. 48-49) mantiene los mismos conceptos de reprobación de la intolerancia religiosa estatal, en razón de su incapacidad para discernir la verdad religiosa. Por eso el regimen de libertad religiosa nunca puede juzgarlo el Estado como un mal a tolerar. «Ergo —concluyen los redactores— nequit esse sermo de errore religioso "tolerando" a statu».

Recordemos que en el texto del primer esquema, *caput V de Oecumenismo*, en el último párrafo del n. 3, se concluía: «Ecclesia catholica intolerantiam religiosam summo gradu odiosam atque offensivam erga personam humanam esse declarat. Ipsa enim homo privatur libertate sua in observandis iis dictaminibus conscientiae suae quae ipsi etiam bona fide erranti ut suprema et sacratissima apparent».

definitivo literalmente ⁹⁸. Algunos Padres manifestaron su deseo de omitir esta cláusula en la Declaración; otros querían que se mantuviese, pero eliminando el aspecto circunstancial de la hipótesis, y haciendo constar el derecho de la Iglesia Católica al «Estado confesional», evitando a impresión de que el Estado neutro sea el mejor ⁹⁹. A pesar de las enmiendas propuestas, la cláusula se mantuvo, y el Relator adujo como razón de ello que esa situación se da de hecho en muchos países, y el Concilio debe declarar que no se opone a la doctrina de la libertad religiosa ¹⁰⁰.

Conforme al texto y contexto del párrafo de la «confesionalidad» (n. 6, párrafo tercero) tenemos esta conclusión: El Concilio no se opone, sino que reconoce como justa la confesionalidad estatal en ciertas circunstancias históricas y sociológicas (como el hecho de gran mayoría de ciudadanos de una misma confesión), pero con tal que se respete el derecho a la libertad religiosa de los demás ciudadanos y comunidades religiosas. Este derecho de confesionalidad se reconoce no sólo al Estado Católico, sino también a los no católicos. Es más: como esta confesionalidad no es en razón de la autenticidad de una religión, sino por razones histórico-sociales, el Estado puede adoptarla independientemente de su convicción religiosa personal. En este caso el Estado valoraría la confesionalidad no como *hecho religioso específico*, sino como hecho sociológico, compatible con una actitud personal incluso atea por parte de los hombres de gobierno.

Esto es lo que da de sí el texto del n. 6 que analizamos ahora. Pero la Declaración ha dicho más que esto sobre el tema, sobre todo en el

98. «Si attentis populorum circumstantiis peculiaribus uni communitati religiosae specialis civilis agnitio in iuridica civitatis ordinatione tribuatur, necesse est ut simul omnibus civibus et communitatibus religiosis ius ad libertatem in re religiosa agnoscatur et observetur».

99. El Secretariado para la Unión, en la *Relatio* que ofreció a los Padres aneja al «*textus recognitus*», reflejaba esta preocupación de los Padres: De las 46 enmiendas que se habían propuesto al n. 5 del texto anterior (el discutido en septiembre de 1965), 16 de ellas se referían al párrafo de la confesionalidad del Estado (pp. 55-57, nn. 30-46).

100. «Ubi sermo est de speciali agnitione quae determinatae religioni tribuitur, Commissio admisit formam hypotheticam, quae a multis Patribus postulata est. Verum est alios Patres petivisse ut nullo modo de hac speciali agnitione ageretur; cum tamen talis specialis agnitio *de facto* in multis regionibus habeatur, Commissio censuit se non posse non respondere quaestioni utrum tale regimen cum libertate religiosa componi possit. Caeterum observandum est in hac pericope non tractari de omnibus iuribus quae Ecclesiae agnoscenda sunt; obiectum nostrae declarationis non est vindictio omnium iurium Ecclesiae, sed tantummodo vindictio universalis et semper observandi iuris ad libertatem tum pro catholicis tum pro aliis» (*Relatio* de Mons. De Smedt, correspondiente al «*textus recognitus*», n. 5, p. 28).

n. 1 a partir del «textus reemendatus», aunque no adquirió la formulación definitiva hasta el «textus denuo recognitus» o penúltimo. En el último párrafo del n. 1 se dice lo siguiente: El Concilio «mantiene íntegra la doctrina católica tradicional sobre la obligación moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo». En el esquema IV no se hablaba tan expresamente de la obligación moral para con la Iglesia de Cristo; en el esquema V se hablaba de esta obligación de todos los hombres; en el esquema VI y VII se habla expresamente de esa *obligación de los hombres y de las sociedades* ¹⁰¹.

Esta enmienda en el número preliminar de la Declaración, ha sido fundamental y decisiva en el enfoque general de la misma y muy concretamente en el tema de la confesionalidad del Estado. Conviene valorar justamente la cláusula en lo que dice y en lo que no dice.

No ratifica expresamente *todo* lo que se contiene en la doctrina tradicional católica sobre las relaciones de los hombres y de las sociedades con la Iglesia Católica, sino precisamente lo que se refiere a los *deberes morales u obligaciones* de los hombres y sociedades para con ella. De las obligaciones del Estado se halla en forma equivalente bajo la expresión común de «sociedades». No se habla directamente del deber-derecho de tolerancia o intolerancia de las manifestaciones públicas no católicas (que indudablemente forma parte de la doctrina tradicional católica, como se ha demostrado irrecusablemente estos últimos años), pero al ratificar la doctrina tradicional sobre los deberes de las sociedades para con la verdadera religión, la Iglesia Católica, ratifica la doctrina del deber de las Naciones y de los Estados de buscar, aceptar, mantener y profesar privada y públicamente la religión de la Iglesia Católica, instituida por Cristo para todos los hombres, puesto que ésta es una tesis fundamental de los Papas del si-

101. «Porro ratio libertatis religiosae intactam relinquit doctrinam catholicam de unica vera religione et de unica Christi Ecclesia» («textus reemendatus», n. 2). «Itaque, quum libertas religiosa, quam homines, in exsequendo officio Deum colendi, exigunt et de qua mentem suam declarare Ecclesia catholica intendit, immunitatem a coercitione in societate civili respiciat, constat eam integram relinquere doctrinam catholicam de unica vera religione, de unica Christi Ecclesia et de morali hominum erga ipsam officio» («Textus recognitus», n. 1).

«Porro, quum libertas religiosa, quam homines in exsequendo officio Deum colendi exigunt, immunitatem a coercitione in societate civili respiciat, integram relinquit traditionalem doctrinam catholicam de morali hominum ac societatum officio erga veram religionem et unicam Christi Ecclesiam» («Textus promulgatus»).

glo XIX-XX, hasta Pro XII inclusive, en materia de relaciones de las sociedades para con la Iglesia Católica ¹⁰².

Siendo esto así, la cláusula indiferenciada e hipotética del n. 6, que hemos estudiado, vista desde esta declaración preliminar, adquiere pleno sentido. Allí se habla de la posible justa confesionalidad estatal de cualquier religión, en razón de determinadas circunstancias, con tal de no impedir el ejercicio de las demás religiones en principio. La cláusula está formulada a nivel de *derecho común*. No se afirma ni se niega el *derecho propio* de la religión católica a la confesionalidad estatal, en *razón propia* de su autenticidad de «*única religión verdadera*», instituida por Cristo para todos los hombres y sociedades. El Relator hacía mención expresa de esta salvedad: «Caeterum observandum est in hac pericopa (la del n. 6) non tractari de omnibus iuribus quae Ecclesiae agnoscenda sunt» ¹⁰³. Estos derechos son los que se dejan a salvo en el número 1 preliminar. Por tanto, los dos números no se contradicen ni limitan, sino que se completan, aunque en orden inverso de redacción.

De todo ello, es decir, del contexto total de la Declaración, resulta que la confesionalidad católica del Estado no queda reducida teórica o doctrinalmente a un caso «excepcional», como piensa J. LECLER ¹⁰⁴, y mucho menos que el sentido de los términos «tesis-hipótesis», en terminología de Pro XII, se haya invertido, de modo que, en principio, la tesis sea la aconfesionalidad o estado neutro, y la hipótesis la confesionalidad, como se empeña en repetir R. ROUQUETTE y algún que otro profesional del «progresismo», que no han sabido progresar al ritmo de la Declaración ¹⁰⁵.

102. Nos limitaremos a referir un denso párrafo de la Encíclica de León XIII *Libertas*: «La justicia y la razón prohíben, por tanto, el ateísmo del Estado, o lo que equivaldría al ateísmo, el indiferentismo del Estado en materia religiosa y la igualdad jurídica indiscriminada de todas las religiones. Siendo, pues, necesaria en el Estado la profesión pública de una religión, el Estado debe profesar la única religión verdadera, la cual es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen grabados los caracteres y distintivos de la verdad. Esta es la religión que deben conservar y proteger los gobernantes, si quieren atender con prudente utilidad, como es su obligación, a la comunidad política» (*Doctrina Pontificia. Documentos Políticos* (BAC), pp. 244-245). Para mayor información sobre la doctrina tradicional de la Iglesia sobre este tema cf. el artículo *Sobre la libertad religiosa*, en «La Ciencia Tomista», 91 (1964), pp. 350-365; 373-377.

103. Cf. La anterior nota 100.

104. «La déclaration conciliaire est si nettement axée sur la liberté religieuse générale qu'elle considère maintenant comme exceptionnelle l'existence d'une vraie religion d'Etat» (*La déclaration conciliaire sur la liberté religieuse*, en «Etudes», avril 1966, p. 519).

105. Cf. Art. cit., de «Etudes», janvier 1966, p. 90.

En resumen: la cláusula del n. 6, de confesionalidad en común, está abierta a la concreción señalada en el n. 1 sobre la confesionalidad católica a título propio. Esta confesionalidad católica debe entenderse conforme a la doctrina tradicional sobre las obligaciones de las sociedades para con la Iglesia Católica. Esto es lo que nos dice el nuevo documento Conciliar. Y la doctrina tradicional católica sobre esto es que el Estado, en principio, como ideal o como tesis, *debe* ser católico, sean cuales fueren las posibilidades de realización de este deber, que actualmente son ciertamente pocas, debido al pluralismo religioso prevalente, al internacionalismo, a la complejidad de las estructuras gubernamentales democráticas, etc. No obstante, en algunos países estamos aún, gracias a Dios, en circunstancias de posible realización. Concretamente en España la confesionalidad estatal católica es no solamente posible en prudencia gubernativa, sino incluso sociológicamente fácil. Las dificultades principales proceden de las presiones acatólicas extranjeras y de los teorizantes del liberalismo político-religioso ¹⁰⁶.

Ahora bien, el Concilio Vaticano II no se ha limitado a reafirmar la tesis del Magisterio anterior, ni ha sido ésta su principal intención al tratar el tema de la libertad religiosa. Ha querido poner de manifiesto otro aspecto de la cuestión: la doctrina tradicional del deber-derecho del individuo y de la sociedad para con la Religión Católica debe compaginarse con el derecho natural del hombre y de las sociedades a la no coacción-coerción en la vida privada y pública. La confesionalidad debe dejar a salvo este derecho. Sobre el problema que queda planteado al querer conjugar ambos derechos o ambos aspectos, de la cuestión hablaremos en el último capítulo.

g) Depuración del argumento bíblico.

En los primeros esquemas, para el reconocimiento del derecho a la libertad religiosa, en el sentido más profundo que tenía entonces,

¹⁰⁶. Estamos totalmente de acuerdo con varios teólogos españoles que, analizando atentamente la Declaración Conciliar, piensan que la *Confesionalidad Católica del Estado Español* y la cláusula correspondiente del Concordato de 1953 están plenamente de acuerdo con los principios y con el texto de la Declaración Conciliar. Nos referimos al art. de C. Pozo, S. J. en el B. O. del Arzobispado de Granada, febr. 1966; el libro de T. I. J. URRESTI, *La libertad religiosa*, Madrid, PPC, 1965; y al art. de E. GUERRERO en «Verbo», Madrid, 1966, nn. 42-43.

se nos remitía confiadamente a la palabra de Dios revelada. Así Mons. DE SMEDT, en su primera *Relatio* decía que «Ecclesia ius ad libertatem religiosam docere ac defendere debet, quia agitur de veritate cuius custodia ipsi a Christo commissa est» (p. 27). De hecho el dato bíblico aducido era recordar que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, con vocación a la filiación divina en Cristo y que el acto de fe ha de ser libre. Naturalmente esto estaba muy lejos de ser un argumento probativo del derecho a la libertad religiosa en el sentido de los esquemas. Por eso los Padres, incluso muchos de los fervientes partidarios del esquema, impugnaron el modo de proponer el argumento bíblico. Los textos parecían unilateralmente escogidos y sin valor decisivo. En realidad, que el hombre sea imagen de Dios, dignificada por Cristo y que el acto de fe no deba ni pueda ser coaccionado lo admitían sin dificultad los Padres más adversarios al texto del esquema.

Por eso cuando se llegó al *tercer esquema*, posterior al primer debate conciliar, el argumento bíblico se reducía a ver en la Revelación las raíces del derecho a la libertad religiosa, concretamente en la revelación de la dignidad del hombre y del respeto a su libertad en la aceptación de la fe ¹⁰⁷.

En el «*textus reemendatus*» se apela a la Escritura, no como a fuente inmediata, sino mediata: en cuanto enseña la dignidad de la persona, y esta dignidad es el fundamento del derecho a la libertad religiosa ¹⁰⁸.

En el «*textus recognitus*» y siguientes se depura más el argumento: El derecho en cuestión se fundamenta en la dignidad de la persona, pero ya no se dice «quali et ratione et maxime verbo Dei revelato cognoscitur», sino «qualis verbo Dei revelato et ipsa ratione cognoscitur»

¹⁰⁷. «Libertas religiosa, prout hodie intelligitur, altas radices habet in verbo Dei» (*Textus emendatus*, n. 12). En la *Relación* correspondiente de Mons. DE SMEDT se reconocía que «Haec affirmatio (la del derecho a la libertad religiosa) stabilitur primo, non doctrina revelata utpote quae directe de hac questione non agit, sed principiis e ratione humana desumptis» (p. 25, II, 1.º). «Doctrina Evangelii stricte loquendo directe non tangit problema libertatis religiosae; haec autem immunitas altas radices habet in Scriptura et in exemplo Christi Eiusque Apostolorum. Jesus praedicat, invitatur, praecipit, numquam autem cogitur» (*Ibidem*, p. 26, IV, 3.º).

¹⁰⁸. «Itaque haec Vaticana Synodus declarat ius ad libertatem religiosam esse revera fundatum in ipsa dignitate personae humanae, qualis et ratione et maxime verbo Dei revelato cognoscitur» (n. 2). En la *Relación* correspondiente Mons. DE SMEDT declara: «Cum multis peritis in S. Scriptura iterum atque iterum omnia loca examinavimus; si accurate res inspicitur, concludi debet in Sacris Litteris nullibi directe affirmari hominem ius habere ad immunitatem a coactione in humana convivencia. Religiosa libertas moderna non potest considerari ut iuridica consequentia libertatis evangelicae» (p. 5, n. 2, 1).

(n. 2). La libertad del acto de fe no se aduce como argumento demostrativo, sino como congruencia ¹⁰⁹. En la *Relatio* de la Comisión, correspondiente al esquema, se advertía conforme a las enmiendas propuestas por los Padres, que si bien el acto de fe es *psicológicamente libre*, no lo es *moralmente*; todos tienen la obligación moral de creer ¹¹⁰. Y Mons. DE SMEDT en su Relación explicó por última vez el alcance del argumento bíblico, que es el que se desprende de la lectura de la Declaración ¹¹¹.

h) *Evolución en cuanto a la valoración del Magisterio anterior.*

La doctrina del derecho a la libertad religiosa y de su fundamento, tal como aparecía formulada en los dos primeros esquemas, apareció a los ojos de muchos Padres y Peritos en contradicción flagrante con el Magisterio anterior desde Gregorio XVI a Pío XII inclusive. Mons. DE SMEDT preveía esta impresión desfavorable y en su primera Relación quiso salirle al paso. Reconocía que el texto no estaba en consonancia con ciertas expresiones de los Papas si se tomaban literalmente ¹¹². Pero él pensaba que no había contradicción doctrinal: es cuestión de *contexto histórico* ¹¹³. Los Papas del siglo XIX hablaban del tema en una situación histórico-ideológica muy distinta de la Encíclica "*Pacem in terris*" de Juan XXIII. Las reprobaciones del derecho a la libertad religiosa formuladas por Pío IX, León XIII, etc. estaban esen-

109. «Indoli ergo fidei plene consonum est ut, in re religiosa, quodvis genus coercionis ex parte hominum excludatur» (n. 10).

110. Cf. p. 79, *numerus* 10.

111. «Quidam Patres dubitant de utilitate partis scripturisticae, alii e contra petunt ut amplifietur, dum alii existimant ipsam non probare ius ad libertatem religiosam. Periti in re biblica hanc partem novo studio subiecerunt, ex quo sperare licet ipsam nunc scopo proposito melius respondere. Quisnam est hic scopus? Non intendimus ostendere ipsam notionem libertatis religiosae eiusque iustificatio-nem expressis verbis in Revelatione inveniri, quandoquidem evidens est Revelationem non tractare de iure ad immunitatem a coercitione in vita sociali et civili. Hoc concessio, in nostra parte scripturistica monstramus in ipsa Revelatione admitti et affirmari principia generalia quibus hodierna doctrina libertatis religiosae nititur. Hoc sensu dici debet ipsam in S. Scriptura et modo agendi Christi et Apostolorum radicari» (n. 6, pp. 28-29).

112. «Manifestum est schemati nostro obici posse quasdam citationes pontificae materialiter aliter sonantes» (p. 36).

113. «Sed quaeso, Venerabiles Patres —añadía—, ne faciatis textus loqui extra contextum historicum et doctrinalem, ne faciatis piscem natum extra aquam» (*Ibidem*).

cialmente condicionadas por el naturalismo, agnosticismo, laicismo, etc. de la época. Eran circunstanciales, no expresión de una doctrina esencial, permanente.

La explicación de la Relación, repartida previamente impresa a los Padres, y difundida enseguida en varias lenguas, no satisfizo a muchos, ni dentro ni fuera del Concilio, en quienes provocó la acusación de *historicismo* y *relativismo doctrinal* en la valoración de la doctrina pontificia.

Esta fue la razón de que el *esquema tercero* («Textus emendatus») abordase en su extenso número 2 la "*quaestio historica*", abundando en los conceptos expuestos por Mons. DE SMEDT en la primera Relación aludida ¹¹⁴.

La explicación no resultó convincente para muchos Padres, que, según informó la Comisión redactora, pidieron que se suprimiese todo el n. 2 del «textus emendatus» ¹¹⁵. La petición fue atendida por la Comisión y la «quaestio historica» desapareció de la Declaración ¹¹⁶.

En los últimos esquemas se advierte otro enfoque de la cuestión del cambio en el Magisterio eclesiástico. Queda en pie que la Declaración no es una mera repetición del Magisterio anterior a Juan XXIII. Queda también en pie, sin cambio o evolución, la doctrina de los Papas de los siglos XIX y XX sobre la única religión verdadera y sobre la obligación de los hombres y sociedades de profesar la religión de la Iglesia Católica ¹¹⁷. Ambas cosas están patentes en el *primer número* de la De-

114. Patet igitur libertatem religiosam hodie non eodem modo ac olim considerari. Revera saeculo decimo nono in multis nationibus invalere coepit ideologia, laicismus nuncupata. Nitebatur in placito rationalistico de absoluta autonomia individualis rationis humanae, secundum quod homo est sibi ipsi lex et Deo nullatenus subicitur. Ex hoc placito philosophico derivata est quaedam notio libertatis religiosae, in qua omnimodus relativismus atque indifferentismus in re religiosa latebat. Hanc libertatis religiosae notionem eiusque praemissam philosophicam Ecclesia reprobavit. Componi enim non potest notio haec cum dignitate humana, quae maxime consistit in eo quod homo, ad imaginem Dei factus, Deum vivum et verum cognoscat Eique soli serviat...» («Textus emendatus», n. 2, primer párrafo, p. 4).

115. Entre las «maiores omissiones» solicitadas está esta: «Tota tractatio historica numeri 2, cum sit expositio insufficienti, trunca et non necessaria questionis spinosae, quae non spectat ad Concilium, sed ad scientiam theologicam» (*Relatio de emendatione schematis emendati*, IV, 2), p. 30).

116. «Cum multi Patres graves rationes contra expositionem historicam textus emendati obiecerint, totus textus huius numeri nunc omissus est. Quaestio difficilis et complexa evolutionis doctrinalis, quae brevi declaratione sufficienter exponi nequit, potius scientiae theologiae relinquenda est» (*Ibidem*, p. 38, IX, 2).

117. Recuérdese la advertencia de Pío XII en el famoso discurso *Ci riesce*: «Respecto a este punto, jamás ha existido ni existe para la Iglesia vacilación alguna, transacción alguna, ni en la teoría ni en la práctica. Su actitud no ha cambiado en el curso de la historia ni puede cambiar» (Cf. *Doctrina Pontificia*, D. J. (BAC), p. 436).

claración, cuyo primer párrafo termina con estas palabras: «Haec Vaticana Synodus sacram Ecclesiae traditionem doctrinamque scrutatur, ex quibus *nova semper cum veteribus congruentia profert*». En el párrafo tercero, después de afirmar la permanencia de la doctrina tradicional sobre el deber-derecho para con la Iglesia, que ya hemos analizado, termina: «Insuper, de hac libertate religiosa agens, Sacra Synodus recentiorum Summorum Pontificum, doctrinam de inviolabilitate humanae personae iuribus necnon de iuridica ordinatione societatis evolvere intendit».

En resumen: no se trata de corrección ni evolución en las apreciaciones de los Papas anteriores sobre los derechos de la religión verdadera y de los deberes-derechos de los hombres y de las sociedades para con ella, sino de completar este cuerpo de doctrina con *otro orden* de derechos-deberes, que son los de la persona, individual o asociada, a la no coacción-coerción en materia religiosa, dentro de ciertos límites, exigidos por el bien común. La coordinación de ambos órdenes de derechos-deberes —los de la verdadera religión o de la Iglesia, de signo positivo, y los de la inviolabilidad de la persona en materia religiosa—, y la correspondiente armonía de los documentos del Magisterio Eclesiástico sobre ambos aspectos, queda encomendada por el Relator al trabajo de los teólogos. La clave de integración la hemos advertido ya en el examen del texto conciliar ¹¹⁸. Mons. DE SMEDT, en la *Relatio* del «textus recognitus» ofrece esta síntesis:

«Nostra declaratio limitatur ad praecipua huius synthesis elementa, quae certa sunt et ad sequentia reducuntur: 1) Deus per legem aeternam, obiectivam et immutabilem atque per revelationem homini veritatem et suam voluntatem communicat; 2) Secundum Dei voluntatem homo non tamquam machina automatica sed ut persona intelligens et libera ideoque responsabilis, suum assensum praestare obligatur; 3) Haec ipsissimi hominis libera et responsabilis responsio im-

118. Hace tres años, en un comentario al problema de la libertad religiosa en la Enciclica *Pacem in terris* en comparación con el Magisterio de los Papas anteriores, habíamos propuesto justamente esta vía de solución (*La "Pacem in terris" y la libertad religiosa*, en «La Ciencia Tomista», 90 (1963) pp. 674-676).

En su última *Relatio* Mons. DE SMEDT advertía a los Padres: «Quoad substantiam problematis haec dicenda sunt: dum documenta pontificia usque ad Leonem XIII magis insistebant in officia moralia potestatis publicae erga veram religionem, ultimi Summi Pontifices, hanc doctrinam retinentes, ipsam complent illustrando aliud officium potestatis publicae, nempe officium observandi in re religiosa exigentias dignitatis personae humanae tamquam elementum necessarium boni communis» (*Relatio de modis a Patribus propositis*, p. 20).

possibills redditur, ideoque contra humanam naturam agitur, si alii homines, vel coetus socialis, vel potestas publica externa coercitione huic personae humanae non relinquunt possibilitatem libere inquirendi, eligendi, et statuendi in materia religiosa; 4) Ipso iure exigitur ut homini in societate stabiliatur iuridica protectio, eo fine ut in re religiosa non cogatur ad agendum contra suam conscientiam neque impediatur quominus agat iuxta suam conscientiam; 5) Hac autem sua iuridica, humana immunitate homo uti debet modo honesto, i. e. exigentis legis moralis obiectivae conformi. Haec omnia, ni fallimur, in texto recognito nunc clare elucent et cum doctrina Ecclesiae consonant» (p. 27-28).

III

PROBLEMAS TEOLOGICOS PENDIENTES

Uno de ellos, histórico-doctrinal, lo ha dejado planteado Mons. DE SMEDT en sus últimas Relaciones: el de la homogeneidad de la Declaración conciliar y de los últimos Papas con el magisterio de los Papas anteriores. Otro problema es el de fundamento del derecho natural a la libertad religiosa en la naturaleza humana: el derecho proclamado en el Concilio es, formalmente, un derecho de signo negativo, esto es, derecho *a no ser coaccionado ni impedido civil y socialmente* en el ejercicio de la religión. Este derecho tiene su fundamento natural en la dignidad de la persona. ¿Cómo un derecho de signo negativo tiene un fundamento natural positivo? Un tercer problema es el del fundamento del deber-derecho de la autoridad civil a limitar el ejercicio público de la religión. La Declaración hace mención de las exigencias del «orden público», parte esencial del bien común: exigencias objetivas de tutela del derecho ajeno, de la paz y moralidad públicas. Pero, ¿cuál es ese criterio objetivo? ¿Significa ello quedarse con la teoría de la tolerancia-intolerancia? Por fin queda el problema concretísimo de la confesionalidad católica del Estado, no por razones comunes de orden histórico-sociológico, sino por la razón específica de las obligaciones de las sociedades para con la Religión Católica instituida por Cristo para todos los hombres y sociedades. ¿Cómo se estructuran estas relaciones del deber-derecho en el ámbito teológico-jurídico? En espera de otras soluciones ¹¹⁹, sugerimos las siguientes:

119. Las fundamentales enmiendas introducidas en las últimas redacciones no

1. Homogeneidad de la doctrina pontificia.

— Como hemos adelantado en el último apartado del capítulo anterior, la Declaración conciliar, lo mismo que la Encíclica "*Pacem in terris*" de Juan XXIII, más que corregir o desarrollar la doctrina de los Papas anteriores sobre los derechos de la Religión Católica y los correlativos deberes del hombre y de la sociedad para con ella, y sobre el derecho-deber de intolerancia o tolerancia civil de las religiones falsas en sus manifestaciones públicas en países católicos, lo que ha hecho fue *enfocar el tema desde otro punto de vista*: el de los derechos de la persona y del respeto que se le debe aún cuando yerre. Son dos enfoques distintos de dos aspectos realmente distintos, aunque coincidentes en un mismo sujeto complejo: Iglesia-hombre-sociedad ¹²⁰.

— Este distinto enfoque o visualización del tema de la libertad religiosa obedece a distintas situaciones históricas. En tiempos de Pío IX y León XIII, en que el hombre agnóstico, laicista, anticlerical, etc., pretendía liberarse del compromiso religioso en absoluto, y pedía libertad religiosa en sentido de *libertas a religione* (=emancipación del deber religioso para con Dios y su Iglesia), los Papas reprueban el supuesto derecho del hombre y de la sociedad a *esta* libertad religiosa, y afirman el deber-derecho natural del hombre y de la sociedad de profesar la religión verdadera, establecida por Dios para todos los hombres y sociedades. Las religiones falsas no son objeto de derecho, sino de tolerancia.

— Desde Pío XI para acá el problema social-religioso se agudiza en otro sentido: los Estados totalitarios pretenden imponer su opción religiosa, casi siempre de sentido negativo atea, a las personas y comunidades inferiores: la coerción de la vida religiosa pública. Ante

siempre han afectado visiblemente (aunque si virtualmente) al resto del esquema. Por eso el documento, no obstante su largo historial, da la impresión de cierta inmadurez. La actitud negativa de la Comisión ante el intento de reforzarla con Padres y Peritos de la «oposición», que habrá tenido sus ventajas, tuvo indudablemente esta desventaja: la falta de confrontación de ambas tendencias dentro de la Comisión, que tendría como resultado un documento más sintético. Como decía después CONGAR, «Dans ce cas l'opposition était extérieure à la commission. Dans le cas de la commission théologique elle existait à l'intérieur» (I.C.J., n. 255, p. 7).

120. Nos referimos a la *Declaración conciliar* sobre la libertad religiosa, no a los esquemas previos, algunos de los cuales (los dos o tres primeros) contradecían formalmente, a nuestro entender, la doctrina de los Papas anteriores en puntos fundamentales. Honradamente no se puede dar por doctrina conciliar en este caso la doctrina de los primeros esquemas difundida prematuramente en artículos y conferencias.

este poder extrínseco violento, el hombre y las comunidades piden libertad religiosa, *libertas ad religionem*, como un derecho natural fundamental de la persona. Pío XI, Pío XII y Juan XXIII se pronuncian, naturalmente, a favor de este derecho.

— Como se ve, se trata de dos cuestiones distintas sobre el tema complejo de la libertad religiosa, que es un concepto *análogo*, no unívoco. León XIII podía reprobar la tesis del derecho natural a la libertad religiosa, y Juan XXIII podía proclamar el derecho natural a la libertad religiosa, sin la menor contradicción, porque se trataba de cosas distintas bajo la misma expresión plurivalente «libertad religiosa». La Declaración conciliar, en su número 1, reafirma expresamente ambas posiciones. Pío XI ya distinguía entre «libertad de conciencia» (en el sentido reprobado por León XIII y reprochable siempre) y «libertad de las conciencias» que él proclamaba para los fieles católicos. Pío XII, a la vez que mantenía rigurosamente las tesis de Pío IX y León XIII, singularmente en el discurso «*Ci riesce*», es el Papa que más ha insistido en los derechos inviolables de la persona frente a la opresión despersonalizadora de la sociedad y del poder público, como puede apreciarse en las fuentes de la Encíclica «*Pacem in terris*» y en la Declaración conciliar «*Dignitatis humanae*» ¹²¹.

— Al decir que las *distintas* (no contrarias) afirmaciones o *declaraciones* de los Papas del siglo XIX y del Concilio Vaticano II responden a *distintas situaciones históricas*, no es en el sentido de que los deberes-derechos a que se refieren sean circunstanciales, esencialmente condicionados por el momento de su proclamación. No, tanto en uno como en otro caso se trata de deberes-derechos *naturales*, objetivos y universales, porque expresamente se los denomina así en los documentos y porque su contexto doctrinal lo revela suficientemente: tan *natural* es el derecho que tiene el hombre a dar culto a Dios privada y públicamente en la forma por Él establecida, como *natural* es el

121. Cf. Pío XI, Encíclicas *Non abbiamo bisogno*, y *Mit brennender Sorge*; Pío XII, Alocuciones *Com sempre*, *Le testimonianze*, *In hoc sacrum*. Nos hemos ocupado de este aspecto en el art. *Sobre la libertad religiosa*, en «La Ciencia Tomista» 91 (1964) pp. 343-345. En este sentido el Vaticano II me parece que desarrolla la doctrina de los Papas anteriores: ellos proclamaban el derecho que tienen los *fieles católicos* a no ser coartados en sus manifestaciones religiosas públicas; la Declaración conciliar, en su n. 6, habla de ese derecho de inmunidad *común a todas las religiones*, en razón de la dignidad de la persona, común a todos los hombres. Es natural que así sea: el derecho a la inmunidad fundado en la autenticidad religiosa no puede extenderse más allá de los fieles católicos; pero el derecho a la inmunidad fundado en la dignidad de la persona se extiende tanto como la persona.

derecho que tiene a no ser forzado a ello ni impedido por los demás hombres. La *circunstancia histórica* afecta o *condiciona* no el contenido esencial de los deberes-derechos en cuestión, sino *el que se hayan proclamado en tal momento histórico más bien que en otro*. El contenido del derecho natural no depende de los hombres, pero de los hombres y de sus circunstancias depende el que sea más o menos *reconocido* y más o menos respetado. El vivo sentido de los derechos de Dios y de la Iglesia explica por qué en los siglos anteriores los Papas reprobaban enérgicamente el supuesto derecho natural a la libertad religiosa, una de las «libertades de perdición», el «velamen malitiae» que decía san Pedro, el «non serviam» satánico. El vivo sentido de la dignidad de la persona de nuestro tiempo explica por qué el Vaticano II, siguiendo la línea de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII, proclame el derecho natural a la libertad religiosa frente al poder coercitivo antireligioso de los hombres y de los Estados.

Más adelante haremos un juicio comparativo de ambos puntos de vista y de la compaginación de ambos órdenes de derechos a que dan lugar en un mismo sujeto, porque los derechos proclamados por León XIII se entenderán ahora más justamente vistos desde los derechos proclamados en el Vaticano II, y éstos, a su vez, se entenderán en su justo sentido vistos desde los derechos proclamados por los Papas anteriores. En esto consiste la evolución de la doctrina pontificia en este tema.

2. *Fundamento natural del derecho negativo a la libertad religiosa.*

En la Declaración se afirman insistentemente ambas cosas: que el derecho que se proclama se entiende en el sentido preciso de *derecho a la no coacción-coerción civil* en materia religiosa, aunque se trate de una religión falsa y aunque no proceda de buena fe; y que este derecho referente a algo negativo tiene su fundamento natural en algo positivo, que es la *naturaleza humana y su natural dignidad*, más allá del dictamen correcto o no de la conciencia individual. Este ha sido, repetimos, uno de los cambios perfectivos en los esquemas: al principio se pretendía apoyar el derecho en el valor de la conciencia en abstracto, formalmente en cuanto conciencia, prescindiendo de su contenido verdadero o falso; en la Declaración conciliar se señala un fundamento más consistente y universal: la naturaleza misma del hombre que subsiste bajo cualquier desviación de conciencia.

Que el derecho de inmunidad religiosa tenga un fundamento natural positivo resulta obvio, por la razón comunísima, ontológica, de que lo negativo necesita basarse en lo positivo. Pero, ¿cómo el derecho natural a la inmunidad religiosa se basa en la persona? Si se trata del derecho a no ser impedido en el ejercicio de la religión verdadera, exigido por Dios al hombre y a la sociedad, la solución es fácil: ese derecho de signo negativo (de inmunidad) tiene su fundamento positivo inmediato en el *deber-derecho natural* de la persona de dar culto a Dios en la forma determinada por El. Este era el punto de vista de Pío XI y Pío XII, reflejo de la actitud de los Apóstoles: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus* (Act. 5, 29). El problema queda planeado refiriéndolo a las religiones falsas.

En ese caso no cabe apelar al *deber natural* del hombre a profesar tal religión, ni al *deber natural* del hombre de conformar su vida al *dictamen falso* de su conciencia, puesto que no existe tal *deber natural*¹²², por no estar el hombre naturalmente ordenado a profesar cualquier religión (verdadera o falsa) ni a obrar conforme a conciencia indiferenciadamente, sino conforme a conciencia correcta. El derecho natural, por definición, ha de tener un fundamento y una norma de *orden natural*, y una religión falsa o una conciencia errónea no son orden natural¹²³.

Cabría establecer una fundamentación a nivel formal, a base de la abstracción siguiente: El hombre tiene el deber natural de hacer vida religiosa, deber que es previo a cualquier concreción dogmática de su opción religiosa; y tiene el deber natural de conformar su vida religiosa a las exigencias de su conciencia, deber previo también al contenido objetivo de la misma. Se trata de unos deberes y de los consiguientes derechos *naturales fundamentales*, hecha abstracción de su contenido concreto, que podrían considerarse como fundamento natural del derecho de inmunidad religiosa en cuestión de las religiones falsas a nivel formal común. Se podría formular así: El hombre tiene derecho natural a no ser impedido en el ejercicio de su religión, porque tiene el derecho natural a vivir religiosamente *en general*, prescindiendo de que su religión sea verdadera o falsa; y tiene derecho

122. Admitimos el derecho secundario, condicionado o hipotético de seguir la conciencia errante de buena fe, correspondiente a la obligación de no contrariar la conciencia invenciblemente errónea, derecho que, por ser condicionado, de emergencia, no puede llamarse propiamente *natural*.

123. Cf. el artículo *Los dos puntos en discusión sobre la libertad religiosa*, en «Punta Europa» 9 (1964), n. 104, pp. 4-10.

natural a no ser impedido en la manifestación social de su conciencia religiosa, porque tiene derecho natural a vivir conforme a su conciencia *en general*, prescindiendo de que sea recta o falsa.

— Esto es parte de la solución, pero *no es toda la solución*. Explica que la religión no puede ser reprimida por la razón general o común de hecho religioso; y que la manifestación exterior de la propia conciencia religiosa no puede ser impedida por la razón general o común de hecho de conciencia. Esto es mucho, y enfrenta al derecho natural fundamental, por ejemplo, la persecución religiosa a escala internacional del ateísmo militante. Pero no es todo. La prohibición de *toda* vida social-religiosa está contra el derecho natural fundamental, pero la prohibición de un *modo concreto* de manifestación religiosa no es exigencia de aquel derecho común, porque la vida religiosa no es un todo *unívoco*, sino *análogo*, que incluye diferencias esenciales, unas naturales y legítimas, otras ilegítimas e incluso antinaturales. No es lo mismo *libertad para que derecho a*. El que el hombre tenga el deber-derecho a vivir religiosamente no implica el deber-derecho a la idolatría, como el que el hombre tenga derecho a vivir libremente no incluye que tenga derecho a robar libremente. Queda, pues, en pie el problema del derecho a la inmunidad religiosa de una religión falsa, *en lo que tiene de falsa y a conciencia de ello*, bien por parte del poder coercitivo, bien por parte de éste y del mismo adepto, no convencido de su credo, pero que obra por otros motivos. ¿Cómo fundamentar este derecho en la dignidad personal?

— El modo negativo de formular el derecho nos da a entender que no se trata de una fundamentación directa e inmediata. Desde luego hay que evitar el círculo dialéctico vicioso siguiente: El hombre tiene derecho natural a la libertad religiosa en el sentido de que el Estado no puede impedirsele, y el Estado no puede impedirsele porque se trata de un derecho inviolable de la persona. Esto sería una «petición de principio».

— Si la autoridad civil no puede, de suyo, impedir la manifestación pública de una religión falsa en razón de que los adeptos tengan derecho natural a profesarla, ¿qué principio de derecho natural lo postula? A mi entender la solución sigue este otro camino indirecto:

— El hombre no está *totalmente* ordenado a la sociedad, y en el orden y en la medida en que no está ordenado naturalmente a ella, la sociedad o sus órganos representativos no tienen competencia natural sobre su actividad, que, en ese caso, será asocial, puramente personal.

Si la sociedad ha de tratar con el máximo respeto a la persona (no como a un útil o «cosa») en sus acciones y omisiones de responsabilidad social, con limitaciones y urgencias, mucho más ha de respetarla en su comportamiento autónomo, asocial. Esta delimitación se percibe perfectamente si nos referimos a actos puramente inmanentes, como un pensamiento íntimo, una complacencia personal, etc. No es que el hombre tenga derecho natural a pensar o complacerse en lo que quiere, formándose ilusiones tontas, deformando su mentalidad, etc., y esto fundamente su derecho natural de inmunidad frente a la sociedad en este quehacer inmanente; sería hablar de un derecho a nada frente a alguien. Es sencillamente porque el control de esta actividad no es competencia del poder público. Quien atenta contra el poder justamente constituido en Italia tiene derecho a no ser procesado por ello en Indonesia, no porque su acción delictiva sea fundamento de derecho alguno, sino porque el delincuente es socialmente responsable sólo ante el tribunal competente de su país.

Esta premisa de derecho natural-social es la que se aplica al hecho religioso que analizamos, completada aún con otra exigencia de derecho natural: En las acciones y omisiones de transcendencia social, la libertad de las personas ha de estimularse al máximo para el bien integral de la vida social, y ha de respetarse, cuanto permita o exija la prudencia gubernativa, en su abusos, *no porque el mal uso de la libertad sea un bien, sino porque es un bien que el hombre obre con la máxima responsabilidad, haciendo el bien, pudiendo obrar mal*. Es la idea que se lee en el libro del *Eclesiástico*, 31, 10-11: «¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó, hacer el mal y no lo hizo? Su dicha se consolidará y la asamblea pregona sus alabanzas»¹²⁴. El estímulo de un ambiente de libertad para el bien social, en orden al bien de la persona, y de respeto al abuso de la misma dentro de ciertos límites, es exigencia del derecho natural-social. El nuevo enfoque del derecho a la libertad y respeto a la persona no está en contradicción con el concepto clásico de tolerancia, postulada por el derecho natural y urgida como un deber ético.

— Este es el proceso resolutivo del derecho natural a la libertad religiosa, proclamado en el Concilio, en la dignidad de la persona. El

124. En las Relaciones de Mons. DE SMEDT, al propugnar el *derecho*, y no la *tolerancia*, a la libertad religiosa, apelaba a que los estatutos de libertad religiosa de muchos países no se podían considerar como un mal tolerado, sino como un bien justo. Había en esta argumentación un *quid pro quo* formidable: el que la *tolerancia* del mal sea un *bien*, no significa que el *mal* tolerado sea un *bien* (!).

supuesto *derecho natural al error*, expresamente desechado en las Relaciones de Mons. De Smet y de la Comisión, no está implícito en el derecho a la inmunidad social de las religiones falsas, fundado en la naturaleza del hombre, aparte del contrasentido de un derecho *natural* (=infaliblemente ordenado) al *error*, que es desorden por definición.

3. *Fundamento del derecho-deber de limitar la libertad religiosa.*

El tema de los *límites* de la libertad religiosa cívico-social fue de los más embarazosos en la elaboración del texto, como vimos. Desde el primer esquema hasta el último se proclamaba el derecho a la libertad religiosa «dentro de ciertos límites» establecidos según las exigencias objetivas del bien común y orden público. Las palabras se han cercenado cuidadosamente conforme a la evolución general del esquema.

El *principio de limitación* nace del carácter *social* de la libertad religiosa en cuestión. «*Ius ad libertatem in re religiosa exercetur in societate humana, ideoque eius usus quibusdam normis moderantibus obnoxius est*» (n. 7 de la Declaración, párrafo primero). Todo lo social tiene un límite *natural positivo*, medida de su perfección, que es el *bien común*. La ley moral constringe al hombre, responsable de sus actos sociales, a encauzar su vida de acuerdo con los derechos de los demás y bien común de todos. El deber es el primer límite de toda vida personal y social, incluso en el orden religioso. Nadie tiene derecho a obrar contra el bien común, sino el deber de procurarlo en todo más o menos directamente: también los actos puramente personales, si perfeccionan al individuo, redundan en bien del todo social.

Aparte de este límite natural y universal (de todos y siempre) expresado en el segundo párrafo del n. 7 de la Declaración, existe otro orden de límites que podemos llamar *negativos*, que, en realidad, vienen a ser *negación de otra negación*, esto es, los *límites del derecho de inmunidad* por el derecho de intervención coercitiva del poder público.

Así como el derecho a la libertad religiosa en la Declaración se entiende principalmente como inmunidad cívico-social, así también el límite de la misma se entiende principalmente en ese mismo orden, tal como se expone en el párrafo tercero del n. 7. Compete principalmente al poder público proteger a la sociedad de los posibles abusos

de los ciudadanos so pretexto de libertad religiosa, procediendo en ello según las normas jurídicas, de acuerdo con el orden moral objetivo, y evitando toda injusta arbitrariedad. Este derecho de limitación de la libertad tiene, en la Declaración, un objeto delimitado: *la tutela eficaz y composición pacífica de los derechos de todos los hombres, el suficiente cuidado de la justa convivencia y la debida vigilancia de la moralidad pública*. «Todo esto —concluye el n. 7— constituye aquella parte fundamental del bien común llamada orden público». En la terminología adoptada por los redactores el ámbito del *orden público* es más reducido que el del *bien común*. Todo lo que redunde en bien de la sociedad es exigencia del bien común, pero no del orden público, que se refiere más bien a aquellos ingredientes sociales sin los cuales la sociedad sucumbiría, cuales son los tres indicados. La limitación del ejercicio libre de la religión no debe ir más allá de la salvaguardia del *orden público*, porque «*libertas debet quam maxime homini agnoscí, nec restringenda est nisi quando et prout est necessarium*» (Final del n. 7).

Lo que ahora *queda pendiente* es determinar en qué medida la autoridad pública ha de oponerse al abuso de la libertad que afecte a la justa convivencia y moralidad pública. Se ha de proceder conforme a las normas jurídicas establecidas, pero ¿cómo han de establecerse para que sean objetivamente justas? ¿Dónde termina el ámbito del orden público y empieza el menos urgente del mero bien común? ¿Qué criterio natural objetivo distingue el orden público del bien común? ¿Es cuestión de más o menos en el desorden lo que justifica la coerción? ¿En qué medida un desorden ha de atentar a la existencia misma de la sociedad para que se considere como violación del orden público? ¿Es que la autoridad, árbitro del bien común, de la justicia social, etc., no puede extender legítimamente su competencia coercitiva a todo el ámbito del bien común violado? Toda esta problemática queda pendiente en el texto de la Declaración.

En mi opinión, el derecho que asiste, en principio, a la sociedad y a su representante o autoridad pública de limitar el abuso de la libertad de los ciudadanos, en el orden social-religioso, como en cualquier otra actividad social, es tan amplio como el bien común lesionado. La sociedad tiene derecho natural a defenderse de los abusos de libertad no sólo en las grandes cosas, sino en todas, como el individuo tiene derecho natural a defenderse de su vecino en los grandes y pequeños abusos contra su persona o sus cosas. La distinción entre «orden pú-

blico» y «bien común» no es distinción esencial en derecho natural y teológico, sino accidental, en el aspecto de exterioridad y control jurídico-policial, sin que el orden público pueda considerarse como la parte principal del bien común.

— Ahora bien, el principio del derecho natural de la autoridad a limitar el ejercicio de la libertad contrario al bien común debe compaginarse con otro principio de derecho natural: respetar la responsabilidad de los ciudadanos, no para que abusen, sino para que, pudiendo abusar, obren correcta y responsablemente, lo cual es también parte integrante del bien común.

— Confrontando ambos derechos resulta que se limitan mutuamente: el derecho del orden público limita el derecho a la libertad, y el derecho a la libertad personal limita el derecho de la autoridad pública. Para fijar el punto de intersección de ambos derechos naturales hay que tener siempre en cuenta que cuando el poder coercitivo se detiene ante abusos de libertad de menor importancia, esta limitación no nace de un supuesto derecho natural del individuo a abusar de la sociedad en las pequeñas cosas sin que la autoridad lo impida, sino del derecho *común* de los ciudadanos a vivir libremente, que es lo que justifica y exige el silencio ante un pequeño abuso contra el bien común. Así como la *tolerancia* es una exigencia natural del bien común de los ciudadanos en determinadas circunstancias, sin que el *mal* tolerado funde derecho alguno, así la limitación con que actúa el poder coercitivo en los abusos contra el bien común que no alteran el «orden público» es exigencia, no de esos abusos, sino del bien común de un ambiente de libertad responsable.

— Si todo esto es verdad, resulta que lo que llama la Declaración *límites de la libertad religiosa*, es lo que antes se llamaba *intolerancia*, y lo que ahora se llama *libertad religiosa* antes se llamaba también así cuando se refería al ejercicio debido de la religión, y se llamaba *tolerancia* cuando se refería a una libertad exigida por el bien común, no por la autenticidad de su contenido.

— Enfocando el tema desde el fundamento objetivo del derecho, como hacían León XIII y Pío XII, por ejemplo, resultan *tres posiciones*: a) de auténtico *derecho* a la libertad religiosa, límite natural de toda coerción por parte del poder público; b) de *tolerancia* de una religión falsa, límite de la coerción pública, no por exigencia natural de tal religión, sino del bien común; c) de *intolerancia* de una religión falsa nociva para el bien común, sin causa proporcionada.

— Pero si se enfoca desde el sujeto responsable de sus actos, como se hace en el n. 7 de la Declaración conciliar, resultan *dos posiciones*: a) *derecho natural de inmunidad* cívico-religiosa mientras no se atente al orden público; b) de *coerción* de la libertad cuando se atente al orden público.

— Ambos puntos de vista son verdaderos, sin contradecirse, al menos si se entiende el número 7 de la Declaración dentro del contexto del postulado preliminar de la única religión verdadera y de la obligación de todos para con ella, que impide interpretar el n. 7 o cualquier otro según el falso presupuesto de la paridad jurídico-natural de todas las religiones. La religión Católica posee en común con otras religiones muchas verdades y muchos derechos y, naturalmente, puede hacer una declaración en común con todas ellas, pero precisamente en lo que difiere de todas ellas es en ser la única instituida por Cristo para todos los hombres, con el consiguiente derecho exclusivo.

— Si nos preguntamos si la actitud de la Iglesia de cara a las religiones falsas deba expresarse en los términos *tolerancia-intolerancia* o más bien en los términos *libertad-limitada*, en este juicio comparativo juega un papel preponderante la circunstancia histórica del Magisterio, como advertíamos en el primer apartado de este capítulo. Es indudable que objetivamente y en un planteamiento teológico-católico del problema es preferible el enfoque de León XIII y Pío XII: el derecho a la libertad religiosa nace, ante todo, de Dios y de nuestras obligaciones para con El y para con su verdadera Iglesia. El error religioso, como verdadero mal del hombre y de la sociedad, no puede ser más que objeto de permisión, cuando otros bienes la exijan ¹²⁵. El valor del hombre ha de jerarquizarse bajo el valor de Dios; la dignidad del hombre se realiza, ante todo, en su vinculación al Dios verdadero.

Pero subjetiva y circunstancialmente para los Padres del Vatica-

125. De cara ya a la última etapa conciliar y última discusión del esquema, escribía Mons. Carlos Colombo: «Finalmente puede presentarse el caso de alguien que, basándose en sus convicciones religiosas, cree poder obrar de una manera que no puede aprobar un criterio moral recto y cuya acción no se considera en el plano social como nociva, hasta el punto que la ley lo pueda impedir. En tal caso, *más que un verdadero derecho sería más exacto hablar de tolerancia* de una conducta religiosa errónea: la tolerancia religiosa es el respeto debido a la persona, mientras el error no sea gravemente peligroso; es un aspecto de la caridad social, es decir de una virtud civil necesaria y obligatoria, particularmente para los cristianos, pero muy distinta del respeto a un derecho» (*El planteamiento de la libertad religiosa*, en «D. C.», trad. de «Ecclesia», n. 1.256, 14 de agosto de 1965, p. 19).

no II, en tensión de diálogo con todos los hombres, incluso no católicos ni siquiera teístas, profundamente antropocentristas, el segundo procedimiento es más adecuado, más pastoral: la dignidad de la persona exige poder vivir libremente su opción religiosa, dentro de los límites cívico-sociales del orden público. En esto estarán de acuerdo todos los hombres que sienten actualmente la dignidad de la persona. Claro que esta fórmula producía distintas emociones en los católicos polacos, por ejemplo, y en los teóricos del liberalismo decimonónico.

Ello no quiere decir que León XIII y singularmente Pío XII, que se expresaban en términos de *tesis-hipótesis*, *tolerancia-intolerancia*, hubiesen descuidado el dogma de la dignidad de la persona, las exigencias de un auténtico humanismo, etc. Prueba de ello es la continua referencia a ellos en la Encíclica «Pacem in terris» y en los Documentos del Vaticano II. Lo que pasa es que un documento *pastoral* ha de tener en cuenta las preferencias de los hombres por las diversas perspectivas mentales y por el vocabulario correspondiente. Para muchos hoy la expresión *tolerancia-intolerancia* está cargada de recuerdos dolorosos. Esto no implica que el nuevo lenguaje sea objetivamente más exacto, ni que la nueva perspectiva de la dignidad de la persona sea más profunda y más auténticamente humana ¹²⁶; explica

126. Es un hecho que el hombre actual ha tomado conciencia de su dignidad personal tanto frente al totalitarismo como frente a la masificación. Este hecho positivo de maduración axiológica se nos ofrece con gran frecuencia profundamente deformado en cuanto al *sentido* de esa dignidad. Se llama y estima como *personalidad* lo que no parece ser más que la caricatura y antítesis de la auténtica personalidad: irracionalismo, libertinaje, agnosticismo, relativismo doctrinal, auto-crítica del propio patrimonio, etc. Pablo VI ha denunciado en muchas ocasiones la inautenticidad de este humanismo: «Es también verdad que la hora presente se caracteriza por la gran incertidumbre de ideales, por un gran cansancio moral; los ideales están en crisis, las ideas-fuerza están siendo sustituidas por cálculos utilitarios... la espada del espíritu parece descansar en la vaina de la duda y del irenismo» (*Exhortación a los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 12 de febrero de 1964, trad. de «Ecclesia», n. 1.180, 22 febrero, p. 7). «No os dejéis penetrar malamente por la mentalidad relativista, que destruye el concepto de verdad objetiva; quizá sea precisamente el dejarse llevar por este modo cómodo de pensar lo que da oscuridad al horizonte religioso y tristeza al espíritu de quien debe ser un profeta» (*Exhortación a los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 21 de febrero de 1966, trad. de «Ecclesia», n. 1.281, 5 de marzo, p. 11). Refiriéndose a la juventud, decía más recientemente: «Reivindicando para sí una libertad absoluta, son como ciertos alumnos de colegio que saliendo sin preparación de su instituto se encuentran, libres de toda guía y disciplina, en la calle de la vida, del mundo, pero no saben dónde ir... Acecha el peligro de que los jóvenes se hagan superficiales, opacos, privados de horizontes luminosos, escépticos y hasta cínicos; no están seguros de nada, y pasan la vida como gente desocupada y anárquica» (*Homilía del Domingo de Ramos* de 1966, trad. en «Ecclesia», n. 1.288, 23 de abril, p. 13). En la *Homilía* pronunciada en la *Sesión Pública de Clausura del Concilio* (7 de diciembre de 1965) Pablo VI describía *nuestro*

por qué se acentúa un aspecto y se usa un lenguaje. Si nos fijamos en las declaraciones referidas de Pablo VI (nota 125), hemos de decir que la Declaración conciliar es realista en su perspectiva y en su lenguaje; es *pastoral*, pero objetivamente más que responder a un estado de mayor madurez de personalidad del hombre actual, responde a un estado de decadencia o regresión en la auténtica personalidad cristiana. Nos encontramos con un personalismo anormalmente desarrollado en muchas y esenciales apreciaciones. Una sobreestima de la libertad y de lo subjetivo sobre la verdad y lo objetivo, sin encajar armoniosamente la libertad en la verdad y lo subjetivo en lo objetivo y transcendente ¹²⁷. Esperemos que la recia mentalidad teocéntrica medieval, despojada de sus formas toscas de intolerancia, anime el actual personalismo desarticulado, dándonos la auténtica imagen del hombre, individual y socialmente responsable de su vida religiosa.

4. Confesionalidad católica del Estado según la Declaración.

El Concilio ha mantenido en el texto definitivo la cláusula de la posible y justa confesionalidad del Estado, por circunstancias histórico-sociológicas, sea cual fuere la religión, con tal de respetar la libertad privada y pública de las demás religiones (cf. el párrafo tercero del n. 6). Esto vale, por lo pronto, para la religión Católica en un país como España, tradicional y mayoritariamente católico. Pero la Declaración dice más que esto en favor de la confesionalidad católica del Estado: aparte de estas *razones comunes* a cualquier religión, en el número preliminar se ratifica expresamente la doctrina tradicional de la obligación moral de los hombres y de las *sociedades* para con la verdadera religión y única Iglesia de Cristo (n. 1, párrafos 2-3). No

tiempo como «un tiempo en el que el acto fundamental de la personalidad humana, más consciente de sí y de su libertad, tiende a pronunciarse a favor de la propia autonomía absoluta, desatándose de toda ley transcendente; un tiempo en el que el laicismo aparece como la consecuencia legítima del pensamiento moderno y la más alta filosofía de la ordenación temporal de la sociedad; un tiempo, además, en el cual las expresiones del espíritu alcanzan cumbres de irracionalidad y de desolación; un tiempo, finalmente, que registra aun en las grandes religiones étnicas del mundo, perturbaciones y decadencias jamás antes experimentadas» (*Concilio Vaticano II*, Madrid, BAC, 1965, p. 814).

127. Esta misma apreciación, más ampliamente expuesta, puede leerse en el reciente artículo de Don Julio MEINVILLE, *La Declaración conciliar sobre Libertad Religiosa y la doctrina tradicional*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, marzo 1966,

se habla *nominatim* del «Estado», sino de «las sociedades», término más amplio que incluye al Estado y demás sociedades. Sobre esta inclusión del Estado en el término genérico «sociedades» no cabe duda teniendo en cuenta la referencia inmediata a la doctrina tradicional, en que se habla expresamente de la obligación religiosa del Estado, por ejemplo, en las Encíclicas de León XIII y en los Discursos de Pío XII.

Por consiguiente, el *Estado Español* debe ser confesionalmente católico porque sus ciudadanos son tradicional y mayoritariamente católicos, y *ante todo y sobre todo, porque con ello, afortunadamente, puede cumplir con la obligación moral que tiene para con la religión verdadera y la única Iglesia de Cristo*. Ni el pluralismo religioso, ni el laicismo o materialismo militantes obstaculizan el cumplimiento de este deber en nuestro país.

Admitir la *confesionalidad estatal católica* solamente por motivos sociológicos, no específicamente religiosos, como cree P. A. D'Avack ¹²⁸, sería mutilar no solamente la doctrina tradicional católica, sino la misma Declaración conciliar en su número introductorio. La negación de competencia absoluta de los hombres de gobierno para *reconocer* y profesar la religión católica llevaría consigo inevitablemente la negación de su *obligación* de profesarla y mantenerla. ¿Por qué a los hombres de Estado se les va a negar competencia para discernir o aceptar conscientemente la religión verdadera, concediéndosela al común de los demás hombres? ¿Es que por ser hombres de Estado pier-

128. «La eventual confesionalidad católica de un Estado, no puede por tanto tener el carácter de un acto de fe, porque el Estado, como persona moral, es radicalmente incapaz de semejante acto, siendo de por sí una realidad que no puede ser intrínsecamente elevada al orden sobrenatural. Hablando estrictamente, y desde un punto de vista cristiano, no puede darse una "*confesionalidad estatal*" en sentido propio, como no puede existir una verdadera "*religión estatal*", porque estos términos, en su sentido preciso e integral, son conceptos paganos y totalitarios. Allí donde existan las condiciones sociológicas necesarias, es decir un Estado en que los católicos sean la totalidad o la gran mayoría de la población, ese Estado podrá ciertamente, por razón de la fe religiosa de sus ciudadanos, reconocer formalmente a la Iglesia católica como su religión social y atribuirle aquellos derechos que, en cuanto tal le corresponden e incluso una posición de privilegio frente a las otras confesiones profesadas tan solo por exiguas minorías. Pero este reconocimiento de los derechos de la Iglesia es una simple disposición pragmático-jurídica, fundada sobre la fe de los ciudadanos, y no un acto de fe del propio Estado ni una afirmación suya de valor especulativo, que quedaría fuera de su ámbito peculiar. Este es el máximo de *confesionalidad* a que puede llegarse» (*La libertad religiosa en el magisterio actual de la Iglesia Católica*, en «Ius Canonicum» 5 (1965) p. 381). Estas afirmaciones minimistas las hacía el profesor de la Universidad de Roma, en Pámploña, antes de la promulgación de la Declaración conciliar. Es de suponer que hoy día ya no diría lo mismo tras las mutaciones introducidas en el esquema.

den personalidad? Decir que las *personas morales* no son capaces de un acto de fe es suponer que la persona moral es así como una entelequia adecuadamente distinta de las personas que la integran. ¿Es que la Iglesia, el Colegio Episcopal, etc., que son indudablemente personas morales, no son capaces de actos de fe?

- Ciertamente que el discernimiento de la religión cristiana, sobrenatural, no es función *propria*, ni de la competencia *propia* de la autoridad civil (como podría serlo una religión pagana), ni siquiera del simple ciudadano: La fe es don de Dios, difundido generosamente a través de la sociedad sobrenatural que es la Iglesia, pero el hombre de Gobierno, lo mismo y más que los demás hombres, puede, con la gracia de Dios, aceptar responsablemente este don y el juicio de la Iglesia sobre el mismo. Resultaría por demás paradójico que hoy día, cuando se aspira a la «consecratio mundi», a la cristianización de las estructuras sociales, etc., se dejase al margen de este intento la primera de las estructuras que es la estatal. ¿Cuál será la responsabilidad de los hombres católicos de gobierno, en cuanto tales, si no que su régimen sea católico? ¹²⁹.

La confesionalidad estatal católica tiene otro *aspecto negativo*: la situación desventajosa de las demás religiones, que, *ipso facto*, quedan, por lo menos, reducidas a no-oficiales, sin los privilegios de la religión católica. Según la cláusula del n. 6, estas religiones no estatales (por ejemplo el catolicismo en Inglaterra o el anglicanismo en España) deben gozar de libertad privada y pública: el poder estatal no debe reprimirlas en sus manifestaciones normales. Pero en el supuesto de la *confesionalidad estatal católica*, no sólo por las razones sociológicas comunes, no específicamente religiosas, sino en virtud del deber natural y divino-positivo de profesar la religión Católica, tal como está ratificado en el n. 1 de la Declaración, ¿tiene el Estado Católico el deber de reconocer plena libertad privada y pública a las comunidades no católicas?

A mi entender no se da tal deber, correlativo a un estricto derecho de tales comunidades a la *no coerción pública* (dando siempre por ilegítima y antinatural la coacción religiosa propiamente dicha). Y es porque el derecho a la libertad que se proclama en el n. 6 es un derecho fundado en razones sociológicas comunes, prescindiendo de las razo-

129. La satisfacción a esta obligación será, naturalmente, muy distinta en las diversas *formas de gobierno*: republicano o monárquico, constitucional o en estado constituyente, etc.

nes propias que puedan asistir a una religión para ser, en principio, por exigencias religiosas intrínsecas, la única religión pública, cual es el caso de la religión Católica. Esta salvedad no está expresamente formulada en el n. 6, pero lo está virtualmente en la afirmación preliminar sobre la *permanencia íntegra de la doctrina tradicional sobre la obligación del Estado para con la Iglesia Católica*. Ahora bien, según la doctrina tradicional católica, la no permisión de cultos públicos acatólicos es consecuencia del derecho y del hecho de la confesionalidad estatal católica. En otros términos, la autorización del culto público acatólico dentro de un Estado Católico no puede ser más que una transacción, una permisión o tolerancia, o, si se prefiere un *respeto* a las demás religiones, en razón del bien común nacional o internacional. Bástenos recordar la doctrina inequívoca de Pío XII: «Ante todo es preciso afirmar claramente que ninguna autoridad humana, *ningún Estado*, ninguna Comunidad de Estados, sea el que sea su carácter religioso, pueden dar un mandato positivo o *una positiva autorización de enseñar o de hacer lo que sería contrario a la verdad religiosa o al bien moral*... Lo que no responde a la verdad y a la norma moral no tiene objetivamente derecho alguno ni a la existencia, ni a la propaganda ni a la acción. Segundo: el no impedirlo por medio de leyes estatales y de disposiciones coercitivas puede, sin embargo, hallarse justificado por el interés de un bien superior y más universal»¹³⁰.

Junto con esto, hoy día es bien fácil reconocer una serie de motivos en favor del respeto a la libertad religiosa de otras confesiones en un país confesionalmente católico como España, abierta por los cuatro costados a la convivencia europea. Ello es materia de un estatuto jurídico, a nivel pragmático-jurídico, sin contradecir los principios teológicos y de derecho natural. Digamos por última vez que aunque el error religioso no funde derechos, el bien de las personas, sobre todo el bien común, funda el deber-derecho de respeto o tolerancia.

130. Discurso *Ci rie. cc.*, AAS 45 (1953) 798. Cf. Art. *Sobre la libertad religiosa*, en «La Ciencia Tomista» 91 (1964) 370-389.

BIBLIOGRAFIA

1. ALONSO, J., C. M. F., *Derechos de la conciencia errónea y otros derechos*. Madrid, Ciecusa, 1964.
2. ALVAREZ, J., S. J., *El voto de la Historia y de la Biblia (sobre la libertad religiosa)*. Madrid, C. I. O., 1965.
3. ALVAREZ, J., S. J., *Sinceridad en el diálogo*. Madrid, C. I. O., 1965.
4. ARBELOA, A., *Confesionalidad del Estado desde el punto de vista eclesiástico*, en «Rev. Esp. de Derecho Canónico», 19 (1964), pp. 747-774.
5. AROSTEGUI MEJIAS, A., *La libertad. Estudio filosófico y teológico*. Madrid, 1960.
6. AUBERT, R., *L'enseignement du Magistère Ecclésiastique au XIX siècle sur libéralisme*, en «Tolérance et communauté humaine. Rencontres doctrinales tenues a La Sarte, oct. 1951». Tournai, Casterman, 1952, 75-103.
7. AUBERT, R., *La libertad religiosa de la Enciclica «Mirari vos» al «Syllabus»*, en «Concilium», Ed. española, n. 7, pp. 100-117.
8. AZAOLA, J. M., *En torno a la tolerancia*, en «Documentos» (San Sebastián) 2 (1949) pp. 103-122.
9. BARRIENTOS, U., O. C. D., *Declaración sobre la libertad religiosa*, en «Vaticano II, 16 documentos para Vd.», Madrid, 1966, pp. 214-225.
10. BAUCHER, J., *Liberté*, en «D. T. C.», IX, 660-703.
11. BAYET, A., *Libre pensamiento y libertad*, en «La laicidad». Trad. española de E. Boada y T. S. Pacheco. Madrid, Ed. Taurus, 1963, pp. 113-173.
12. BEA, Card. Agustín, *Libertad religiosa y transformaciones de la sociedad*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos». Madrid, Ed. Studium, 1964, pp. 71-88.
13. BEA, Card. Agustín, *El amor a la verdad, practicado en caridad, camino hacia la armonía entre individuos y entre grupos*. *Ibidem.*, pp. 53-64.
14. BEA, Card. Agustín, *Unidad cívica en la libertad bajo la dependencia de Dios*. *Ibidem.*, pp. 65-70.
15. BEA, Card. Agustín, *La Iglesia y la libertad religiosa*, en «Razón y Fe», mayo 1966, pp. 469-480.
16. BELDA, F., S. J., *La Declaración sobre la libertad religiosa*, en «Razón y Fe», abril 1966, pp. 355-368.
17. BENEYTO, J., *Hacia una libertad razonable*, en «Nuestro tiempo», mayo 1966, pp. 445-460.
18. BEVENOT, M., S. J., *St. Thomas and the erroneous conscience*, en «Thomistica morum principia». Act. del V Congreso Internacional Tomista, II, pp. 107-113.
19. BLAJOT, J., S. J., *Crónica del Concilio. El debate sobre la libertad religiosa*, en «Razón y Fe», noviembre 1965, pp. 332-346.
20. BOIRA, D., *La libertad religiosa*, en «Cruzado Español», junio-julio 1965, pp. 21-29.
21. BORTOLOTTI, R., *Obligationis Status veram religionem profilendi praemissae et limites*, en «Periodica», 1959, pp. 298-318.
22. BOUYER, L., *Les données de l'enseignement patristique sur le problème de la tolérance*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 57-73.
23. BOYER, Ch., S. J., *Verdad y tolerancia*, en «Unitas», n. 5 (1963), pp. 3-17.

24. BOYER, Ch., S. J., *Libertad religiosa y bien común*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 89-96.
25. BROGLIE, G., S. J., *Le Droit naturel à la liberté religieuse*. Paris, 1964.
26. BROGLIE, G., S. J., *Autour du problème des droits de la conscience erronée*, en «Rech. de Sc. Rel.» 53 (1965), pp. 234-250.
27. BROGLIE, G., S. J., *Problemas cristianos sobre la libertad religiosa*. Trad. de N. López Martínez, Bilbao, 1965.
28. BUENO MONREAL, Card. J. M., *El movimiento por la unidad de todos los cristianos en la Iglesia de Cristo*, en «Bol. Of. del Arzobispado de Sevilla», marzo 1964, pp. 131-148.
29. CARREROS DE ANTA, M., C. M. F., *El derecho a la libertad religiosa*, en «Nuevos Estudios canónicos». Vitoria, 1966.
30. CALVEZ, J. Y., S. J., *Problèmes de la liberté religieuse*, en «Revue de l'action populaire», 176 (1964), pp. 261-272.
31. CANTERO CUADRADO, Mons. Pedro, *Reflexiones acerca de la libertad religiosa en el ordenamiento jurídico actual de España*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 113-144.
32. CARRILLO ALBORNOZ, A. F., *Le Catholicisme et la liberté religieuse*. Paris, 1961.
33. CARRILLO ALBORNOZ, A. F., *Bases de la libertad religiosa*. Buenos Aires, 1964.
34. CARRILLO ALBORNOZ, A. F., *La libertad religiosa y el Concilio Vaticano II*. Madrid, 1966.
35. CASTIELLA, F. M., *Los no católicos en España, ¿qué derechos pueden reclamar las minorías religiosas ante la ley?*, en «Pueblo» (Madrid), 12 septiembre 1963.
36. CERFAUX, L., *La situation du chrétien dans le monde d'après le N. T.*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 49-56.
37. CIAPPI, L., O. P., *Lege divina e libertà humana nel pensiero di Pio XII*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 233-246.
38. CIAPPI, L., O. P., *Libertà religiosa e Magistero Pontificio*, en «L'Osservatore Romano», 3-4-1964.
39. CIRARDA, Mons. J. M., *En torno a la libertad religiosa*, en «El Español», n. 120, 30-1-1965, pp. 13-14.
40. COLOMBO, C., *El planteamiento de la libertad religiosa*, en «Ecclesia», n. 1256, 14 agosto 1965, pp. 15-19; original en «D. C.».
41. COLOMBO, C. - LOMBARDI, G., *Relaciones entre Iglesia y Estado al margen del convenio de estudios de Gazzada*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 145-156.
42. COLONER, E., S. J., *Libertad e intolerancia en la historia de España*, en «Unitas», n. 13, enero-abril, 1965.
43. CONGAR, I., O. P., *El cristianismo, doctrina de la libertad*, en «La Iglesia y la libertad». Semana de los Intelectuales Católicos, trad. española de L. G. Ballester. Valencia, 1963, pp. 23-48.
44. CONGAR, I., *Les conditions théologiques d'un pluralisme*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 191-223.
45. CONGAR, I., *Orden temporal y verdad religiosa*, en «Documentos» 10 (1952), pp. 39-50.
46. COTTIER, G. M. M., O. P., *La liberté religieuse*, en «Etudes», abril 1965.

47. COTTIER, G. M. M., O. P., *Le droit de la personne à la liberté religieuse dans la société pluraliste*, en «Lumière et vie», Juillet-Oct. 1964, pp. 95-116.
48. COUNE, M., O. S. B., *Le problème des idolâtres et l'éducation de la synecdoque*, en «Rech. sc. rel.» 51 (1963), pp. 497-534.
49. CREN, P. R., O. P., *La liberté de l'acte de la foi*, en «Lumière et vie», Juillet-oct. 1964, pp. 36-50.
50. CRISTALDI, G., *La libertà come valore esistenziale*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 279-286.
51. DALMAU, J. M., S. J., *El diálogo sobre la libertad religiosa*, en «Unitas», n. 13, enero-abril 1965.
52. DANIELOU, J., S. J., *La libertad cristiana y la Iglesia*, en «La Iglesia y la libertad», pp. 49-62.
53. D'ARCY, E. M. A., *The logic and meaning of the dictum «error has no rights»*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 287-297.
54. D'ARCY, E., *La conciencia y derecho a la libertad*. Trad. de M. Ezcurdia, Madrid, 1963.
55. D'ARCY, E., M. A., *Plaidoyer pour la liberté religieuse*. Paris, 1964.
56. DAUSETTE, A., *La Iglesia y la libertad en la historia del s. XIX*, en «La Iglesia y la libertad», pp. 301-321.
57. D'AVACK, P. A., *La libertad religiosa en el Magisterio actual de la Iglesia*, en «Ius Canonicum» 5 (1965), pp. 365-384.
58. DECKERS, H., *De iuribus veritatis ac libertatis simul servandis et componendis*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 298-306.
59. DELHAYE, Ph., *Liberté chrétienne et obligation morale*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 40 (1964), pp. 347-361.
60. DELHAYE, Ph., *Le problème de la liberté religieuse*, en «L'ami du Clergé», 75, n. 29, 22 juillet 1965, pp. 449-458.
61. DELHAYE, *Droit de l'homme et morale chrétienne*, en «Studia Montis Regii», 8 (1965), pp. 137-165.
62. DIEZ ALEGRIA, J. M., S. J., *De libertate conscientiarum in civitate servanda iuxta principia S. Thomae Aquinatis*, en «Thomistica morum principia», II, pp. 114-117.
63. DIEZ ALEGRIA, J. M., S. J., *La libertad religiosa en los Papas del s. XIX*, en «Cuadernos para el diálogo», nn. 10-11, pp. 20-21.
64. DIEZ ALEGRIA, *La libertad religiosa*. Barcelona, 1965.
65. DONDEYNE, A., *La signification positive de la tolérance*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 316-322.
66. DONDEYNE, A., *Tolérance et collaboration comme données philosophiques assumées par la foi*, en «Tolérance et communauté humaine», 107-122.
67. FABRO, C., C. P. S., *Libertà e esistenza*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 323-330.
68. FERRANTE, G., *¿Tolerancia o libertad de conciencia?*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 165-174.
69. FRANCO, Mons. L., *Exhortación Pastoral. La Laguna*, octubre 1964.
70. FUCHS, J., *De libertate religiosa et de libertate religionis Christi*, en «Gregorianum», 47 (1966), pp. 41-52.
71. GALLEGO, S., *Nuestra catequesis y el tema de la libertad religiosa*, en «Sínite» 6 (1965), pp. 3-30.

72. GAMBRA, R., *La unidad religiosa y el derrotismo católico*. Sevilla, 1965.
73. GARCIA ALVAREZ, C., *Libertad y libertades en la Iglesia*, en «Religión y Cultura», 10 (1965) 519-546; 11 (1966) 69-92.
74. GARCIA DE ENTERRIA, E., *Problemas de la libertad religiosa*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 175-182.
75. GARCIA DE ENTERRIA, E., *La libertad religiosa y sus supuestos límites en los países de unidad católica*, en «Unitas», n. 13, enero-abril 1965.
76. GARCIA MARTINEZ, MONS. F., *Libertad religiosa o libertad de las conciencias*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», 183-214.
77. GASTON ISAYE, S. J., *La verité nécessaire*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 386-395.
78. GEIGER, B., O. P., *De la liberté*, en «Rev. des sc. Phil. et Théol.», 41 (1957), pp. 601-631.
79. GEREST, R. C., O. P., *La liberté religieuse dans la conscience de l'Eglise*, en «Lumière et vie», juillet-oct. 1964, pp. 5-35.
80. GIACCHI, O., *El Estado y la libertad religiosa*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 215-234.
81. GIACON, C. S. J., *L'intervento della libertà nella ricerca della verità*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 331-340.
82. GIANNINI, G., *Ritievi sulla portata metafisica del rapporto libertà-verità*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 341-347.
83. GILLON, L. B., O. P., *La liberté religieuse et l'Etat*, en «Seminarium», 6 (1966), pp. 92-103.
84. GIRONELLA, J. R., S. J., *La antinomia verdad-libertad examinada desde el punto de vista metafísico*, en «Thomistica morum principia», I, 360-369.
85. GOFFI, T., *El derecho a la libertad religiosa*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 235-238.
86. GOFFI, T., *Tolerancia y libertad religiosa en el pensamiento católico moderno*, *Ibidem*, pp. 239-256.
87. GONZALEZ F. CORDERO, F., C. M. F., *Limitaciones de la libertad*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 370-376.
88. GUERRERO, E., S. J., *El Estado laico como ideal cristiano*, en «Razón y Fe», 142 (1950), 347-354, 143 (1951) 29-44, 140-157.
89. GUERRERO, E., S. J., *Más sobre la libertad religiosa*, en «Razón y Fe», 140 (1959) 99-111.
90. GUERRERO, E., S. J., *Sobre el humanismo cristiano y libertad religiosa*, *Ib.*, 143 (1951) 621-642.
91. GUERRERO, E., S. J., *¿Libertad religiosa o Estado Católico?*, en «Documentos», 2 (1949), pp. 89-102.
92. GUERRERO, E., S. J., *Confusión en el problema de la libertad religiosa*, en «Cruzado Español», n. 154, septiembre 1964, pp. 5-6.
93. GUERRERO, E., S. J., *La confesionalidad del Estado en la Declaración sobre la libertad religiosa*, en «Verbo», Madrid, nn. 42-43 (1966), pp. 63-73.
94. GUERRERO, E., S. J., *Concepto positivo y moderno de la tolerancia religiosa*, en «Razón y Fe», 1961, pp. 23-38.
95. GUERRERO, E. - ALONSO, J. M., *Libertad religiosa en España*. Madrid, 1962.
96. GUITTON, J., *La disciplina de la fe y la libre investigación*, en «La Iglesia y la libertad», pp. 63-81.

97. GURPIDE, MONS. P., *Carta pastoral sobre ecumenismo y libertad religiosa*. Bilbao, septiembre 1964.
98. HATMANN, A., *La ley de reciprocidad*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 257-262.
99. HARTMANN, A., *Vraie et fausse tolérance*. Paris, 1958.
100. HAURION, A., *Democracia y fuerza religiosa*, en «La Laicidad», pp. 9-34.
101. HERRA, A. de la, *El derecho de libertad religiosa*, en «Nuestro Tiempo», febrero 1966, pp. 172-191.
102. HOFMANS, F., *Tolerancia y Apostolado*, en «Teología y Vida», 4 (1963) 272-280.
103. HÜRTER, F., S. J., *Hodierna conscientiae christianae problemata*, en «Problemi scelti di Teologia Contemporanea». Analecta Gregoriana, 68. Roma, 1954, pp. 392-414.
104. JANSSENS, L., *Liberté de conscience et liberté religieuse*. Paris, 1964.
105. JIMENEZ URRESTI, T. I., *La libertad religiosa ante el próximo Concilio Vaticano y en el Consejo Ecumenista*, en «Rev. Esp. de Derecho Canónico», 17 (1962), pp. 49-88.
106. JIMENEZ URRESTI, T. I., *El tema de la libertad religiosa en el Vaticano II*, en «Hechos y Dichos», n. 349, enero 1965, pp. 6-29.
107. JIMENEZ URRESTI, T. I., *La libertad religiosa. Declaración del Concilio Vaticano II*. Ed. bilingüe, con presentación y notas. Madrid, 1965.
108. JIMENEZ URRESTI, T. I., *Estado e Iglesia. Laicidad y confesionalidad del Estado y del Derecho*. Vitoria, 1958.
109. LAJE, E., S. J., *A propósito de la libertad religiosa*, en «Stromata», 21 (1965), pp. 357-362.
110. LANARES, P., *La liberté religieuse dans les conventions internationales et dans le Droit public général*. Paris, 1965.
111. LARRAÑAGA, T., O. F. M., *Las relaciones de la Iglesia y del Estado en el Magisterio de los últimos Pontífices*, en «Verdad y Vida», 23 (1965) 217-236.
112. LATREILLE, A., *La Iglesia Católica y el Laicismo*, en «La Laicidad», pp. 35-89.
113. LAURIERS, M. L. G. des, O. P., *La liberté de l'esprit retrouve spontanément dans l'ordre naturel et requiert nécessairement dans l'ordre surnaturel, la vérité qui en est la mesure*, en «Thomistica morum principia», I, 377-386.
114. LECLER, J., S. J., *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme*. Tome I et II. Paris, 1954.
115. LECLERQ, J., *La libertad de opinión y los católicos*. Barcelona, 1964.
116. LEONARD, A., O. P., *Liberté de la foi et tolérance civile*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 146-147.
117. LERCARO, CARD. G., *Tolerancia e intolerancia religiosa*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 389-405.
118. LIBERTAD (La), *Semanas Españolas de Filosofía*. Madrid, 1957.
119. LOJENDIO, I., *La Declaración Universal de Derechos Humanos*, en «Documentos» 2 (1949), pp. 19-34.
120. LOPEZ JORDAN, R., S. J., *Problemática della libertà religiosa*. Milán, 1964.
121. LOPEZ JORDÁN, R., S. J., *Libertad de cultos*. Madrid, 1964.
122. LOPEZ ORTIZ, MONS. J., *La polémica sobre la unidad católica española*, en «Nuestro Tiempo», n. 135, septiembre 1965, pp. 211-232.
123. MAGNINO, B., *Libertà politica e valori umani*, en «Thomistica morum principia», I, 396-403.

124. MARCHESI, S. J., *La libertad religiosa*, en «Divus Thomas», 68 (1965) 189-197.
125. MARINA, B., O. P., *Razones teológicas de la intolerancia de la Iglesia*, en «XII Semana Española de Teología», pp. 159-182.
126. MARRERO, V., *La consolidación política. Teoría de una posibilidad española*, Madrid, 1964.
127. MARTELET G., *La liberté religieuse*, en «Rev. de l'Action Populaire», 180 (1964), pp. 788-806.
128. MASSON, J., S. J., *Le pluralisme religieux. Situations et positions*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 27-45.
129. MEINVILLE, J., *La Declaración conciliar sobre Libertad Religiosa y la doctrina tradicional*, Buenos Aires, 1966.
130. MEJAU, F., *La laicidad del Estado en derecho positivo y de hecho*, en «La Laicidad», pp. 123-182.
131. MERIDA PEREZ, MONS. Jesús, *La democracia y la libertad*, en «Documentos», 4 (1950), pp. 5-26.
132. MESSINEO, A., S. J., *Democrazia e libertà religiosa*, en «La Civiltà Cattolica», 1951, II, pp. 126-137.
133. MESSINEO, A., S. J., *Democrazia e parità dei culti*, *Ibidem*, pp. 387-399.
134. MESSINEO, A., S. J., *Democrazia e laicismo dello Stato*, *Ibidem*, pp. 585-596.
135. MIAMO, V., S. D. B., *La verità della libertà*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 404-411.
136. MICHEL, A., *Tolérance*, en D. T. C., XV, 1208-1223.
137. MOLITOR, A., *Le pluralisme politique et social. Problèmes contemporains*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 13-25.
138. MONSEGU, B., C. P., *La tesis del Estado laico a la luz de la Teología y de la Historia*, en XIV Semana Esp. de Teología, pp. 219-270.
139. MONSEGU, B., C. P., *La libertad religiosa y el Concilio*, en «El Español», n. 105, 17 octubre 1964.
140. MONSEGU, B., C. P., *La Declaración conciliar sobre la libertad religiosa*, en «Punta Europa», n. 108 (1966), pp. 15-22.
141. MÜLLER, M., *Los conceptos de existencia y libertad en la ontología del existencialismo alemán*, en «Arbor», n. 167 (1959), pp. 1-19.
142. MUÑOZ ALONSO, A., *Libertad religiosa*, en «Punta Europa», n. 107 (1966), 16-25.
143. MUÑOZ JESÚS, S. J., *Iglesia y Estado en España según los últimos Romanos Pontífices*, en «Ilustración del Clero», 62 (1964), pp. 200-216.
144. MUÑOZ JESÚS, S. J., *Libertad religiosa aquí hoy*, Comillas, 1964.
145. MURCIEGO, P. L., *Verdad y libertad en armonía*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 412-420.
146. MURRAY, J. C., S. J., *The probleme of the Religion of the State*, en «The American Eccl. Review», 124 (1951), pp. 327-352.
147. MURRAY, J. C., S. J., *This matter of Religions Freedom*, en «America», 9 enero 1965.
148. MURRAY, J. C., S. J., *The probleme of Religions Freedom*, en «Theological Studies», 25 (1964), pp. 503-575.
149. MURRAY, J. C., S. J., *La Declaración sobre libertad religiosa*, en «Concilium», n. 15, pp. 5-19.
150. MURRAY, J. C., S. J., *Osservazioni sulla Dichiarazione della libertà religiosa*, en «La Civiltà Cattolica», 18 dic. 1965, pp. 536-554.

151. MURRAY - SCHILLERBEECKX - LIEGE - CARRILLO DE ALBORNOZ, *La liberté religieuse*, Paris, Ed. Centurion, 1965.
152. NICOLAU, M., S. J., *Problemas del Concilio Vaticano II*, Madrid, 1963.
153. NICOLAU, M., S. J., *Historia del Magisterio Pontificio sobre la libertad de conciencia*, en «Orbis Catholicus», abril 1964.
154. NICOLAU, M., S. J., *Laicidad y santidad eclesial, colegialidad y libertad religiosa*, Madrid, 1964.
155. NONIS, P. G., *De iuribus veritatis ac libertatis in religionis negotio iuxta L. A. Muratorium*, en «Thomistica morum principia», I, 421-429.
156. NUÑEZ DAVID, *La libertad religiosa*, Buenos Aires, 1965.
157. ODRIOZOLA, F., *La unidad católica española*, en XIV Semana Esp. de Teología, 271-306.
158. OLIVIER B., O. P., *Le problème de la conscience errante*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 163-190.
159. OLMO G., *Libertad de la fe y de la religión*, en «Iglesia Viva», 1966, I, pp. 78-80.
160. OTTAVIANI, CARD. A., *Deberes del Estado Católico para con la Religión*, en «Rev. Esp. de Derecho Canónico», 8 (1953), pp. 5-22.
161. OVIEDO CAVADA, C., O. M., *Iglesia y Estado ante el C. Vaticano II*, en «Estudios» 17 (1961), pp. 39-58.
162. PAPALI, C. B., *Estado civil y culto público*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 263-268.
163. PAVAN, P., *Libertà religiosa e pubblici poteri*, Milano, 1965.
164. PEINADOR, A., C. M. F., *A propósito del Ecumenismo*, en «Ilustración del Clero», 62 (1964), pp. 182-199.
165. PEINADOR, A., C. M. F., *El Vaticano II visto y juzgado por un perito*, en *Ibid.*, junio 1966, pp. 11-100.
166. PEIRO, F., S. J., *Lo que debe Vd. saber sobre la libertad religiosa*, Barcelona, 1964.
167. PEREGO, A., S. J., *Essenza dell etica della situazione e sua differenza da quella tradizionale*, en «La Civiltà Cattolica» 1957, III, 449-461.
168. PEREGO, A., S. J., *Disastrose conseguenze dell etica della situazione e intervento del Magistero Ecclesiastico*, *Ibidem*, IV, pp. 3-15.
169. PETRONCELLI, M., *La confessionalità dello Stato dal punto di vista civile*, en «Rev. Esp. de Derecho Canónico», 19 (1964), pp. 727-746.
170. PIZZORNI, R. M., O. P., *Legge morale, diritto naturale e libertà*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 430-441.
171. POZO, C., S. J., *La Declaración del Concilio Vaticano II sobre la libertad religiosa*, en «Bol. Of. Arzob. de Granada», febrero 1966.
172. POWELL, R., O. P., *Etiam in sua tractatione acatholicorum probatur solum Statum Catholicum adimplere altissima desideria humanae naturae in hac vita*, en «Thomistica morum principia», I, 442-451.
173. PRIBILLA, MAX, S. J., *Intolerancia dogmática y tolerancia civil*, en «Documentos», 4 (1950), pp. 63-82.
174. PRIETO RIVERA, M. S. J., *La libre propaganda religiosa en los países católicos*, Sevilla, 2.ª ed., 1965.
175. PRIETO PRIETO, A., *Los derechos subjetivos públicos en la Iglesia*, en «Rev. Esp. de Derecho Canónico», 19 (1964), pp. 955-891.

176. RAKNER, K., S. J., *La libertad en la Iglesia*, en «Estudios de Teología», Ed. Taurus, Madrid, t. II, pp. 95-114.
177. RAKNER, K., S. J., *Dignidad y libertad del hombre*, *Ibidem*, pp. 245-274.
178. RAMIREZ, S. M., O. P., *Doctrina política de Santo Tomás*, Madrid, 1953.
179. RAMIREZ, S. M., O. P., *Deberes Morales con la Comunidad Nacional y con el Estado*, Madrid, 1962.
180. RIEDMATTEN, H., O. P., *La liberté religieuse au forum international*, en «Etudes», mars, 1964, pp. 291-307.
181. ROBBERECHT, L., *Quelques théories de la liberté. Autour de Jean Nabert*, en «Rev. Phil. de Louvain», 62 (1964), pp. 223-257.
182. ROBERT H. D., O. P., *Le chrétien dans un monde divisé*, en «Tolérance et communauté humaine», pp. 227-235.
183. RODRIGO, L., S. J., *De iure sectandi moralem conscientiam*, en «Problemi scelti di teologia contemporanea», pp. 441-461.
184. RODRIGUEZ, V., O. P., *Libertad y obediencia. Limitaciones mutuas*, en «Teología Espiritual», 5 (1961), pp. 281-286.
185. RODRIGUEZ, V., O. P., *La libertad político-religiosa para las confesiones acatólicas ¿derecho estricto del hombre?*, en «La Ciencia Tomista», 90 (1963) 319-332.
186. RODRIGUEZ, V., O. P., *La "Pacem in terris" y la libertad religiosa*, *Ibidem*, pp. 665-685.
187. RODRIGUEZ, V., O. P., *Sobre la libertad religiosa*, *Ibidem*, 91 (1964) 311-429.
188. RODRIGUEZ, V., O. P., *Conciencia moral y personalidad*, en «Est. Filosóficos» 12 (1963) 531-536.
- 188bis. RODRIGUEZ, V., O. P., *Los dos puntos en discusión sobre libertad religiosa*, en «Punta Europa» 9 (1964) 1-19.
189. RODRIGUEZ CARRAJA, M., *Dos posturas en torno al problema de la libertad religiosa*, en «Estudios» 21 (1965) pp. 291-344.
190. RODRIGUEZ CARRAJA, M., *Declaración sobre la libertad religiosa*, *Ibid.*, 22 (1966), pp. 117-130.
191. ROSA, L., *Libertad de conciencia y libertad religiosa. Anotaciones histórico-jurídicas y reflexiones*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 307-334.
192. ROUQUETTE, R., S. J., *Pie XII et la tolérance*, en «Etudes», fev. 1954, pp. 241-48.
193. ROUQUETTE, R., S. J., *Le Pape et la liberté religieuse*, *Ibidem*, juin 1963, pp. 410-414.
194. ROUQUETTE-SANTAMARIA, C., *El problema de la pluralidad religiosa*, en «La Iglesia y la libertad», pp. 322-342.
195. RUGAMWA, Card. L., *Unidad y libertad en el nuevo Tanganika*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 335-364.
196. SALGADO Plinio, *Comentario al Proyecto de Declaración internacional de Derechos Humanos*, en «Documentos», 1 (1948), pp. 103-125.
197. SANTAMARIA, C., *Libertad de discusión en la Iglesia*, en «Documentos», 6 (1950), pp. 15-26.
198. SANTAMARIA, C., *Autour de l'Etat Ideal*, en «Documentos», 10 (1952), 77-97.
199. SANTAMARIA, C., *Hacia una declaración de derechos de la persona humana*, en «Documentos» 1 (1948), pp. 22-38.
200. SEGARRA, F., S. J., *La Iglesia y el Estado*, Barcelona, 4.ª ed., 1963.

201. SEGARRA, F., S. J., *La Iglesia y el Estado*, Barcelona, 4.ª ed., 1963.
202. SEGURA, A., *Diálogo sobre la libertad religiosa*, en «El Cruzado Español», nn. 183-184 (1965).
203. SETIEN, J. M., *Libertad de conciencia y tolerancia*, en «Lumen» (Vitoria), 12 (1963), pp. 97-136.
204. SETIEN, J. M., *Iglesia y libertades políticas*, Madrid, 1964.
205. SETIEN, J. M., *Declaración sobre la libertad religiosa*, en «Lumen», 14 (1965) 352-365.
206. SETIEN, J. M., *Contenido doctrinal de la Declaración "Dignitatis humanae" del Vaticano II sobre la libertad religiosa*, en «Iglesia Viva» 1966, 2, pp. 43-74.
207. SMEDT, MONS. E. DE, *La liberté religieuse*, en «D. C.», n. 1415, 5 jan. 1964.
208. TABERA, MONS. A., *Tolerancia e intolerancia*, en XIV Semana Esp. de Teología, pp. 137-191.
209. TEMIÑO, MONS. A., *Sobre la libertad religiosa en España*, en «Revista Esp. de Teología», 23 (1963), pp. 277-308.
210. TEMIÑO, MONS. A., *La conciencia y la libertad religiosa*, en «Burgense», n. 7 (1965).
211. TOCCAFONDI, E. T., O. P., *Valore psicologico e morale dell'asserto "velle malum nec est liberia: nec pars libertatis, quamvis sit quoddam libertatis signum"*, en «Thomistica morum Principia», I, 452-464.
212. URDANOZ, T., O. P., *Esencia y proceso psicológico del acto libre según Santo Tomás*, en «Est. Filosóficos», 2 (1953), 291-318.
213. USEROS, M., *Implicaciones pastorales de la libertad religiosa en España*, en «Iglesia Viva», 1966, 1, pp. 51-72.
214. VALCARCE ALFAYETE, *El Concilio y la ONU*, Madrid, 1966.
215. VALLIN, P., *La Iglesia y los derechos del hombre en el siglo pasado*, en «Libertad religiosa. Una solución para todos», pp. 365-387.
216. VALORI, P., S. J., *L'aporia verità-libertà e la sua soluzione metafisico-etica*, en «Thomistica morum principia», I, 465-470.
217. VERGA, I., *De iuribus veritatis ac libertatis simul servandis et componendis*, en «Thomistica morum principia», I, pp. 471-477.
218. VIALATOUX-LATREILLE, *Cristianismo y laicidad*, en «Documentos», 4 (1950) 26-62.
219. WILHELMSEN, F., *Pluralidad institucional y libertad*, en «Nuestro Tiempo», n. 130, abril 1965, pp. 411-425.
220. WUENSCHIEL, E., S. SS. R., *De iuribus veritatis et libertatis religiosae simul servandis et componendis tam in Ecclesia quam in societate civili*, en «Thomistica morum principia», II, pp. 44-54.
221. ZALBA, M., S. J., *De iuribus conscientiae invincibiliter erroneae praesertim in re religiosa*, en «Gregorianum», 45 (1964), pp. 94-102.

VICTORINO RODRIGUEZ, O. P.,

Prof. de Teología Dogmática en la Univ. Pont. de
Salamanca